

EL HÉROE INVOLUNTARIO
FRÉDÉRIC DE WALDECK Y SU VIAJE POR YUCATÁN

VIAJEROS

COLECCIÓN SEXTANTE

4

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

Carolina Depetris

EL HÉROE INVOLUNTARIO
FRÉDÉRIC DE WALDECK Y SU
VIAJE POR YUCATÁN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Mérida, 2014

Primera edición: 2014
Fecha de término de edición: 17 de febrero de 2014

D. R. © 2014, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán,
C. P. 04510, México, D. F.

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales
Ex Sanatorio Rendón Peniche
Calle 43 s. n., col. Industrial
Mérida, Yucatán. C. P. 97150
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48
Fax: ext. 109
<http://www.cephcis.unam.mx>

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

ISBN 978-607-02-5299-0

Impreso y hecho en México

Índice

Proemio	7
Capítulo 1. Oriente está en Yucatán (primera parte)	9
Los mayas hebreos	25
Capítulo 2. Oriente está en Yucatán (segunda parte)	37
Filosofía de la historia: pensar “lo otro”	49
Oriente como episteme	56
Capítulo 3. Un viaje pintoresco	65
La naturaleza como arte.	66
Entre lo natural y lo objetivo	82
Capítulo 4. El héroe involuntario	91
Yo, Europa	94
Baúl de referencias	100
Comparación y universalismo	116
Capítulo 5. La aventura desventurada	131
La gesta heroica	143
El consistente fracaso.	150
Coda primera	159
Coda segunda.	161
Agradecimientos	167

Índice de imágenes.	169
Bibliografía.	173

Proemio

Este libro tiene como protagonista a Jean Frédéric Maximilien de Waldeck y como motivo su paso por la península de Yucatán en los últimos tiempos de la Ilustración y del primer Romanticismo. Es un libro que sigue la traza de un misterio histórico y el periplo de un hombre que pretende dilucidarlo, y esto a través de un viaje que él concibe como pintoresco y arqueológico y de una vida de ciento nueve años. Lo que me interesó de las reflexiones sobre la civilización de América Central de este curioso personaje no es lo que de certeza o falsedad encierra su trabajo especulativo y gráfico en términos científicos, ni cuánto pudo o no aportar su testimonio al saber arqueológico, etnográfico o histórico de la región mayanese, sino la construcción de este saber en términos de interpretación, de representación y de expresión. En este libro, entonces, hablaré de Waldeck y de los mayas siempre en dirección trascendente: sólo pretende revelar el conjunto de juicios, de conceptos, de sentidos que un hombre lleva consigo cuando viaja. El cometido, desde ya, es inabordable: los seres humanos vivimos y nos trasladamos con nuestro baúl de referencias, con nuestro tiempo y espacio encima, y revelar toda la carga cultural, ideológica, política, artística, filosófica que un viajero acarrea en tierras ajenas es, casi, hacer una historia total de Occidente. Espero, no obstante, sirva mi esfuerzo para mostrar cómo el proyecto de conocimiento y representación que conlleva un viaje programado siempre es, en enorme medida, involuntario y cómo cuando un viajero escribe lo que vivió, lo que pensó, lo que imaginó, lo que sufrió en sus aventuras, muchos otros están hablando en él.

Capítulo 1

Oriente está en Yucatán (primera parte)

Jean Frédéric Maximilien de Waldeck llega de Europa a México en 1825. Litógrafo, pintor, maquinista, dibujante, accionista de espectáculos “fantasmagóricos”, decorador de óperas, cantante incluso en algunas de ellas, consigue vender en 1831 al Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos un ambicioso proyecto arqueológico: quiere viajar a Palenque y durante dos años, recabar información sobre el lugar y dibujar lo que allí encuentre. El *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, con fecha del 14 de noviembre de 1831, deja constancia de esta oferta: “una expedición científica a los Estados de Yucatán y Chiapas, con el interesante objeto de hacer descubrimientos a que convidan las preciosas antigüedades en que abunda aquel suelo” (citado en Mestre Ghigliazza 1996, 29).

El interés por visitar las ruinas de América Central se comprende en el contexto de las primeras exploraciones arqueológicas en la región. Si bien el 13 de agosto de 1790 se encontraron en la Plaza Mayor de México la Piedra del Sol y la estatua de Coatlicue, fecha en que el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México decide fijar, dos siglos más tarde, el comienzo de la arqueología en el país, el primer programa arqueológico en donde el estudio de los monumentos está dirigido a esclarecer una cuestión histórica concisa, se llevó a cabo antes en Palenque, en 1784. Entusiasmado por un grupo de intelectuales y bajo la dirección de Carlos III, José de Estachería, presidente de la Audiencia de Guatemala, organiza la primera expedición oficial a esta región del área maya. La excursión, dirigida por el teniente José Antonio Calderón, duró solamente tres días. Traza Calderón algunos dibujos de la zona y arriesga unas teorías sobre el origen de la ciudad:

Ylte. Señor no afirmo, ni asiento, que esta hobra [Palenque] fue de estos [los romanos], sino que es un modo de pensar, ò dezir lo que otros dizen, ya q^e no puedo dezir algo en aquel cónclave de Señores, que le hazen corte á V. S. ò serian algunos nobles Señores de Nuestra España que p^r acá se entronisaron, quando estubo òprimida de la Morisma [...] Tambien parece que han dicho, que grandes familias de la Ciudad de Carthago vinieron a esta América, y no se supo el paradero: pero ni aqui tan poco si ellos fundaron.¹

Con el objeto de conocer el origen de la ciudad y de sus fundadores, Estachería ordena una segunda expedición al arquitecto de obras reales de Guatemala, Antonio Bernasconi, quien parte acompañado de Calderón en 1785. Levanta algunos planos del lugar y sostiene que los constructores “es mui probable fuesen yndios segun la figura de las estatuas, modo de fabricar en las eminencias, y sin orden de calles, y cuadras; sin embargo de que la construccion de los edificios, no hace del todo incultos en el arte a los que lo fabricaron”.²

Carlos III ordena en 1786 una tercera expedición a las ruinas de Palenque que, por orden otra vez de Estachería, estará a cargo del capitán Antonio del Río, quien viaja acompañado del dibujante Ricardo Almenáriz. Del Río también sospecha que fueron los romanos los constructores de la ciudad, e incluso “otra Nacion culta [...] de quienes [...] habrian recibido estos naturales alguna idea de las Artes”.³

Después de Del Río, la expedición más importante fue la realizada por Guillermo Dupaix en 1808, pero las noticias sobre el lugar comenzaron a despertar el interés sostenido de la comunidad científica europea después de 1821, a raíz de la independencia de México y el consecuente acceso a numerosos documentos hasta entonces celosamente reservados por la política de secreto borbónica en lo relativo a sus colonias.⁴ Es el

¹ “Oficio de José Antonio Calderón a José Estachería. Palenque, 15 de diciembre de 1784” (Cabello Carro 1992, 80 y s.).

² “Informe de Antonio Bernasconi. Guatemala, 13 de junio de 1785” (Cabello Carro 1992, 114).

³ “Informe de Antonio del Río. Palenque, 24 de junio de 1787” (Cabello Carro 1992, 133).

⁴ Lucena Giraldo en su artículo “El reformismo borbónico y la publicación de noticias sobre el Nuevo Mundo” señala, a partir de *Memorias sobre las observaciones astronómicas hechas por los navegantes españoles en distintos lugares del globo* (Londres, 1809), del militar José Espinosa Tello, cómo esta política de secreto llevó a España a estar relegada

caso del informe de Del Río, publicado por primera vez no en español sino en inglés casi tres décadas más tarde de haber sido escrito bajo el título *Description of the Ruins of an Ancient City Discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America; Translated from the Original Manuscript Report of Captain Don Antonio del Rio* (1822). En una carta dirigida a M. Jomard, Waldeck sostiene que el texto de Del Río fue llevado de América a Londres por el doctor Mac Quy, quien se lo mostró a él y luego vendió al editor Henry Berthoud.⁵ Ante esta apropiación dudosa y los insistentes reclamos del gobierno mexicano, Berthoud defiende en el prefacio a la edición que “these sheets [...] were rescued from that oblivion to which they had so long been consigned” (Río 1822, IX). La edición Berthoud altera el texto original y también las imágenes que en él aparecen. Esta última variación estuvo a cargo de Waldeck, quien realiza dieciocho litografías de Palenque basadas en los dibujos de Almendáriz. En carta a Jomard escrita desde las ruinas de Palenque y fechada el 28 de agosto de 1832, dice: “Depuis le moment que je vis les dessins à la plume de cet ouvrage, je doutai qu’ils fussent fidèles, et j’ai nourri le secret désir de voir et de dessiner moi-même les originaux” (Waldeck 1833, 49).⁶ Como informa un comunicado firmado por Jomard en el tomo 19 del *Bulletin de la Société de Géographie*, la expedición de M. Waldeck a Palenque fue posible gracias al apoyo pecuniario de treinta o cuarenta franceses y otras personas de México.

en el panorama científico de las potencias europeas, hecho que en el orden político supuso, cuando comenzó a debilitarse su imperio, la imposibilidad de cualquier defensa territorial: “sin publicaciones que lo acrediten, sin reconocimiento en el mundo de los sabios, España no puede reclamar su prioridad de ocupación en lugar alguno. Sin difusión de los descubrimientos no hay argumentos para las negociaciones internacionales más allá de las bulas papales o los viejos tratados” (1999, 127).

⁵ “Je fus en partie la cause, à Londres, de la publication de l’ouvrage très incomplet de *Del Rio*. Il fut apporté d’Amérique, en 1822, par le docteur Mac Quy, qui me le montra; il le vendit à H. Berthoud, libraire, et je fus chargé d’en faire les planches” (Waldeck 1833, 49) [“Yo fui, en parte, causa de la publicación, en Londres, de la obra incompleta de *Del Rio*. Fue llevada desde América, en 1822, por el doctor Mac Quy, quien me la mostró; él la vendió a H. Berthoud, librero, y yo fui encargado de hacer las planchas”]. A menos que se especifique, las traducciones del francés son mías. Las citas en inglés no llevan traducción al español por entender que es un idioma de dominio amplio.

⁶ “Desde el momento en que vi los dibujos a pluma de esta obra, dudé de que fueran fieles y alimenté el secreto deseo de ver y dibujar yo mismo los originales”.

El breve informe de Del Río, en donde su autor sostiene que los constructores de Palenque fueron indios instruidos probablemente por romanos, griegos o fenicios, contribuyó a atraer la atención sobre las ruinas mayas en la comunidad científica internacional. En 1826, la Société de Géographie de París comenzó a impulsar los descubrimientos arqueológicos en América Central a través de una convocatoria a un premio para quien aportara al ámbito científico europeo noticias sobre la región:

Cinquième prix.

Antiquités américaines.

Une médaille d'or de la valeur de 2,400 fr.

La Société de Géographie offre une Médaille d'or de la valeur de 2,400 fr. à celui qui aura le mieux rempli les conditions suivantes:

On demande une description plus complète et plus exacte que celle qu'on possède des ruines de l'ancienne cité de Palenquè [...] L'auteur donnera les vues pittoresques des monuments avec les plans et les coupes et les principaux détails des sculptures [...]

Il importerait de reconnaître l'analogie qui règne entre ces divers édifices, regardés comme les ouvrages d'un même art en d'un même peuple.

Sous le rapport géographique, la Société demande 1^o des cartes particulières des cantons où ces ruines sont situées, accompagnées de plans topographiques: ces cartes doivent être construites d'après des méthodes exactes; 2^o la hauteur absolue des principaux points au-dessus de la mer; 3^o des remarques sur l'état physique et les productions du pays.

La Société demande aussi des recherches sur les traditions relatives à l'ancien peuple auquel est attribuée la construction de ces monuments, avec des observations sur les mœurs et les coutumes des indigènes, et des vocabulaires des anciens idiomes. On examinera spécialement ces que rapportent les traditions du pays sur l'âge de ces édifices, et l'on recherchera s'il est bien prouvé que les figures dessinées avec une certaine correction sont antérieures à la conquête.

Enfin l'auteur recueillera tout ce qu'on sait sur le Votan ou Wodan des Chiapanais, personnage comparé à Odin et à Boudda.

Les Mémoires, cartes et dessins, devront être déposés au Bureau de la Commission Centrale, avant le 1er janvier 1830 ("Cinquième prix" 1826, 595-596).⁷

⁷ "Quinto premio. Antigüedades americanas. Una medalla de oro del valor de 2400 francos. La Sociedad de Geografía de París ofrece una medalla de oro del valor

Esta convocatoria convierte a la Société de Géographie en uno de los centros de acopio más importantes, sino el que más, de noticias sobre la región. Un repaso por su *Bulletin* permite seguir el rastro de la historia de la acumulación de saber sobre el área mayanese por esos años y, entre muchos exploradores que envían cartas e informes, está Waldeck. De modo que la convocatoria al premio no le era desconocida y, sin duda, debe haber sido un factor importante en su interés por Palenque, ya que vivía primero en Londres y luego en México, aquejado por una crónica escasez económica.⁸

La misma Sociedad, tal como era costumbre en la época, define la condición y características epistemológicas de “exactitud” que demanda para el merecedor del premio: “des faits, des observations positives faites sur les lieux, des découvertes géographiques, des aspects fidèles du pays, recueillis sur divers points de l’Amérique Centrale” (Walckenaer, Larenaudière y Jomard 1836, 256).⁹ La Sociedad revisa en 1836 todos

de 2400 francos a quien mejor haya cumplido las siguientes condiciones: solicitamos una descripción más completa y más exacta que aquellas que tenemos de las ruinas de la antigua ciudad de Palenque [...] El autor dará vistas pintorescas de los monumentos con los planos y los cortes y los principales detalles de las esculturas [...] Importará reconocer la analogía que reina entre estos diversos edificios, vistos como las obras de un mismo arte y de un mismo pueblo.

Bajo el informe geográfico, la Sociedad solicita 1º mapas particulares de los tramos donde las ruinas están situadas, acompañados de planos topográficos: estos mapas deben estar contruidos siguiendo métodos exactos; 2º la altura absoluta de los principales puntos sobre el nivel del mar; 3º observaciones sobre el estado físico y las producciones del país. La Sociedad solicita también investigaciones sobre las tradiciones relativas al antiguo pueblo al que le son atribuidas las construcciones de estos monumentos, con observaciones sobre los habitantes y las costumbres de los indígenas, y vocabularios de los antiguos idiomas. Se examinará especialmente aquellos que informen que existen las tradiciones del país, la edad de estos edificios y se indagará si está bien probado que las figuras dibujadas con una cierta corrección son anteriores a la conquista. Finalmente, el autor recogerá todo aquello que se sepa sobre el Votan o Wodan de los chiapanecos, personaje comparado con Odin y con Budha. Las memorias, mapas y dibujos deberán ser depositados en el despacho de la Comisión Central antes del primero de enero de 1830”.

⁸ Carlos Echánove Trujillo, en el libro *Dos héroes de la arqueología maya*, nos dice que fue Waldeck el merecedor del premio. Como veremos más adelante, este dato es incorrecto.

⁹ “hechos, observaciones positivas realizadas en los lugares, descubrimientos geo-

los informes obtenidos sobre Palenque, desde el texto de Domingo Juarros, pasando por las expediciones de Estachería, Humboldt, Guillermo Dupaix, Julio Garrido, François Corroy, el mismo Waldeck, Juan Galindo, y las colecciones *Antiquities of Mexico*, de Lord Kingsborough y *Antiquités mexicaines*, de MM. Baradère, Lenoir, Farcy y Saint-Prést, y concluye que, si bien se ha avanzado mucho en el conocimiento del origen y los autores de las obras de la zona, estos no son suficientes, de modo que el premio mayor se pospone primero para 1839 y queda finalmente desierto. No obstante, otorga algunos premios menores: una medalla de plata para *Antiquities of Mexico* y *Antiquités mexicaines*, y para Juan Galindo; una de bronce para Waldeck y para Corroy respectivamente, y un agradecimiento para Warden por haber dado a conocer en Francia el informe de Del Río.¹⁰

Una copia litográfica de la medalla otorgada a Waldeck aparece en la portadilla de *Voyage pittoresque*. En ella se lee: “A Pc Waldeck pour ses voyages et ses recherches a Palenque et dans Yucatan Amérique Centrale. 1836. Société de Géographie. Fondée a Paris en 1821”.

Ya podemos suponer que el premio de consuelo no puso fin a la complicada situación financiera de nuestro personaje, aunque sí le valió cierto reconocimiento en el ámbito científico ya que su viaje a Palenque, desde su concepción, llevó la “ciencia” como rótulo. En carta a la Sociedad, fechada en Filadelfia el 8 de agosto de 1832, el cónsul general de Francia en América Central, M. Cachelet, anuncia que “l’expédition scientifique” de Waldeck había salido de Veracruz el 5 de abril de ese año, y para agosto ya estaba rumbo a Palenque desde Tabasco. Sostiene además el cónsul que gracias a este viaje se obtendrán “des faits plus positifs sur ces ruines mystérieuses” (Cachelet 1832, 189 y s.).¹¹

Dos años promete Waldeck permanecer en Palenque. De estos dos años sólo se queda dos meses. Abandona las ruinas con síntomas, según sus mismas declaraciones, de gonorrea y parte hacia Tabasco. En este

gráficos, aspectos fieles del país recogidos en diversos puntos de la América Central”.

¹⁰ Ver Walckenaer, Larenaudière y Jomard 1836, 235-291. También es interesante repasar, en el estudio de Díaz Perera, “El reino de los incapaces. Antigüedad del indio americano en el testimonio de Frédéric Waldeck y François Corroy”, la compleja y competitiva relación que mantuvieron Waldeck y Corroy, contemporáneos en su estancia en Tabasco y Palenque.

¹¹ “hechos más positivos sobre estas ruinas misteriosas”.

punto de su aventura comienza el testimonio escrito más conocido de este personaje: *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan*, que publica en París en 1838.¹²

En este texto, Waldeck se presenta como el primer viajero confiable que ha visto y explorado las ruinas de Uxmal, destacando así el motivo de la “novedad” que es un fuerte condicionante epistemológico en los exploradores a la hora de justificar la relevancia de sus descubrimientos:

quelques-unes des belles ruines qui couvrent le sol du Mexique ont été visitées, mais l'ignorance ou les préventions systématiques ont rendu inutiles des recherches, d'ailleurs négligemment faites [...] j'ai vu et décrit en artiste consciencieux; je me suis attaché à rendre fidèlement ce que j'ai étudié avec patience et amour; je me flatte d'avoir ainsi ouvert la véritable voie où d'autres plus compétents que moi devront marcher pour arriver à de sérieuses découvertes (VI).¹³

Además, asume como objetivo de su expedición “l'examen et la reproduction rigoureuse des ruines de l'Amérique centrale” (VI),¹⁴ episteme que precisa de manera fragmentada a lo largo de su relato: la observación es imparcial y testimonial, y la información recabada es procesada por medio de un razonamiento lógico inductivo aplicado a dos campos del saber en boga en esos años, la filología y la arqueología:

Si tous les voyageurs qui ont parcouru le nouveau monde avaient été aussi

¹² El libro de Waldeck mide 40 centímetros de ancho por 56 de largo aproximadamente. En la página legal se lee que el libro puede encontrarse en San Petersburgo, Moscú, Odessa, Florencia, Viena, Bruselas, Ámsterdam y Hamburgo.

¹³ Las citas de Waldeck, a menos que se especifique otra cosa, pertenecen a la edición original de 1838 consignada en la bibliografía. Para evitar reiteraciones consignaremos sólo el número de página. Del mismo modo, las traducciones de las citas de *Voyage* son las realizadas por Manuel Mestre Ghigliazza en la edición de *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836* para CONACULTA citada en la bibliografía y, por la misma razón que el texto en francés, sólo consignaremos el número de páginas. “Algunas de las bellas ruinas que cubren el suelo de México han sido visitadas, pero la ignorancia o las prevenciones sistemáticas han vuelto inútiles las investigaciones, hechas, por otra parte, negligentemente [...] he visto y descrito como artista concienzudo; me he dedicado a exponer fielmente lo que he estudiado con paciencia y amor; me lisonjeo de haber abierto así la verdadera vía en la que otros, más competentes que yo, deberán caminar para llegar a descubrimientos serios” (45 y s.).

¹⁴ “el examen y la reproducción rigurosa de las ruinas de la América Central” (46).

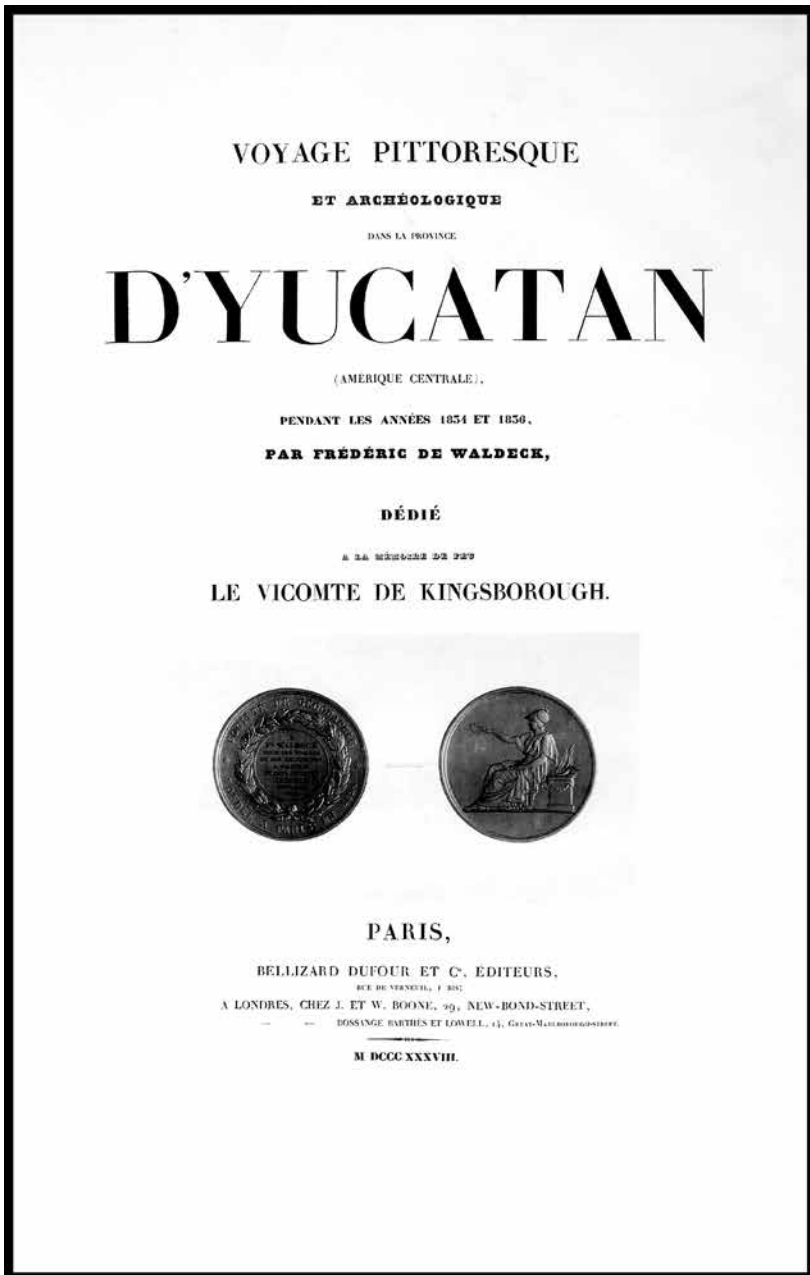


Imagen 1. Portada de *Voyage Pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan*.

scrupuleux, s'ils avaient voulu, comme moi, ne porter un jugement sur les hommes d'une contrée ou sur un fait qu'après une impartiale et mûre observation, nous n'aurions pas tant d'ouvrages mensongers et ridicules (58).¹⁵

On ne peut raisonner que par l'induction, en s'appuyant, d'une part, sur la connaissance des idiomes qui sont parvenus jusqu'à nous; d'une autre, sur les débris monumentaux qui nous restent (47).¹⁶

La reproducción gráfica de esa información, a su vez, debe estar sometida a "la plus scrupuleuse exactitude" (VI). Así, una observación imparcial y directa, un procesamiento de datos que deriva de la inferencia de lo particular a lo universal, y una reproducción de dicha observación en imágenes exactas y fieles, son los tres principios que Waldeck esgrime para defender y promocionar la condición "científica" de su testimonio.¹⁷ El documento de Waldeck, no obstante, asume un doble propósito desde el título: es un viaje científico (arqueológico) y estético (pintoresco), y esta condición es refrendada por el mismo autor en la introducción a su obra:

mon but a été de faire parfaitement connaître aux voyageurs futurs le pays qui recèle tant de richesses artistiques et scientifiques [...]

cette intention, que j'avais à l'abri de reproche de futilité qu'on m'aurait peut-être adressé en parcourant mon journal d'artiste et d'observateur (VIII).¹⁸

La misma Sociedad de Geografía lo considera más artista que investi-

¹⁵ "Si todos los viajeros que han recorrido el Nuevo Mundo hubiesen sido tan escrupulosos; si hubiesen querido, como yo, no formular un juicio sobre hombres de una comarca o sobre un hecho sino después de imparcial y madura observación, no tendríamos tantas obras mentirosas y ridículas" (150 y s.).

¹⁶ "No se puede razonar más que por inducción, apoyándose, por una parte, sobre el conocimiento de los idiomas que han llegado hasta nosotros, y por otra, sobre los restos monumentales que nos quedan" (130).

¹⁷ "L'ouvrage y gagnera en clarté et en vérité, et c'est ce qui se dois désirer avant tout" (18) ["La obra ganará con ello en claridad y en verdad, y es ante todo lo que debo desear"].

¹⁸ "mi objeto ha sido dar a conocer perfectamente a los futuros viajeros el país que guarda tantas riquezas artísticas y científicas [...] esta intención que necesitaba declarar, para de antemano ponerme al abrigo del reproche de futilidad que quizás se me habría dirigido al recorrer mi diario de artista y de observador" (48).

gador (se refiere a él como “élève de notre grand peintre David”),¹⁹ pero esta no es una condición trivial en esos años ya que uno de los principales objetivos de la Sociedad era obtener noticia gráfica fiable, más que verbal, de las ruinas mesoamericanas.²⁰ Los dibujos de Waldeck, sin embargo, permanecen inéditos hasta que en 1860 una comisión estudia la posibilidad de publicarlos. Aparece citado en la introducción a *Recherches sur les ruines de Palenqué et sur les origines de la civilisation du Mexique par M. l'Abbé Brasseur de Bourbourg, membre de la Commission Scientifique du Mexique*, un reporte de dicha comisión firmado por M. L. Angrand, reconocido americanista, dirigido al ministro de Instrucción Pública de Francia.²¹ En este informe, M. Angrand comienza alabando la pericia de Waldeck para el dibujo y los detalles pero, poco a poco, sugiere que ese gusto excesivo por el detalle es “une faute et un danger” porque traza “sur le papier un peu plus de choses qu'il n'en voit en réalité”.²² Recomienda la publicación pero sin que la comisión aparezca como garante de la fidelidad de ellos.²³ Aquí se abre para nosotros un interrogante de enorme sugerencia: ¿qué fue lo que escapó, según la comisión, a la meticolosa observación y al razonamiento inductivo estricto de Waldeck a la hora de reproducir las ruinas de Palenque y Uxmal? ¿Qué fue lo que Waldeck no vio y sin embargo reprodujo? ¿Qué tipo de imágenes de estos lugares, en definitiva, forjó Waldeck para sus receptores europeos del siglo XIX y por qué?

Críticamente, después de estudios como *Nosotros y los otros*, de Tzvetan Todorov, o *Imperial Eyes*, de Mary Louise Pratt, es un *factum* epistemológico de las ciencias humanas concebir el encuentro entre culturas como una representación. Al leer un testimonio de viaje no podemos

¹⁹ “alumno de nuestro gran pintor David”.

²⁰ Ya vimos cómo en la convocatoria al premio, la Sociedad demanda vistas pintorescas de los monumentos. Obtener imágenes del lugar recorrido es, en realidad, condición de todo viaje de exploración científica. Entre observación y reproducción visual de lo observado, a cada científico le correspondía un experimentado dibujante.

²¹ En *Des âges ou soleil d'après la mythologie des peuples de la Nouvelle-Espagne*, Louis-Lucien Bonaparte o Comte de Charencey cita, en 1883, a M. Angrand como una de las autoridades en materia americana.

²² “una falta y un peligro porque traza sobre el papel un poco más de cosas de las que vio en realidad”.

²³ Ver Brasseur de Bourbourg 1866, VII-XI.

soslayar el análisis de cómo se presentan y representan “los otros ante sí” (Pratt 1997, 6), destapar qué principios y categorías de mundo aplican los viajeros a su percepción y representación del espacio viajado. En el caso que nos ocupa me propongo rastrear algunas categorías históricas y estéticas que determinaron la explicación que Waldeck articula sobre los dos grandes misterios arqueológicos de las ruinas mayas: “le mystère —al decir de la Sociedad— qui environne l’origine et les auteurs de ces singuliers ouvrages” (Walckenaer, Larenaudière, Jomard 1836, 253).²⁴ Significativamente, Waldeck comienza su libro con una comparación:

On a beaucoup écrit sur l’Égypte, et la science y a largement moissonné [...] Il est temps que l’attention de l’Europe se porte sur un monde aussi riche peut-être en trésors scientifiques et en souvenirs attachants. L’Amérique est encore fort peu connue (V).²⁵

Retóricamente, los relatos de viaje y este que estudiamos en particular, acuden a la comparación como figura que permite precisar verbal y conceptualmente una realidad nueva (el término comparado) a través de una realidad conocida (el término comparante). Estos términos se relacionan por semejanza o analogía a través de partículas o nexos comparativos (“aussi riche”, por ejemplo) de tal manera que el término del que se habla es explicado verbalmente y representado a partir de una imagen perteneciente a un universo semántico que, aunque ajeno, es intensamente referencial, es casi un modelo. A partir de esta primera frase comparativa, Waldeck sostiene todos sus intentos de explicación del origen de los mayas y de las ruinas de Palenque y Uxmal en un juego especular entre Oriente y América Central: “le fait de l’existence de ces idoles, qui portent si visiblement le caractère de la sculpture théocratique de l’Asie ancienne” (19); “cet usage existait aussi chez les Carthaginois et les Ammonites” (24); “j’essayai de découvrir l’origine du nom d’*Yucatan*, et je crus y reconnaître le nom de *Yectan*, fils d’Hébert et père d’Ofir” (25); “en cela, les ouvriers de l’Yucatan ressemblent à ceux d’Égypte” (34); “ici elle a, comme les antiquités archéologiques, un caractère éminemment asia-

²⁴ “el misterio que envuelve el origen y los autores de estas singulares obras”.

²⁵ “Mucho se ha escrito sobre Egipto, y la ciencia ha cosechado allí ampliamente [...] Ya es tiempo de que la atención de Europa se dirija sobre un mundo quizás igualmente rico en tesoros científicos y en atractivos recuerdos. América es aún muy poco conocida” (45).

tique” (56); “le style asiatique se reconnaît aisément dans l’architecture de ces monuments” (71); etcétera.²⁶ En las anotaciones de sus diarios este vínculo entre Yucatán y Oriente es continuamente repasado y la larga ristra de analogías entre Oriente y América Central termina, en su libro, en una declaración rotunda: “en somme, tout, jusqu’à présent, dans les figures et les hiéroglyphes des Mayas, me révèle une origine asiatique” (101).²⁷

Pero, ¿qué es Oriente? En *Siete noches*, Borges dice que la palabra “oriente” (y su contraparte, “occidente”) es de inabordable definición aunque es verdadera. “Pasa con ellas lo que decía San Agustín que pasa con el tiempo: ‘¿Qué es el tiempo? Si no me lo preguntan, lo sé; si me lo preguntan, lo ignoro’” (1989b, 232). Oriente es una región geográfica cuya extensión ha variado en el tiempo y que hoy, básicamente, refiere el sur y el este de la cuenca mediterránea y la parte de Asia situada al sur del paralelo 45. En época de Waldeck, por Oriente se entendía no tanto lo que hoy llamamos “lejano Oriente” sino los territorios bíblicos y la India Oriental, zonas continuamente sometidas a finales del siglo XVIII y durante todo el XIX, a la expansión imperial europea. Fieldhouse señala:

En 1800 Europa y sus posesiones (incluidas las antiguas colonias) cubrían casi el 55 por 100 de la superficie terrestre; en 1878 el 67 por 100, y en 1914 el 84,4 por 100 [...] En 1914 los países importantes que jamás habían estado bajo la dominación europea eran únicamente Turquía, algunas regiones de Arabia, Persia, China, Tíbet, Mongolia y Siam (1998, 126).

El auge de este interés por Oriente en la conciencia europea neoclá-

²⁶ “El hecho de la existencia de esos ídolos, que tan visiblemente llevan el carácter de la escultura teocrática del Asia antigua” (83); “este uso existía también entre los cartagineses y los anmonitas” (91); “creí reconocer en él el nombre de Yectán, hijo de Heberto y padre de Ofir” (93); “en esto los obreros de Yucatán se parecen a los de Egipto” (109); “aquí, ella, como las antigüedades arqueológicas, tiene un carácter eminentemente asiático” (148); “el estilo asiático se reconoce fácilmente en la arquitectura de estos monumentos” (169).

²⁷ “En suma, todo hasta hoy en las figuras y en los jeroglíficos de los mayas me revela un origen asiático” (240). No sólo la semejanza entre Asia y América Central es notoria, sino “tout ce que peut produire le luxe asiatique et la patience des peuples esclaves, est là [en Uxmal] déployé au plus haut degré” (Waldeck 1835a, 234); [“todo lo que puede producir el lujo asiático y la paciencia de los pueblos esclavos está allí [en Uxmal] desplegado en el más alto grado”].

sica y romántica gira en dos sentidos que podrían, en principio, parecer opuestos y que son, si seguimos la línea de lectura del fenómeno que realiza Edward Said en *Orientalism*, complementarios: un Oriente real, de interés político, científico y comercial; y un Oriente imaginario, de interés estético, lugar donde Occidente busca y encuentra fuentes de inspiración, temas, modelos que dan forma a una necesidad de misterio, exotismo y pintoresquismo surgida con el Prerromanticismo y que culmina, muy probablemente, con el modernismo.²⁸ La filología y la arqueología han logrado, desde que en 1704 Galland comenzara a traducir las *Alf wa-leila a Mille et une nuits* y desde la expedición de Napoleón a Egipto en 1789,²⁹ unir lo real y lo imaginado en un Oriente entendido como el lugar de los orígenes: origen de la humanidad según la Biblia, origen de las lenguas (el indoeuropeo), origen de las religiones, origen de la escritura (la cuneiforme 5 000 años atrás).

Waldeck sostiene, en 1836, que Egipto, metonimia de Oriente, está científicamente agotado por esos años, y esta aseveración hiperbólica responde, muy probablemente, a dos consecuencias de la expedición de Napoleón: el descubrimiento de la piedra Rosetta y su estudio que permitió a Champollion en 1822 descifrar la escritura jeroglífica y, sobre todo, la publicación a partir de 1809 de *Description de l'Égypte*, la monumental obra de saber oriental resultado de la expedición de Napoleón.³⁰ Waldeck declara que acompaña la campaña de Napoleón a Egipto. No obstante, existe una carta que nuestro viajero dirige a Edmé François Jomard en 1832 en donde podría inferirse que esta noticia no es del todo cierta.³¹

²⁸ Seres extraños, riquezas fabulosas, suntuosos manjares, frutas dulcísimas, mujeres sensuales, aromas exquisitos, magos, genios, Mahoma, Saba, Babilonia y una larga lista de personajes, adjetivos y objetos de orden superlativo componen el registro de motivos y características que el arte occidental aplica a Oriente. En *Filosofía de la historia*, Hegel destacará esta carga de exotismo y misterio de Oriente que, sostiene, Occidente no tiene y no obstante necesita. Esto lo veremos en el capítulo siguiente.

²⁹ Entre una fecha y otra, Anquetil traduce en 1759 los *Zend-Avesta* y en 1786 los *Upanishads*.

³⁰ La primera edición, conocida como “edición imperial”, constaba de veinte volúmenes y fue publicada entre 1809 y 1822.

³¹ En su libro *Romancing the Maya*, Tripp Evans cita la publicación de esta carta, la cual apareció en 1836 en el número 18 de la revista *Foreign Quarterly Review* (Tripp Evans 2004, 250). La misiva, antes que en la revista inglesa, aparece publicada en el *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* (Waldeck 1833, 49-51). Fechada en las rui-

De todos modos, y coincidiendo con la opinión de Tripp Evans,³² Waldeck estaba fascinado con esta empresa dedicada a revelar y traducir “al francés moderno”, como sostiene Said, el oscuro Egipto.³³ Desde finales del siglo XVIII Europa está plenamente sumida en el estudio científico de las múltiples culturas y tradiciones orientales, estudios atravesados por “ideological suppositions, images and fantasies about a currently important and politically urgent region of the world called the Orient” (Said 1985, 90). En este cruce, Said precisa su consideración del “orientalismo”: “[es] el sistema de conocimiento europeo u occidental de Oriente” (2002, 267), un modo específico de percibir, describir, ordenar, explicar y representar a Oriente desde Occidente.³⁴ Este “modo” lo define Ronald Inden

nas de Palenque el 28 de agosto de 1832, comienza con una apelación a la atención de Jomard: “je n’ai pas l’honneur d’être connu de vous” [“no tengo el honor de ser conocido por usted”]. Sabemos que Jomard formó parte del equipo de científicos que acompañó a Napoleón y, visto que el mismo Waldeck declara no conocerlo, cabría suponer que, efectivamente, nuestro viajero nunca participó de dicha expedición.

³² Ver 2004, 37.

³³ Opera un fuerte sentido de apropiación en este tipo de campañas de corte imperialista, rasgo que queda paradigmáticamente reflejado en la proclama de Napoleón el 2 de julio de 1798 frente al pueblo de Alejandría: “nous sommes les vrais musulmans” [“nosotros somos los verdaderos musulmanes”] (citado en Said 2002, 120).

³⁴ El término ha sido aplicado, desde que Said publicara su trabajo en 1978, a estudios comparados coloniales y poscoloniales. Básicamente, Said utiliza el vocablo para referir una tradición académica, un estilo y una manera de dar sentido a Oriente desde Occidente, bipolaridad que se proyecta en toda una epistemología binaria y en una geografía también bipartita: este y oeste, cristianismo e islam, progreso y atraso, civilización y barbarie, etcétera. Sin embargo, la noción fue muy discutida. Los estudios británicos recientes sobre literatura de viajes, por ejemplo, consideran que la estructura binaria no es suficiente para explicar las complejas relaciones entre Oriente y Occidente, y que no existe una estructura ideológica tan homogénea en los viajeros que resista una explicación rotunda como la que ofrece Said al hablar de “orientalismo” (ver Melman 2002, 107). Cada viajero está, al decir de Zane, influido por el “hogar”, centro gravitacional de su punto de vista perceptivo y representativo (ver Oto 1996, 73). Interesante también es atender las críticas de los estudiosos orientales. Wang Ning en su artículo enmarca el pensamiento de Said en el debate acerca de la posmodernidad y la tendencia deconstructivista de cuestionar todo centro y valorizar los márgenes, y sostiene que el estudio de Said “is merely a provisional strategy for deconstructing the center” (1997, 60). Tiene también, denuncia Ning, serias limitaciones geográficas, culturales y literarias, ya que sólo considera el cercano y medio Oriente, dejando fuera el lejano Oriente, África y Oceanía (1997, 61).

en su artículo sobre la “indología”:

The episteme at issue presupposes a representational view of knowledge. It assumes that true knowledge merely represents or mirrors a separate reality which the knower somehow transcends. Adherence to this position has allowed the scholar to claim that his (rarely her) knowledge is natural and objective [...] It has also operated to produce a hierarchic relationship between knower and known, privileging the knowledge of the scientists and other experts and leaders who make up the former while subjugating the knowledge of the people who comprise the latter (1986, 402).

El corazón académico de estos estudios está constituido por la filología y los estudios de textos con personajes como Ernest Renan o Silvestres de Sacy,³⁵ y conforma la episteme que acompaña a viajeros no sólo interesados en la historia de las diferentes lenguas y en descubrir y traducir textos antiguos, sino también en la historia natural y en la anticuaria. Lo interesante es que, como forma específica de interpretar y explicar una realidad, el orientalismo trasciende las amplias fronteras de Oriente y tiñe la mirada y la razón de viajeros que van a otras tierras. Así ocurrió con Humboldt en América y también con Waldeck en Yucatán. En el diario AYER MS 1265, fojas 47 y ss., por ejemplo, Waldeck realiza todo un trabajo filológico comparado entre los glifos mayas y la escritura cuneiforme, la egipcia, la etrusca y la china y sostiene, por un lado, “que les Égyptiens soient venus coloniser quelques parties de l’Amérique Centrale, *est hors de doute*”³⁶ y también, poco más adelante:

Si toutes mes idées viennent à être prouvées par des recherches que je ne peux faire par le présent, il en résultera que Palenque a été fondé par différents peuples desquels les Chinois étaient le plus grand nombre; et son époque remontera au temps où les signes primitifs étaient encore en usage en Chine, cette époque que je ne connais pas, put être trouvée par des documents.³⁷

³⁵ Para una historia detallada del orientalismo como disciplina académica ligada a la filología, ver Said 2002, capítulo “Silvestre de Sacy y Ernest Renan: la antropología racional y el laboratorio filológico”. También Inden 1986, 406.

³⁶ “que los egipcios vinieron a colonizar algunas partes de América Central está fuera de duda”. Los diarios inéditos de Waldeck se encuentran actualmente en la British Library y en la Colección Edward E. Ayer de la Newberry Library de Chicago. Este último fondo cuenta con originales y también con copias de lo que se resguarda en Londres, de modo que es el archivo más completo.

³⁷ AYER MS 1265, ff. 49 y 50. “Si todas mis ideas estuvieran probadas por las inves-

Waldeck sigue un sistema de análisis comparativo en auge en su tiempo, especialmente en las sociedades helenistas y orientalistas, instituciones legitimantes de conocimiento de las que él es muy conciente.³⁸ Aunque Waldeck sigue en sus disquisiciones toda una línea de pensamiento que, desde los primeros viajes a América, pretende no sólo dilucidar el origen de los pueblos que habitan este continente sino asimilar este origen a una serie de historias irresolutas o misterios de orden bíblico, el fuerte anticlericalismo que carga su discurso y el continuo ataque a las explicaciones de índole teológico-escolástica que ofrecieron los misioneros españoles sobre el origen de los pueblos americanos es propio de su formación ilustrada.³⁹ Esto, sumado a su declaración epistemológica de corte moderno que defiende una explicación objetiva e inductiva de una probable asimilación de Oriente a América a través de Europa como eje articulador, me permite pensar que en esta analogía se encuentra la influencia más notoria del orientalismo en este viajero.⁴⁰ Este orientalismo, no obstante, parece responder a lo que Said denomina “orientalismo moderno”,⁴¹ un saber presuntamente imparcial, secularizado y científico de las culturas orientales que surge en el pensamiento europeo con la campaña de Napoleón.⁴² Waldeck encuentra, por medio de su lógica y retórica analógicas, múltiples similitudes formales entre

tigaciones que no puedo hacer por este medio, resultará que Palenque estuvo fundada por diferentes pueblos de los cuales los chinos eran los más numerosos; y su época se remontará a los tiempos donde los signos primitivos estaban todavía en uso en China. Aquella época que desconozco puede ser encontrada por medio de documentos”.

³⁸ En AYER MS 1265, f. 48, sostiene “je n’ai pas eu le temps de dessiner et que j’aurais fait traduire par quelques-uns de nos savants Hellénistes et Orientalistes cella que j’ai sauvé” [“no tuve el tiempo de dibujar y de hacer traducir por algunos de nuestros sabios helenistas y orientalistas aquello que he salvado”].

³⁹ En AYER MS 1265, f. 28, define su tiempo y, con él, se define como ilustrado: “dans le Siècle où nous vivons, siècle de lumière!” [“en el siglo en que vivimos, ¡siglo de las luces!”].

⁴⁰ La segunda influencia que detectamos pertenece al orden de la representación gráfica: Waldeck “orientaliza” los dibujos de Castañeda que conoce del informe de Del Río sin disimular el influjo notorio de la escuela clásica francesa.

⁴¹ Ver 2002, 170 y ss.

⁴² “Mi tesis consiste en que los aspectos esenciales del orientalismo moderno, teoría y praxis [...] se pueden entender no como un repentino acceso de conocimiento objetivo sobre oriente, sino como un conjunto de estructuras heredadas del pasado, secularizadas, redispuestas y reformadas por ciertas disciplinas, como la filología” (Said 2002, 172).

las ruinas de Uxmal y pueblos cartagineses, anmonitas, ofiritas y egipcios. Sin embargo, la constatación filológica le permite concebir con alto grado de certidumbre un origen hebreo de los mayas, en tanto que una constatación visual acentúa la hipótesis de un origen indio (de las Indias Orientales) de este pueblo.

Los mayas hebreos

Una de las cuestiones que Waldeck debate con detalle en *Voyage* y con mayor detenimiento en sus diarios y cuadernos manuscritos (por ejemplo, en AYER MS 1265, AYER MS 1263 y AYER MS 1268) es si los mayas descienden o no de los toltecas. Cita a Juarros, quien sostiene que los toltecas son descendientes de las tribus de Israel:

ils furent délivrés par Moïse de la captivité où les tenait Pharaon. Ils passèrent la mer Rouge et retombèrent dans l'idolâtrie; puis, pour se soustraire à la colère de Moïse, ils le quittèrent, et allèrent s'établir dans un pays qu'ils nommèrent les Sept-Cavernes (Chicomoztoc), et où ils fondèrent la fameuse ville de Tula. Voilà donc les Tultèques juifs (45).⁴³

Esta hipótesis, nos dice Waldeck, ha sido adoptada y acreditada por respetables sabios en la materia pero reposa en tradiciones muy oscuras y se contradice con una serie de documentos originales; ergo, deben ser científicamente descartadas. A continuación, asienta una afirmación que descoloca en el lector el eje de este razonamiento:

⁴³ “fueron liberados por Moisés del cautiverio en que los tenía el faraón. Pasaron el Mar Rojo y volvieron a caer en la idolatría; después, para sustraerse a la cólera de Moisés, lo dejaron y fueron a establecerse en un país que llamaron las Siete Cavernas (Chicomoztoc), donde fundaron la famosa ciudad de Tula. He aquí, pues, judíos los toltecas” (126). Como demuestran Taracena y Sellen en su artículo “Emanuel von Friedrichsthal: su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itzá”, la hipótesis de que los mayas descendieran de los toltecas era fuerte en los años en que Waldeck estuvo en la península de Yucatán. En nota al pie, Taracena y Sellen señalan: “La teoría de los *toltecas* como un grupo étnico o histórico es un error cometido por los investigadores, que no fue corregido hasta el siglo xx. Hoy día se sabe que los mexicas usaban la palabra ‘tolteca’ como un gentilicio para referirse a gente culta y, de esta manera, era un término genérico” (2010, 42, nota 29).

Je ne trouve des traces des Hébreux qu'à Palenqué; là, du moins, elles sont manifestes: ainsi on retrouve la race blanche à nez aquilin, l'ornement du nez et le caleçon serré au bas de la jambe. Ce sont là des données monumentales positives insuffisantes, il est vrai, mais plus propres à servir de fondements à un système que les vagues traditions dont je viens de parler (46).⁴⁴

Para Waldeck, el error de suponer que son los toltecas los descendientes de la primera diáspora judía deriva de una confusión de orden lingüístico: los judíos no fundaron Tula, sino Thula de Tlapallán, cerca de Ocosingo, y la similitud de estilo entre estas ruinas y Palenque, y entre este sitio y Uxmal sugieren que todas pertenecen a un mismo pueblo y que éste tiene su origen al este del Mediterráneo. Sin embargo, a pesar de apelar a la modernidad científica para sostener semejante hipótesis y a una consecuente consideración secular de la Biblia (la Biblia como relato histórico y no como verdad revelada), Waldeck soslaya la fuerte impronta fantástica que tiene el mito en el mundo judío medieval y cómo ha cobrado valor de certidumbre no sólo gracias al mesianismo y milenarismo judíos, sino a través de la teología y mesianismo católicos que tanto crítica nuestro viajero. Vamos, entonces, a compendiar el mito para conocer los términos de la historia.

La leyenda tiene su naturaleza histórica. El pueblo hebreo estaba conformado por una unión de tribus descendientes de los doce hijos de Jacob.⁴⁵ Una vez que muere uno de los grandes reyes judíos, Salomón, diez de estas tribus solicitan a Roboam, hijo y sucesor de Salomón, un gobierno más suave que el de su padre.⁴⁶ Ante la negativa de éste, estas tribus deciden independizarse y fundan dos reinos, el de Israel al norte y el de Judá al sur.⁴⁷ Ambas naciones se apartan de los mandatos de Yahveh y caen en prácticas idolátricas, lo que despertará la ira de Dios y terribles profecías para el pueblo hebreo.⁴⁸ Los israelitas o samaritanos (topónimo

⁴⁴ "No encuentro rastros de los hebreos más que en Palenque. Allí al menos son manifiestos; así se vuelve a encontrar la raza blanca de nariz aguileña, el adorno de la nariz y el calzoncillo apretado en lo bajo de la pierna. Son estos datos fundamentalmente positivos, insuficientes, es verdad, pero más propios para servir de cimientos a un sistema que las vagas tradiciones de que acabo de hablar" (127).

⁴⁵ Gn 35, 9-11; Gn 49.

⁴⁶ El número de tribus es impreciso en la Biblia, oscila entre diez y doce.

⁴⁷ 1 Re 12, 1-31.

⁴⁸ 2 Re 17 y 21.

relativo a su capital, Samaría) fueron atacados por el rey de los asirios, Salmanasar, durante el reinado de Oseas (732-724 a. C.) y deportados a una región incierta del norte de Asiria.⁴⁹ A los habitantes del reino de Judá no les fue mucho mejor: en el año 586 a. C., durante el reinado de Sedecías (597-587 a. C.) caen en manos del imperio babilónico, sucesor del asirio. Su rey, Nabucodonosor, destruye la capital de Judá, Jerusalén, y el Templo de Salomón, y la mayor parte de los pobladores del reino son deportados a Babilonia.⁵⁰ Pudieron volver a su tierra cincuenta años después, una vez que Ciro, rey de Persia, derrota a los babilonios. Así consiguen reconstruir Jerusalén y el Templo de Salomón que guarda los diez mandamientos que Yahveh entregó a Moisés.⁵¹ Pero las otras tribus, las israelitas, nunca regresaron y nadie supo nada más de ellas. Se cree que se difuminaron bajo otros nombres o que se desplazaron hacia tierras desconocidas, cada vez más remotas. No obstante, aceptar su desaparición tornaba imposible el cumplimiento de las profecías de corte mesiánico que hablaban del regreso del pueblo elegido a Israel y el restablecimiento utópico de su reino, de modo que por siglos no se resignó su búsqueda.⁵² Esta búsqueda sigue dos premisas: que las tribus se difuminaron bajo otros nombres o que se desplazaron hacia tierras desconocidas, cada vez más remotas.

Es este desplazamiento hipotético el que va trasladando geográficamente la leyenda a zonas fronterizas del mundo conocido: los judíos de Israel no avanzaron hacia Europa sino hacia Oriente y, a medida que el mundo oriental comienza a ser recorrido por misioneros y comerciantes en la Edad Media, el mito se escapa de esta región para seguir el camino de una geografía incierta. Sucede que la aparición de ciertos mitos en determinadas épocas y lugares responde estrechamente a la posibilidad de acceso a un espacio hasta entonces inabordable. Así, los espacios míticos, los sucesos que en ellos ocurren, sólo perduran debido a la impenetrabilidad que suscita la distancia: como sostiene Aínsa, “es siempre lejos de lo que [se] va ‘descubriendo’ donde [se] imagina que existen notas más insólitas” (1992, 14). Hay una retroalimentación entre “teoría imagina-

⁴⁹ 2 Re 17.

⁵⁰ 2 Re 25.

⁵¹ Cr 36, 22-23; Is 47 y 48.

⁵² Is 60-66.

tiva y práctica de la conquista” (Aínsa 1992, 14): muchos de los descubrimientos geográficos siguen el curso de una historia legendaria.⁵³ Sostiene Juan Gil en *Mitos y utopías del descubrimiento*, que Colón, mezclando la escatología judaica y cristiana, se aferraba a las predicciones de Isaías para defender el vínculo entre sus viajes a las Indias y la reconquista de Jerusalén y reconstrucción del Templo de Salomón. Persuadido de que había llegado a Tarsis u Ofir, tierras donde Salomón había encontrado las riquezas necesarias para la primera construcción del templo que guarda el Arca de la Alianza, Colón estaba convencido de que había acertado con la fuente de riquezas que permitiría volver a levantar el templo destruido por las legiones de Tito en el año 70.⁵⁴ Toda esta “ensalada religiosa”, a decir de Gil, conecta con el mito que venimos analizando, ya que encontrar las diez tribus perdidas es el paso previo y necesario para la concentración de Israel en Jerusalén y el cumplimiento de lo vaticinado por Isaías:⁵⁵ el retorno de los hebreos a Jerusalén, el perdón de Yahveh y la reconstrucción definitiva del templo de Salomón y de una nueva sociedad más justa.

De modo que, a partir del siglo xvi y gracias a los nuevos descubrimientos geográficos en América, las tribus pasan de estar ubicadas en algún recóndito lugar de Asia a estarlo en este nuevo mundo. La similitud de rasgos entre mongoles y americanos que encontró Vesputio indica que los israelitas refugiados en Tartaria o China pasaron por lo que se denominaba entonces “estrecho de Anián”, y se asentaron en América.⁵⁶ Así, en la Europa del siglo xvi “es opinión generalizada que los indios americanos no son más que los restos de las diez tribus perdidas de Israel”

⁵³ “Ponce de León recorre las Antillas y la Florida buscando la legendaria Fuente de Juvencia, Orellana desciende el río que se bautiza con el clásico nombre de Amazonas y el reino de El Dorado guía los pasos de Pizarro” (Aínsa 1992, 14). Lo mismo ocurre con Colón: “lo diferente —dice Aínsa— se proyecta a partir de la nueva distancia generada: lo ‘monstrudo’ está siempre en otro lugar, como el oro y las riquezas afanosamente buscadas, nunca encontradas, alejadas como un espejismo renovado en la distancia” (1992, 57).

⁵⁴ Ver Gil 1992, I, 210 y ss.

⁵⁵ Ver Gil 1992, I, 217.

⁵⁶ Esta hipótesis complementa, en realidad, la teoría que inmediatamente veremos sobre un origen común entre los habitantes del Viejo y del Nuevo Mundo. Fue esgrimida en 1589 por Joseph de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* (ver Fagan 1984, 34 y 36).

(Gil 1992, I, 217),⁵⁷ tal como queda asentado, por ejemplo, en *Historia de las Indias*, de Bartolomé de las Casas,⁵⁸ en *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, de fray Diego Durán, y en *Orígenes de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, de Gregorio García. La teoría tiene también sus detractores, como fray Diego de Landa quien, en el capítulo V de su *Relación de las cosas de Yucatán*, sostiene que “se engañó el historiador general de las Indias cuando dijo que [los mayas] se circuncidaban” (2002, 98).

La hipótesis del origen hebreo de los indígenas americanos responde al enorme problema teológico e histórico que surgió luego de que, con el descubrimiento del océano Pacífico por Vasco Nuñez de Balboa en 1513 y la posterior circunnavegación del mundo por Magallanes y Sebastián Elcano, se confirmara que los aborígenes de las tierras donde había llegado Colón no eran asiáticos. El problema del origen del hombre americano ocupó a la inteligencia europea y criolla desde esta fecha y estuvo más que vigente, como ya mencionamos, en el siglo XIX. En los siglos XVI y XVII, la respuesta a este problema fue de orden teológico: *aut ex Adam sunt, si homines sunt*.⁵⁹ La cuestión, entonces, radica en explicar qué pueblo descendiente de Adán en el Viejo Mundo pobló el Nuevo y cómo lo hizo. Esto dio pie a uno de los grandes conjuntos de teorías sobre el origen del

⁵⁷ Y agrega Gil: “Se trata de una creencia extraña que mal pudo habersele ocurrido a un cristiano: en cambio, dentro de las concepciones escatológicas judías el descubrimiento de las tribus perdidas era fundamental, por ser previo a la magna concentración de Israel en Jerusalén. Me atrevo a pensar que esta idea remonta a los primeros tiempos del descubrimiento, a Colón mismo, a ese Colón que creía haberse aproximado al Paraíso Terrenal, a ese pragmático visionario que no veía la realidad sino a través de la Biblia” (1992, I, 217).

⁵⁸ “La similitud entre muchas palabras de los dialectos indios y el hebreo había impresionado también a Las Casas, y lo había inducido a creer que algunas de las tribus de la Nueva España descendían de los judíos, como asevera Torquemada en el capítulo noveno del primer libro de su *Monarquía indiana*, donde dice que, examinando algunos papeles que contenían cláusulas del testamento del prelado, halló una larga lista de argumentos sobre esta curiosa materia” (Kingsborough 1964, III, 417 y s.).

⁵⁹ El axioma de que todos descendemos de Adán tiene dos derivaciones interesantes. La primera es la hipótesis de dos creaciones y dos Adanes, una para el Viejo Mundo y otra para América, formulada por Paracelso en 1520. La otra, que incluso tuvo en Juan Galindo, en pleno siglo XIX, un defensor, propone una inversión: autores del siglo XVII sostienen que Adán es americano, por lo que se requiere demostrar cómo el hombre pasó de América a Europa, Asia y África (ver Bernal 1992, 26 y s.).

hombre americano que podríamos condensar en lo que Juan Baldwin, en *La antigua América*, denomina teorías del “pueblo extranjero”, que tiene en los cartagineses, a raíz de que Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés publicara en 1535 su *General y natural historia de las Indias*, una de sus hipótesis más persistentes y, también, en cualquier pueblo de tradición naviera o con historia o leyendas de migraciones antiguas. Todas estas teorías tienen un origen bíblico o provienen del mundo clásico y medieval, de tal modo que se crearon diversas historias sobre el origen de los pobladores de América; además de un origen cartaginés, se creía que fueron españoles que huyeron de la invasión musulmana, que fueron navegantes fenicios, egipcios o romanos, que provenían de la Atlántida o de las Antípodas, que eran descendientes de Cadmo o Votán, que eran descendientes de Hércules Tirio, que eran cristianos coptos, que descendían de Ulises, que fueron habitantes de Ofir, que fueron chinos o mongoles, que fueron indios e incluso escandinavos o celtas. Lo verdaderamente curioso es que muchas de estas teorías perduraron hasta finales del siglo XIX; incluso en el XX, hubo quien supuso un origen extraterrestre, por ejemplo, Erich von Daniken.⁶⁰

Otro grupo de teorías es el que Fagan y Bernal designan “continentes perdidos”, especialmente el de la Atlántida, hipótesis muy popular en el siglo XVI⁶¹ y también de prolongada vigencia como lo demuestran, por ejemplo, las suposiciones esgrimidas por Brasseur de Bourbourg en pleno siglo XIX o por Augustus Le Plongeon a finales.⁶²

Es en el primer conjunto de teorías, las relativas al pueblo extranjero, donde encontramos la del origen hebreo del hombre americano y, tal como ocurre con Waldeck, la del maya en particular.

En el siglo XVII, Juan de Solórzano y Pereyra, en *Política indiana* (1647), repasa muchas de las hipótesis sobre el origen de los americanos para descartarlas. Lo hace también con las tribus de la diáspora porque contradice la verdad de la Biblia:

Otros más comunmente los hacen descendientes [a los habitantes de América] de judíos, á quienes prueban parecerse mucho en el traje, condición, y

⁶⁰ Ver Adams 1992, 21.

⁶¹ Ver Fagan 1984, 32; Bernal 1992, 24

⁶² Ver Baldwin 1876, 103 y ss.; Brunhouse 1973, 122; Desmond y Messenger 1988, 120.

costumbres, y en algunas ceremonias, y vocablos, que los imitan; y que los primeros serían de aquellas diez Tribus, que en tiempo de Oseas, Rey de Israel, cautivó Salmanasar, Rey de los Ajayos, y las trasplantó en Regiones nuevas, y tan remotas, que según se lee en el libro de Esdras, nunca en ellas havia habitado el Linage Humano [...] Pero más digno de admirar es, que varones tan grandes tengan por infalible, lo que es tan dudosa, y no reparen en la poca fé que tiene aquel libro de Esdras. Y que es más cierto que los judíos de aquellas diez Tribus estén hoy en el mismo cautiverio que antes, y lo han de estar hasta los fines del Mundo (s. f., 57).

En el siglo XVIII, la hipótesis del origen hebreo de los indios americanos continúa el rastro de las topografías ignotas y se destina por primera vez a los aborígenes de América Central. Recordemos aquí que Palenque permaneció inexplorado hasta que, si creemos a Ramón Ordóñez y Aguiar, el padre Solís llegó accidentalmente a las ruinas en 1746. Así, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII Palenque es, en América, el espacio suficientemente virgen para recibir la leyenda. En 1722, Francisco Ximénez en *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, sostiene que

lo que se tiene por más verosímil es que aquesta extensión vino del Pueblo Hebreo [...] y que proceden de aquellas gentes que Salmanasar Rey de los Asirios llevó cautivos a Babilonia entre cuyas gentes fueron todos los cananeos, que no hay duda se revolvieron con los hebreos (1929, 62).

Una de las pruebas que esgrime para sostener esta suposición es que en Is 7, 20, Dios condena a las tribus al cautiverio en Babilonia y se habla de seres lampiños “como son todas las naciones de los Indios” (Ximénez 1929, 62).⁶³ En el capítulo VIII de *Isagoge histórica apologética* (después de 1700), su autor, un supuesto fraile dominico, se ocupa de explicar cómo los hebreos llegaron de Babilonia a Guatemala. Cita sus fuentes (relaciones escritas por tres indios y los documentos compilados por Ximénez) y afirma que “estas noticias aunque trucas y traídas con mucha confusión, son bastantes para persuadir que estos indios son descendientes de las diez tribus” (1835, 62). Enloquecidos, continúa el autor, los hebreos “se

⁶³ La referencia bíblica dice: “Yahveh afeitará, aquel día, con navaja alquilada al otro lado del río —con el rey de Asiria— la cabeza y el vello del cuerpo y aún la barba también la rapará” (Is 7, 20).

fueron allá por el oriente á donde nace el sol, y [...] pasaron el mar por unas piedras que estaban en ringlera, y [...] así pasaron el mar como si no fuera mar” (1835, 62). Cruzan las tribus por el estrecho de Anián o, incluso, por algún paso más al norte, un lugar muy frío que los indios llaman Ucutzivan y, desde allí, son conducidos a Guatemala (pasando por Tula) por Tamú, familia que “persevera en el pueblo de Sta. Cruz de Quiché” (1835, 66),

por eso —concluye el dominico— el origen de los Indios, más razonablemente y con mayores fundamentos, se reduce a las diez tribus que a otra nación alguna [...] Y más cuando este se confirma con sus naturales, con su lengua, en la cual tienen muchos vocablos hebreos, y las locuciones todas son hebraismos, con sus ceremonias y costumbres [...] Por todo lo cual queda constante la sentencia del Sr. Dr. Fr. Bartolomé de las Casas y de los demás autores que sienten ser estos indios descendientes de las tribus cautivas por Salmanazar (1835, 67).

En el siglo XIX, en tiempos de Waldeck, volvemos a encontrar la leyenda del origen judío aplicada ya no a los americanos en general ni a lo indígenas de Guatemala en particular, sino a lo que su autor denomina “mexicanos”: en los apéndices a la Colección Mendoza, al Códice Telleriano-Remensis y al Códice Vaticano latino 3738, de *Antiquities of Mexico*, Lord Kingsborough se dedica a demostrar que los judíos colonizaron América.⁶⁴ Las razones que da su autor son extensas y farragosas y, según él mismo señala, no superan el plano de la conjetura aunque, dado el estado de oscuridad en la materia, “recurrir a la conjetura no es solo admisible, sino que llega a ser absolutamente necesario, a no ser que se abandone definitivamente la búsqueda de la verdad” (Kingsborough 1964, II, 129). Acude lógicamente Kingsborough, como lo hará Waldeck después, a la analogía entre mexicanos y judíos en cuestiones teológicas, escatológicas, históricas, mitológicas, filológicas, etnográficas, pedagógicas, estéticas, bélicas, etcétera para concluir que “Egipto es la tierra con que se relacionan todos estos nombres propios [nombres de sitios de México], y que la colonia que llegó de Oriente a América en épocas remotas, estaba formada por judíos de Alejandría” (1964, II, 129).

⁶⁴ Cabe señalar que la Sociedad de Geografía de París, al reseñar la obra de Kingsborough, mantiene absoluto silencio sobre estos argumentos (Walckenaer, Larenaudière y Jomard 1836, 273 y s.).

Precisa más adelante que, por “Oriente”, entiende Fenicia, Palestina y Egipto.⁶⁵ El alegato se interrumpe súbitamente mientras habla de la similitud entre judíos y mexicanos en el trato a sus reyes y en el respeto a sus mayores.

Cuando Waldeck llega a Palenque, el sitio ya ha sido explorado, descrito y representado por los expedicionarios de Estachería primero; en 1805, por Julio Garrido, habitante de Palenque; en 1807, por orden de Carlos IV, por Guillermo Dupaix y José Luciano Castañeda; en 1819, por Francisco Corroy y en 1831 por Juan Galindo. Para 1832, año en que Waldeck viaja a Palenque, muchas de las noticias recabadas por estos exploradores y otras, han sido publicadas: en 1808 Domingo Juarros publica su *Historia de Guatemala*; el informe de Del Río (con grabados de Waldeck) aparece en la edición de 1822 que ya mencionamos; Corroy publica noticias de “l’ancienne Palmyre septentrional” en *El Mercurio* de Veracruz desde 1827; el informe de Dupaix fue publicado en *Antiquities of Mexico* en 1831; las noticias de Galindo, muchas en forma de cartas, aparecen en el Boletín de la Sociedad de Geografía de París y en otros medios desde 1831.

Al comienzo de este capítulo indicamos que es una condición epistemológica importante en los viajeros “ver de nuevo”, ver por primera vez un territorio inexplorado y dar noticias de él. Apuntamos que Waldeck, en su testimonio, apela a esta convención. Mencionamos también cómo esta derrota del viajero hacia lo ignoto va, muchas veces, siguiendo el rastro de una leyenda. Así, apelar al valor del “descubrimiento”, a la absoluta novedad sobre un asunto supone, para Waldeck, legitimar la importancia científica de su trabajo y arriesgar con cierto grado de certidumbre una teoría sobre el origen hebreo de estos pueblos y edificios ante Europa. Por esta razón ese lugar, enteramente desconocido para la ciencia y suficientemente ignorado para ubicar la leyenda de las diez tribus perdidas de Israel será, para Waldeck, Uxmal. En su relato, Waldeck carga a Uxmal de rasgos superlativos frente a Palenque: “les édifices de Palenqué sont de petite dimension, à l’exception du palais; ceux d’Uxmal ont des proportions colossales” (71).⁶⁶

⁶⁵ Ver Kingsborough 1964, III, 426.

⁶⁶ “Los edificios de Palenque son de pequeñas dimensiones, con excepción del palacio; los de Uxmal tienen proporciones colosales” (169).

Su llegada a Yucatán es fortuita, ya que es un brote de cólera en la región de Tabasco lo que le impide regresar a Palenque y lo desvía hacia el norte; las únicas noticias que Waldeck tiene de esta región las encuentra en “un passage de l’Atlas de M. Buchon” (67),⁶⁷ cartógrafo que no había estado nunca en la zona. Esta condición recóndita y oscura de las ruinas yucatecas permite conjugar leyenda y ciencia en una explicación arqueológica y filológica desde un acervo de historias bíblicas y es por ello que, en su derrotero, Waldeck asemeja Oriente al mundo maya. Esta asimilación, tan estrechamente necesitada del valor epistémico de “lo desconocido” y consecuentemente “nuevo”, supone paradójicamente que el viajero sea testigo de algo nuevo pero no lo perciba ni lo represente de manera nueva sino con toda una carga de valores, de creencias y de imágenes inherentes a un espacio de saber que Europa ubica en Oriente, paradigma comparativo de nuevas regiones recónditas o por explorar.

Imagino, también, una explicación de orden privado. Hay en la introducción a *Voyage pittoresque* unas palabras dedicadas a lo que Waldeck llama “mon protecteur désintéressé” (IX) en las excavaciones de Uxmal: Lord Kingsborough.⁶⁸ Más allá de que Kingsborough murió en la cárcel por no poder afrontar el cuantioso gasto de la edición de *Antiquities of Mexico*, este mecenazgo arqueológico era sin duda de índole económica, por lo que resultaba muy conveniente encandilar a su benefactor con una de las razones que más lo entusiasmaron en sus diletantes indagaciones arqueológicas sobre México y que era, como ya mencionamos, seguir el rastro de las tribus perdidas de Israel. Aplicando, entonces, esta hipótesis al mundo maya, Waldeck se aseguró el protectorado económico de Kingsborough en sus aventuras exploratorias. Porque, en realidad, la apuesta más detallada por una explicación orientalista que explique el

⁶⁷ Jean Alexandre Buchon. *Atlas géographique, historique et chronologique des deux Amériques et des îles adjacentes, traduit de l’atlas exécuté en Amérique d’après Lesage avec de nombreuses corrections et ornements*. París: J. Carez, 1825. En la Biblioteca Nacional de Francia está catalogado como documento cartográfico.

⁶⁸ En 1835, las relaciones entre el gobierno de México y Waldeck se deterioran dramáticamente debido a una denuncia de robo y traslado clandestino de antigüedades a Europa (ver Waldeck 1838, VI y ss.; también Echánove Trujillo 1974, 49 y s.). Todo su trabajo gráfico sobre Palenque y Uxmal es confiscado y Lord Kingsborough es quien consigue recuperarlo poco tiempo después (ver Baudez 1993, 151 y ss.).

gran misterio de las ruinas de América Central en el siglo XIX, la esgrime nuestro viajero en torno a las formas suntuosas y al “luxe asiatique” de las Indias Orientales, asunto que veremos en lo que sigue.

Capítulo 2

Oriente está en Yucatán (segunda parte)

Waldeck no es el primero en sospechar que existió un vínculo entre la civilización maya y las Indias Orientales. En el siglo xvii Francisco Núñez de la Vega asegura, en *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa*, que la historia de América, como la del resto del mundo conocido, comienza con Noé y es como sigue:

Cuarenta y dos generaciones fueron las de Cham, y de ella afirman gravísimos autores son descendientes los indos, que tomaron la denominación de Indo, que pobló la India oriental y occidental [...] sus descendientes [los de Cham] pasaron por el estrecho que ahora llaman de Anian a la Florida, y fueron los primitivos pobladores de las Indias (1988, 274).

Un siglo más tarde el Bachiller Solórzano reitera la suposición de Núñez de la Vega pero la destina a etnias de la región central y sur de México:

los primeros vinieron a esta América por el estrecho que ahora llaman Anián a la Florida y ser [*sic*] descendientes de Cham, hijo de Noé, pues Yndo, cuarto nieto de éste, fue el que pobló la India Oriental y Occidental de donde tomaron el nombre de Indios y está historiado en los calendarios gentiles de estos naturales en distintos idiomas, mexicano, zendal [tzeltal], sosil [tzotzil], pupuluca [popoluca], etcétera, los cuales cuadernillos históricos [...] los halló la suma vigilancia del ilustrísimo señor Nuñez (citado en Aramoni Calderón 1991, 428).

Es altamente improbable que Waldeck conociera el testimonio de Solórzano⁶⁹ pero sí el de Núñez de la Vega, ya que este último es citado por Pablo Félix Cabrera en su *Teatro crítico americano*, texto que acompaña la edición inglesa del informe de Del Río que lleva ilustraciones de nuestro autor.

En el siglo XIX, en el volumen V de la compilación de documentos realizada por Lord Kingsborough y con título *Antiquities of Mexico*, el tema de un origen oriental de los pueblos americanos reaparece en una larga disquisición del mismo Kingsborough y también un extracto de Humboldt aparecido en *Antiquities of Mexico* (vol. V), con título “Extrait de l’ouvrage de M. de Humboldt sur les monuments de l’Amérique”. En este texto, Humboldt, fuera del marco de referencia bíblico, reitera, en realidad, las nociones previas sobre un posible origen americano asociado a las Indias Orientales, aunque lo hace con cierta cautela.⁷⁰ Habla Humboldt de un origen común entre etíopes, egipcios e hindués, y dice que una lucha prolongada entre los brahmanes y los chamanes obligó a estos últimos a emigrar al Tibet, Mongolia, China y Japón. Luego estas tribus tártaras habrían pasado a América del Norte y de ahí bajaron por los ríos Gila y Missouri. Los estudios etimológicos sostienen esta posibilidad, sobre todo porque desde los trabajos comparativos de William Jones se consolidó la certidumbre de un origen lingüístico común entre el sánscrito, el griego, el latín y el persa, y luego entre la mayoría de las lenguas habladas en Asia y Europa en lo que se llamó lenguas indogermánicas primero e indoeuropeas después. Una hipótesis fuerte por esos años era considerar al sánscrito como madre de todas estas lenguas, y el tema constituía la problemática de la comunidad de lingüistas a princi-

⁶⁹ El manuscrito de este documento fue encontrado por la doctora Aramoni Calderón en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas y publicado en su versión paleografiada en 1991. A menos que alguna copia manuscrita de este texto circulara por las tertulias de la inteligencia mexicana dedicada a la “anticuaria”, no vemos otro canal para que llegara al conocimiento de nuestro viajero. No obstante, lo citamos en este trabajo para mostrar cómo el nexos entre Oriente y América en torno al problema del origen de los pueblos mayas era una hipótesis enraizada en tiempos de Waldeck.

⁷⁰ Humboldt fue muy crítico con los modelos explicativos difusionistas. Aventura que la raza americana tiene cierta similitud con las asiáticas e intenta dar cuerpo a esta hipótesis en varios ensayos pero se inclina más a creer en un desarrollo paralelo de ciertas civilizaciones que en uno derivado.

pios del siglo XIX, al punto de que el padre de la gramática comparada, Franz Bopp, profesor a la sazón de la cátedra de sánscrito en la Universidad de Berlín gracias a Wilhelm von Humboldt, desechó esta posibilidad y comenzó a pensar en un idioma común más antiguo que hoy llamamos protoindoeuropeo. A raíz de estas cavilaciones etimológicas, Humboldt considera más que probable encontrar restos de Asia en América: “Sous ce rapport, et sous bien d’autres encore, les habitants du nouveau monde ressemblent à tous les peuples de l’Asie orientale” (Humboldt 1830, 14).⁷¹ En *Vues de Cordillères et monuments des peuples indigènes de l’Amérique*, el posible parentesco entre América y Asia se sustenta en numerosas analogías frenológicas, cosmogónicas, artísticas, políticas y religiosas:

Si les langues ne prouvent que faiblement l’ancienne communication entre les deux mondes, cette communication se manifeste d’une manière indubitable dans les cosmogonies, les monuments, les hiéroglyphes et les institutions de peuples de l’Amérique et de l’Asie (Humboldt 1816, II, 31).⁷²

De la misma manera la cercanía entre Oriente y América tiñe las descripciones y metáforas que Humboldt utiliza en *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*. Según analiza Oliver Lubrich en su artículo “Egipcios por doquier”, “Alejandro de Humboldt describe el ‘Nuevo Mundo’ como un segundo Oriente [...] Humboldt *orientaliza* a América, convierte lo que ve en objeto de su *mirada ‘orientalista’*” (2002, 6). Oriente es, en definitiva, el modelo representacional pero también perceptivo de la nueva realidad americana.⁷³

Ahora bien, no obstante señalar explícita o retóricamente este vínculo entre América y Oriente, Humboldt considera imposible determinar cuándo y cómo se estableció el primer contacto entre estas dos regiones porque no sólo están perdidas u ocultas las señales de este encuentro en

⁷¹ “Desde este aspecto y aún desde otros, los habitantes del Nuevo Mundo se parecen a todos los pueblos del Asia oriental”.

⁷² “Si las lenguas no prueban más que débilmente la antigua comunicación entre los dos mundos, esta comunicación se manifiesta de una manera indubitable en las cosmogonías, los monumentos, los jeroglíficos y las instituciones de los pueblos de América y de Asia”.

⁷³ Lubrich explica cómo Humboldt formaba parte de la “red orientalista” de su tiempo: mantenía correspondencia con Ernest Renan y fue alumno de Silvestre de Sacy, director de la *École publique des langues orientales* (ver 2002, 11).

América, sino también en Asia ya que “ces rapports se manifestent dans des traditions, des monuments et des usages que peut-être sont antérieures à la division actuelle des Asiatiques en Mongols, en Hindoux, en Tongouses et en Chinois” (Humboldt 1816, II, 32).⁷⁴

Humboldt regresa de América en 1804 y no lo hace a España donde había encontrado apoyo en Carlos IV, ni a Prusia, sino a París, capital de la ciencia, donde podía hallar a los expertos que necesitaba para la publicación de los resultados de su expedición y una acelerada y contundente legitimación.⁷⁵ De modo que, aunque Humboldt publicó durante treinta años su testimonio americano, cuando Waldeck llega a México su obra era un referente ineludible para cualquier viajero en América.

En su esfuerzo por justificar ante la comunidad científica francesa la importancia de su experiencia en tierras mayas,⁷⁶ Waldeck, en su libro, no omite mencionar a Humboldt en dos ocasiones y lo hace críticamente, al cuestionar la descripción verbal y pictórica que éste hace en 1810 de la pirámide de Xochicalco en *Vues de Cordillères*. Asimismo, cuando Waldeck expone su razonamiento en torno al origen de los mayas, desacredita tácitamente a Humboldt quien al hablar brevemente de Palenque, también en *Vues de Cordillères*, apoya la posibilidad de que los mayas descendan de los toltecas o de los aztecas. Al respecto, sostiene Humboldt: “Plus au sud, près de Guatemala, dans un endroit appelé *El Palenque*, les ruines d’une ville entière prouvent le goût des peuples de race toltèque et aztèque pour les ornements d’architecture” (1816, II, 284).⁷⁷ En sus diarios y cuadernos, las referencias a las investigaciones de Humboldt sobre las civilizaciones de México son más numerosas y allí lo acusa con frecuencia de no haberlas confirmado personalmente:

⁷⁴ “estas relaciones se manifiestan en las tradiciones, los monumentos y los usos que tal vez son anteriores a la división actual de los asiáticos en mongoles, hindúes, tunguses y chinos”.

⁷⁵ No es un dato menor que Humboldt escribiera su obra en francés, como no lo es que Waldeck hiciera lo propio.

⁷⁶ Algo que finalmente consigue ya que no sólo gana una mención en el concurso de 1825 sino que pasa de ser considerado “élève de notre grand peintre David” a “voyageur en Amérique” por la Sociedad de Geografía de París, y admitido en ésta como miembro en octubre de 1836.

⁷⁷ “Más al sur, cerca de Guatemala, en un entorno llamado *El Palenque*, las ruinas de una ciudad entera prueban el gusto de los pueblos de raza tolteca y azteca por los ornamentos arquitectónicos”.

Comme Mr. de H. n'a jamais vu Xochicalco il n'a pu se faire une idée du point de civilisation ont été arrivé les Aztèques, Toltèques, (en supposant même que ce monument fut du temps de Moctezuma fut Aztèque). S'il l'avait vu il aurait pensé tout autrement qu'il fait, ailleurs il ne la jamais vu, il a copié Alzate quand il parle de *peuples peu avancés*. Je défié à tout homme savant, et particulièrement à un Architecte, de dire la même chose quand il aura examiné cette Belle ruine, il n'y a pas dans toute la construction du Louvre une pierre mieux coupée et travaillée que celles de Xochicalco.⁷⁸

El encono con que Waldeck arremete contra Humboldt señala, a mi juicio, que tanto la cercanía que encuentra este último entre Asia y América, incluso, como veremos más adelante, su consideración de esta tierra nueva como “antigua”, es algo que muy probablemente formara parte de la “enciclopedia”⁷⁹ con que Waldeck llega a Palenque y a Uxmal.⁸⁰

⁷⁸ AYER MS 1265, f. 26 y s. “Como Mr. de H. no ha visto jamás Xochicalco no pudo hacerse una idea del grado de civilización al que llegaron los aztecas, toltecas (suponiendo que ese monumeto fuera de los tiempos de Moctezuma fuera azteca). Si él lo hubiera visto habría pensado de manera muy diferente a cómo lo hizo. De modo que él jamás lo vió; copió a Alzate cuando habla de *pueblos poco avanzados*. Yo desafío a todo hombre sabio, y particularmente a un arquitecto, a sostener lo mismo cuando haya examinado esta bella ruina. No hay en toda la construcción del Louvre una piedra mejor cortada y trabajada que aquellas de Xochicalco”.

⁷⁹ “Enciclopedia”, según entiende el término Umberto Eco, es una hipótesis reguladora de los procesos de interpretación (1990, 289).

⁸⁰ En AYER MS 1265, f. 98, la descalificación de Humboldt alcanza, incluso, el ámbito de la opinión estética. En referencia a la estatura ecuestre de Carlos IV realizada por Tolsá y ubicada en ciudad de México, dice: “Mr. de Humboldt dit que cet ouvrage n'est en rien inférieur à celui du Marc Aurèle du Capitole [...] Mr Tolsá (très habile homme d'ailleurs) [...] semble avoir étudié tous les défauts du cheval pour les reproduire” [“Mr. de Humboldt dice que esta obra no es en nada inferior a aquella de Marco Antonio del Capitolio [...] El señor Tolsá (un hombre muy hábil por otra parte) parece haber estudiado todos los defectos del caballo para reproducirlos”]. Humboldt, por supuesto, no es el único viajero que recibe descalificaciones por parte de Waldeck. Pocos, en realidad, se salvan: “Tout a que j'avais lu et ce qui m'avait été dit sur ces curieux débris [en referencia a Uxmal] était complètement erroné” (68) [“Todo lo que yo había leído y lo que me habían dicho sobre estos curiosos restos [en referencia a Uxmal] era completamente erróneo” (164)]. Esta desconfianza funciona como una estrategia legitimante de la novedad que comporta su testimonio para la comunidad científica y, en este sentido, aunque sirve como *a priori*, el recurso promueve un sistema de conocimiento sustentado en un razonamiento inductivo que desconoce la incidencia de una enciclopedia en su percepción de Yucatán (ver Waldeck 1838, 47).

De los dos sitios arqueológicos visitados con más detalle por Waldeck, la hipótesis de un origen ligado a las tribus perdidas de Israel recae mayormente sobre Palenque, en tanto que el vínculo con las Indias Orientales lo hace sobre Uxmal, aunque siempre, en su testimonio, defiende la probabilidad de que ambos sitios fueran ciudades pertenecientes a una misma civilización. Las señales de un tiempo ancestral hindú para Uxmal las encuentra en algunas figuras de los edificios que conforman lo que López de Cogolludo llamó “Cuadrángulo de las Monjas”, y en los ámbitos etimológico, cosmogónico y de la historia natural. Repasemos estos índices.

En el edificio que Waldeck ubica al norte de la plaza observa “quelques figures dans des niches, représentant des hommes qui jouent d’un instrument à cordes semblable au luth indien (vina)” (97).⁸¹ En lo que denomina “templo de las dos serpientes” ve nuestro viajero la serpiente de varias cabezas de la mitología hindú que designa como “*ananta adhysecha*”.⁸²

Apunta también que, de no reconocerse en estas figuras a dos serpientes enlazadas, el solo aspecto de la cabeza recordaría a “le lézard à crête (*anolis*, ou *lacerta bimaculata*); l’espèce de panache qui surmonte le crâne indiquerait le lacerta scutata, ou l’ophir à casque, dont j’ai vu deux individus à Uxmal, bien qu’on le croie particulier aux Indes orientales” (99).⁸³

Pero el motivo principal que encuentra Waldeck para sostener su hipótesis es reconocer en los mascarones de Chaac la figura de un elefante que asocia al “estilo asiático”: “le style asiatique se reconnaît aisément dans l’architecture de ces monuments. L’éléphant symbolique y est figuré sur

⁸¹ “algunas figuras en los nichos, representando hombres que tocan un instrumento de cuerdas semejante al laúd indio (*vina*)” (228).

⁸² Aunque, aclara, “si l’on suppose, ce qui est très admissible, que les deux têtes, masculine et féminine, des reptiles tiennent à leur propre corps, on ne pourra contester l’analogie qu’ils présentent, l’un avec l’agathodémon mâle, image du bon génie Kneph, l’autre avec l’uræus femelle, emblème de la déesse Saté” (99) [“si se supone, lo que es muy admisible, que las dos cabezas, masculina y femenina, de los reptiles pertenecen a su propio cuerpo, no se podrá disputar la analogía que presentan, una con el *agatademonio* macho, imagen del buen genio Kneph, la otra con el uræus hembra, emblema de la diosa Saté” (233 y s.).

⁸³ “el lagarto de cresta (*anolis*, o *lacerta bimaculata*); la especie de penacho que corona el cráneo indicaría el *lacerta scutata*, o el ofir de casco, del que he visto dos ejemplares en Uxmal, aunque se le cree particular de las Indias orientales” (234).

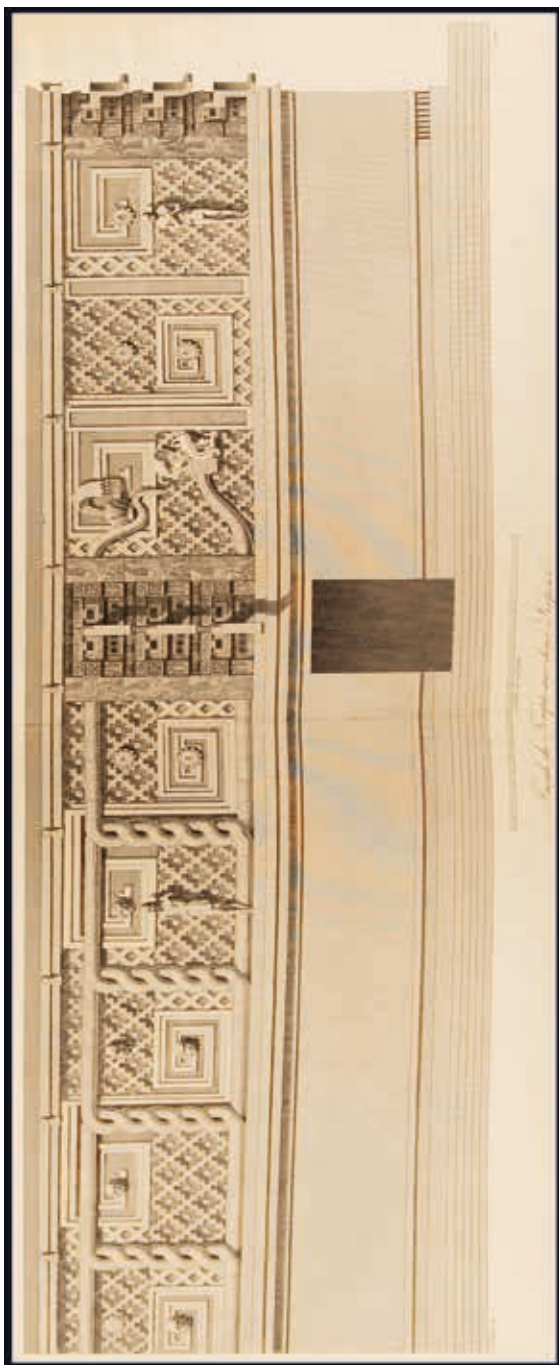


Imagen 2. Waldeck. "Façade du temple aux deux Serpents".

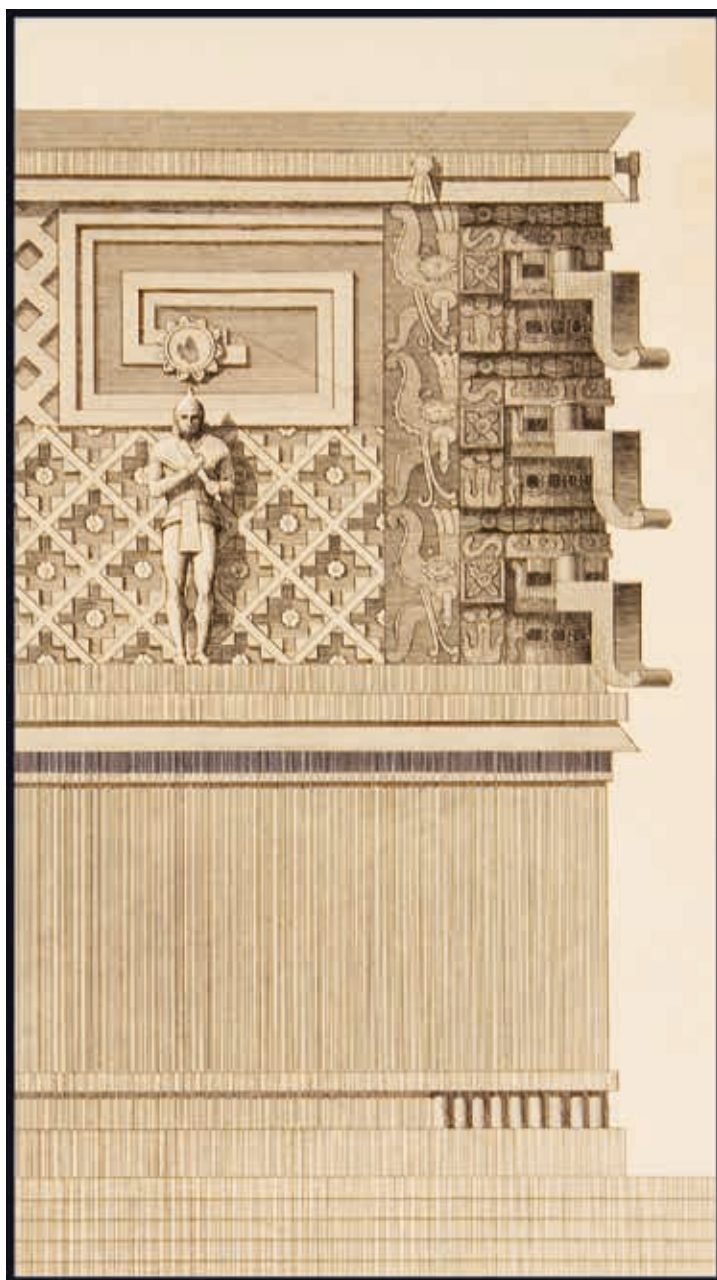


Imagen 3. Waldeck. Detalle de
“Façade du temple aux deux Serpents”.

les coins arrondis des bâtiments, la trompe en l'air du côté du Levant et baissée du côté de l'Ouest" (71).⁸⁴

Más allá de evidencias paleontológicas que él cita y que demuestran que el elefante existió no sólo en África y Asia, sino también en América,⁸⁵ insiste en que estos mascarones son representaciones del elefante indio:

J'ai cru enfin reconnaître dans cette figure une représentation symbolique des mâchelières de l'éléphant indien, parce que l'éléphant asiatique, surtout la femelle, a de très petites défenses (74).⁸⁶

Habría rastros de figuras de elefantes también en Palenque, donde Waldeck percibe otra similitud con India en las ranuras en forma de "T" presentes en las galerías del sitio que serían, para el viajero, "le symbole

⁸⁴ "El estilo asiático se reconoce fácilmente en la arquitectura de estos monumentos. El elefante simbólico está representado allí sobre las esquinas redondeadas de los edificios, con la trompa levantada del lado del Levante y bajada del lado del oeste" (169). Piensa, en un principio, que estas figuras podrían representar a un tapir, posibilidad que finalmente descarta.

⁸⁵ "J'ajouterai seulement ici que, tout conjecture à part, l'éléphant a existé au Mexique à une époque très reculée, ainsi que l'attestent plusieurs ossements, presque fossiles trouvés près du lac Chalco, et les débris d'une défense que j'ai vu entière à l'université de Mexico, avant que la maladresse d'un curieux la brisât en morceaux" (100) ["Aquí añadiré solamente que —conjeturas a un lado— el elefante existió en México en una época muy lejana, como lo atestiguan varias osamentas casi fósiles halladas cerca del lago de Chalco, y los restos de un colmillo en la Universidad de México, entero antes de que la torpeza de un curioso lo destrozase"] (235). EN AYER MS 1265, f. 49: "On a nié l'existence des Éléphants en Amérique. Cependant elle est mise hors de doute par le squelette presque fossile trouvé en 1830 dans le lac de Chalco par Mr. de la Troupe Lignière, ingénieur du Gouvernement, et déposé à l'Université. Sur les quatre angles des quatre édifices qui forment une cour carrée aux ruines d'Uxmal, j'ai remarqué et décidé que des têtes symboliques d'Éléphants ornaient ces angles" ["Se ha negado la existencia de elefantes en América. Sin embargo, esto es puesto en duda debido al esqueleto casi fosilizado encontrado en 1830 en el lago de Chalco por el señor de la Troupe Lignière, ingeniero del gobierno, y depositado en la Universidad. Sobre los cuatro ángulos de los cuatro edificios que forman un patio cuadrado en las ruinas de Uxmal, noté y decidí que están adornados con cabezas simbólicas de elefantes"].

⁸⁶ "Finalmente, he creído reconocer en esta figura una representación simbólica de las mandíbulas del elefante indio, porque el elefante asiático, sobre todo la hembra, tiene colmillos muy pequeños" (174).

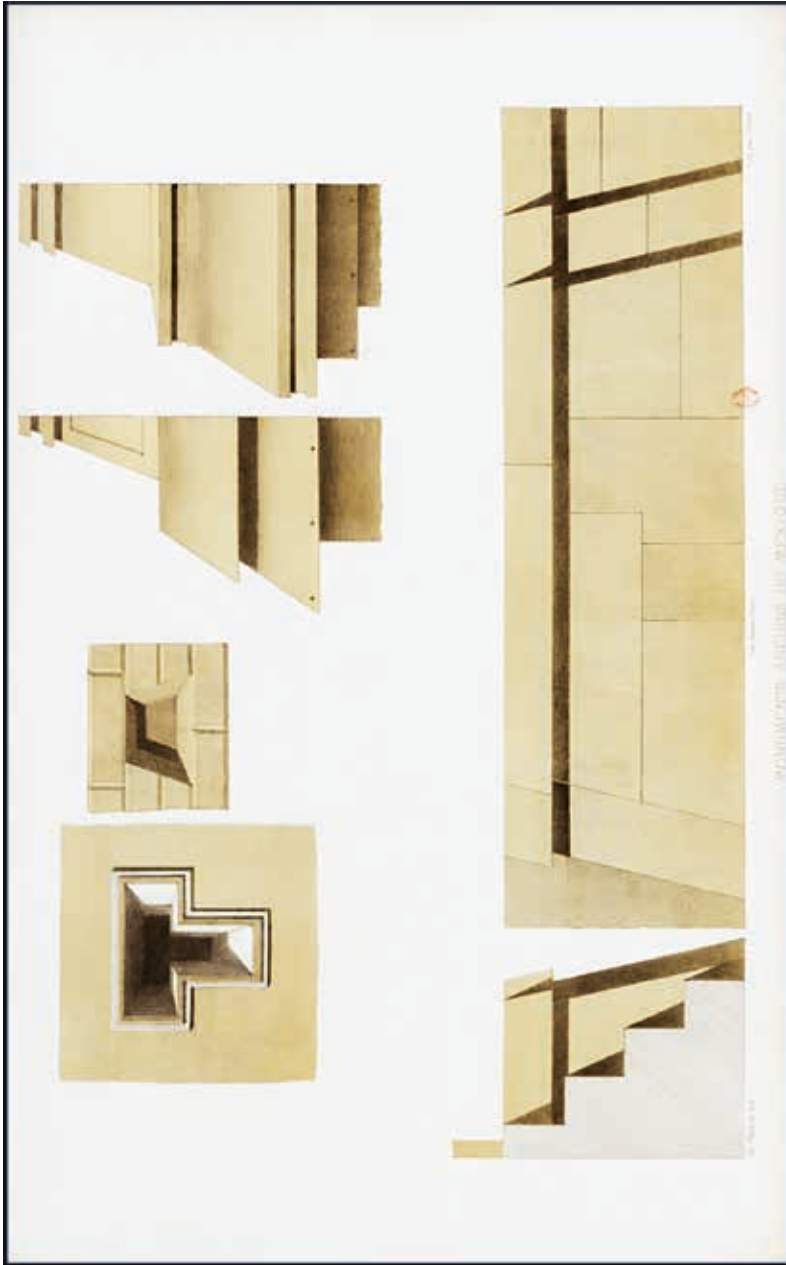


Imagen 4. Waldeck. Abertura en forma de "T" en Palenque.

du culte du Lingham, si tant est qu'il ait fait partie de la religion des Palenquéens, chez lesquels, du reste, le bouddhisme paraît avoir été très épuré" (72).⁸⁷

La representación del elefante, sumada a la figura sedente tocando el laúd indio, acercaría la cosmogonía maya a la hindú, ya que el *vina* es atributo del dios Ganesh, quien tiene cabeza de este paquidermo:

voilà un nouveau point de contact avec la mythologie hindoue, la sagesse personnifiée dans l'emblème du dieu Ganesa, fils de la déesse Paravati [...] Malheureusement la tête manque à cette statue; si elle existait, les conjectures se changeraient peut-être en certitude (100).⁸⁸

En la explicación de la imagen 17, confusamente, Waldeck parte de la figura de una casa que aparece sobre el dintel de las puertas del edificio, y dice que para los toltecas esta casa es uno de los cuatro signos por los cuales indicaban el comienzo de un periodo de trece años.

Y afirma: "le signe *calli* n'est autre chose que la petite maison en question" (103).⁸⁹ La inferencia es asombrosa, dada la insistencia en demostrar a lo largo de *Voyage pittoresque* que los mayas constituyen una civilización distinta de la tolteca pero, más allá de señalar esta incongruencia, lo que nos interesa es el argumento que sigue a esta explicación:

Si l'on arrive à prouver par la suite que les traditions hindoues sont pour beaucoup dans la mythologie yucatèque, et même dans la mythologie mexi-

⁸⁷ "el símbolo de culto del Lingham, si es que ha formado parte de la religión de los palenquanos, en los cuales, por lo demás, el budismo parece haber sido muy depurado" (171).

⁸⁸ "he aquí un nuevo punto de contacto con la mitología hindú, la sabiduría personificada en el emblema del dios Ganesa, hijo de la diosa Paravati [...] Desgraciadamente le falta la cabeza a esta estatua; si existiese, las conjeturas se cambiarían quizá en certeza" (235). EN AYER MS 1262, f. 2: "Reste à déterminer maintenant qu'il est, de l'éléphant ou du Tau la figure importante. L'archéologie ne pourra éviter ici une comparaison juste et qui n'est point une hypothèse, Ganesa figura par l'Éléphant dans la religion Brahmine est l'emblème de la sagesse, et est souvent représenté adorant le Phallus" ["Resta determinar ahora si el elefante o la Tau es la figura importante. La arqueología no podrá evitar aquí una comparación y que no es una hipótesis, Ganesa representada por el elefante en la religión brahmanica es el emblema de la sabiduría, y es con frecuencia representada adorando al falo"].

⁸⁹ "el signo *calli* no es otra cosa que la casita de que se trata" (246).

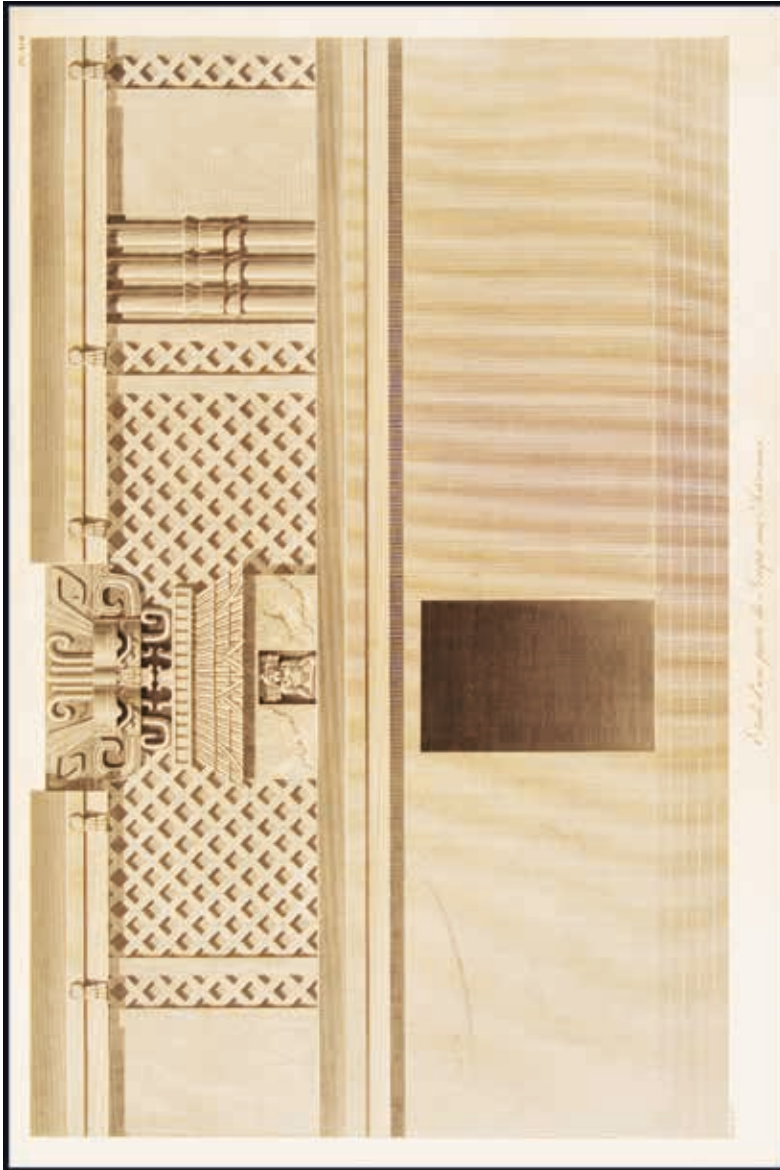


Imagen 5. Waldeck. "Étude d'une partie du temple aux Astérisismes".

caine, on trouvera l'origine du mot *calli* ou *cali*. La dixième incarnation de Vichnou eut lieu à la fin du *cali-youg* (103).⁹⁰

Finalmente, las analogías que rastrea entre la civilización maya e india sintetizan en una aseveración contundente que concluye con un argumento etimológico:

Le mot *maya* lui-même n'appartient-il pas à la langue hindoue, et ne signifie-t-il pas *mère de la nature et des dieux*, ou encore *erreur*, qui est le mauvais principe de l'école védantami? Les ruines de Palenqué elles-mêmes ne sont pas exemptes de traces de parenté avec l'Asie (101).⁹¹

Filosofía de la historia: pensar “lo otro”

¿Por qué busca Waldeck en Oriente el pasado de los pueblos mayas? ¿Qué concepción del mundo y de los pueblos sustenta esta posibilidad? A mi juicio, la clave para acertar con una respuesta a estos interrogantes está concentrada en una aseveración del mismo Waldeck: “Le monde est le même partout” (54).⁹² Es una frase habitual en los viajeros del primer Romanticismo, que se extiende a lo largo de todo el siglo XIX, y está ligada a un fuerte sentimiento universalista personificado en el *Weltburger* y en el concepto de modernidad.⁹³ No obstante, a pesar de su aparente

⁹⁰ “Si se llega a probar en lo sucesivo que las tradiciones hindúes entran por mucho en la mitología yucateca y hasta en la mitología mexicana, se hallará el origen de la palabra *calli* o *cali*. La décima encarnación de Vichnú tuvo lugar al fin del *cali-young*” (246).

⁹¹ “¿La misma palabra *maya* no pertenece a la lengua hindú y no significa ‘madre de la naturaleza y de los dioses’, o aún ‘error’, que es el principio malo de la escuela vedantami? Las mismas ruinas de Palenque no están exentas de parentesco con el Asia” (240).

⁹² “El mundo es el mismo en todas partes” (143).

⁹³ Una variación de esta fórmula está en AYER MS 1262, f. 49: *Rien n'est nouveau dans ce monde*: “Si l'on examine la base de ce monument [en referencia a unas ruinas en Copán] on sera convaincu de l'axiome ‘Rien n'est nouveau dans ce monde’ en effet; qui aurait pu imaginer [...] que le style Rococo ou rocaille, né entre la fin du siècle de Louis 14 et celui de son successeur, était inventé, et que le chiffonnage Pompadour était mis en usage par les soi-disant peuples sauvages de l'Amérique centrale” [“Si se examina la base de este monumento [en referencia a las ruinas de Copán] se estará convencido del axioma ‘Nada es nuevo en este mundo’. En efecto, ¿quién hubiera podido imaginar que [...] el estilo rococó, nacido entre el final del siglo de Luis XIV y el de su sucesor,

sencillez, merece que nos detengamos en ella a fondo porque creo que en su simpleza está condensada toda la arquitectura ideológica que acerca Oriente a América en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siguiente.

En *Curiosity and Aesthetics of Travel Writing 1770-1840*, Nigel Leask habla de la “temporalización” del pasado, un sistema analógico por medio del cual Europa procura datar las distintas civilizaciones que va conociendo acompañando así su traslado geográfico por esas tierras con un viaje hacia el tiempo pasado. En este libro menciona el manual que Joseph-Marie Degérando escribió como guía para la expedición de Nicolas Baudin a Australia en 1799 y también para el tercer viaje que François Le Vaillant se disponía realizar al centro de África:⁹⁴ “le voyageur philosophe que navigue vers les extrémités de la terre, traverse en effet la suite des âges; il voyage dans le passé; chaque pas qu’il fait est un siècle qu’il franchit” (Degérando 1883, VI, 155).⁹⁵ Desde la Ilustración, este traslado en el tiempo reconoce un momento inicial en Oriente. Para Voltaire, en *Essay sur l’Histoire générale, et sur les mœurs et l’esprit des nations, depuis Charlemagne jusqu’à nos jours*, Oriente es “berceau de tous les arts, & qui a tout donné à l’Occident” (1761, I, 3).⁹⁶ J. J. Winckelmann en *Historia del arte en la antigüedad* (1764), aunque afirma que “el arte brotó del mismo modo en todos los pueblos que lo cultivaban, y nada hay que nos induzca a creer que tuviese una patria especial, ya que cada pueblo encontró en sí mismo la semilla necesaria” (2010, 24), traza una línea sucesiva de tiempo en la cual el arte griego que es, para Winckelmann, un “arte superior” y origen del arte occidental, se desarrolló “mucho más tarde que en los países orientales” (2010, 24).⁹⁷ Esta idea continua

estuvieran ya inventado, y que el *chiffonnage Pompadour* era usado por los supuestamente pueblos salvajes de la América Central?”].

⁹⁴ En el último capítulo de este libro veremos que Waldeck sostiene que sus viajes comenzaron precisamente en una expedición de Le Vaillant.

⁹⁵ “El viajero filósofo que navega hacia las extremidades de la tierra, atraviesa en efecto la sucesión de edades; viaja en el pasado; cada paso que da es un siglo que franquea”.

⁹⁶ “cuna de todas las artes y que ha dado todo a Occidente”.

⁹⁷ Es interesante recordar aquí que Grecia, como término que en Winckelmann aglutina la oposición Europa/otros (y las consecuentes duplas arte superior/arte inferior, arte maduro/arte infantil, etcétera) formaba por esos años y hasta 1820 parte del imperio otomano. Esto significa que, en lo cultural y en lo geográfico, era tan oriental como Turquía, Egipto o India. Asimismo, no debemos soslayar el hecho de que Grecia

casi idéntica en el idealismo romántico. En *Filosofía de la historia*, Hegel explica cómo la historia del mundo se ha movido de este a oeste, de modo que Asia es su comienzo y Europa su final absoluto: “la historia marcha de Oriente a Occidente, pues Europa es simplemente el final de la historia que comenzó en Asia” (Hegel 2008, 82). Esta necesidad de temporalizar el viaje geográfico en busca de un pasado histórico va de la mano, a mi entender, del desarrollo de un nuevo ámbito de reflexión: la filosofía de la historia.

A partir, precisamente, de *Essay sur l'Histoire générale, et sur les moeurs*, —publicado originalmente en 1756, texto donde Voltaire seculariza la historia de la humanidad y la desprende, además, de historias dinásticas para abordarla en términos de civilizaciones, cada una (incluidas la India, Japón y China) con sus costumbres, sus instituciones, sus tradiciones—, pensar el pasado forma parte de todo un programa de análisis crítico que durante los siglos XVIII y XIX comenzará a cuestionar y a indagar acerca del sujeto histórico, del origen y destino de la historia, de la dirección que ésta tiene.⁹⁸ Preguntas tales como si es la humanidad el sujeto histórico, o son los individuos en su particularidad, o si son las distintas culturas y civilizaciones, si hay una norma o ley constante que sigue el devenir del sujeto histórico en las diferentes épocas, si el paso del tiempo que define toda historia se concreta en la idea de progreso, si este progreso asume una teleología positiva o negativa, subyacen en la episteme de los viajeros ilustrados y románticos. Las grandes empresas colonizadoras y exploratorias de esta época, como la campaña a Egipto de Napoleón o el viaje de Humboldt a América, están teñidas del gran proyecto filosófico ilustrado de encontrar explicaciones abarcadoras sobre la historia total

es un parámetro estético “ideal” porque Winckelmann nunca viajó a Grecia y sólo conoció las copias romanas de la estatuaria helénica.

⁹⁸ Waldeck, vemos, no se pregunta por los sucesos históricos del pueblo maya sino por su origen: “Je dois répéter: il n'existe pas de monuments parfaitement positifs et authentiques qui puissent faire briller la lumière dans les ténèbres qui environnent l'origine de ces peuples et les premiers temps de leur histoire” (47) [“Debo repetirlo: no existen monumentos perfectamente positivos y auténticos que pueden hacer brillar la luz en las tinieblas que rodean el origen de estos pueblos y los primeros tiempos de su historia” (130)]. Su pregunta histórica no está sustentada en una historiografía entendida como “relato de sucesos” sino en esta dirección que la disciplina toma a partir de los cuestionamientos que se hacen desde la filosofía.

de la humanidad, propósito que no sólo busca proyectarse hacia tiempos cada vez más pretéritos sino encontrar en ese pasado el origen de un futuro esplendoroso marcado por una idea secularizada de modernidad y progreso. Tal como sostiene Gonçal Mayos Solsona en *Ilustración y Romanticismo*, esta empresa omnicomprendiva que acomete la filosofía de la historia sigue dos direcciones que él esquematiza en la oposición Kant/Herder como representantes de la Ilustración y del Romanticismo respectivamente, y que considero responde a dos maneras no enteramente opuestas de comprender “lo otro”: no sólo como sujeto histórico sino también, y aun disfrazado en la idea universalista de “humanidad”, como término de comparación en el sistema lógico (tal vez ineludible) que acompaña la integración de una totalidad compuesta por partes diferenciables.⁹⁹

Según se desprende de la oposición trazada por Mayos Solsona, la Ilustración promueve la comprensión de lo otro desde una posición central europea que asimila su ideal de humanidad a todas las civilizaciones y que paradójicamente encontrará en el idealismo alemán y, concretamente, en Hegel su exponente más cumplido. Hegel no comparte con la Ilustración el excesivo optimismo que ésta vuelca en la idea de progreso: entiende que se mueve dialécticamente, con momentos de avance y ocaso, de modo que pareciera, en principio, que cada civilización, incluso la europea, está sujeta a esta fuerza del ciclo tesis, antítesis y síntesis. La dialéctica le permite a Hegel abrir el horizonte histórico hacia el mundo oriental, tal como ya mencionamos, y desde este momento inicial de la humanidad reconocer otros dos: la antigüedad grecorromana y el mundo germano cristiano. Oriente ingresa así en el mapa histórico europeo de la humanidad, aunque para Hegel sólo el mundo germano cristiano ha formado parte fundamental de su historia.¹⁰⁰ Tal como señala Ronald Inden, el pensamiento de Hegel no es ajeno a la concepción de Oriente que tienen los primeros orientalistas:

⁹⁹ En el capítulo IV veremos cómo esta consideración ecuménica del hombre es inherente al discurso de naturaleza imperialista.

¹⁰⁰ Para Hegel la historia está estrechamente unida al concepto de libertad, ya que es para él justamente eso, el progreso humano (Hegel habla de “espíritu del pueblo”) en la conciencia de la libertad, y de los tres momentos claves de la historia, sólo las naciones germano cristianas han llegado a la conciencia plena de que el hombre es libre por ser hombre.

Although most of the earlier Orientalists believed that Chinese and Indian civilizations had arisen at about the same time as the Near Eastern, they also held, with Hegel, that only the civilizations of the Near East had a major contribution to make to world, that is, Western civilization (1986, 424).

Aun conformando China e India, el Oriente que aportó a Europa el magnetismo, la pólvora, el papel o la imprenta, quedan excluidos de la posibilidad de haber constituido sustancialmente parte de la historia de los hombres:

ese pueblo [en referencia a China] había conocido muchas cosas antes que los europeos, pero no supieron aplicarlas prácticamente, por ejemplo el magnetismo y el arte de la imprenta [...] También habían inventado antes la pólvora, pero fueron los jesuitas los que les enseñaron a fundir los primeros cañones (Hegel 2008, 113).

El atraso comprende también la astronomía, la medicina e incluso al arte, donde abunda la imitación pero hay ausencia de “lo magnífico, la idealización y la belleza” (Hegel 2008, 114). Concluye Hegel que “los chinos son demasiado orgullosos como para querer aprender algo de los europeos” (2008, 114). En *Filosofía de la historia*, al hablar del sánscrito como origen de las lenguas europeas, Hegel excluye a India de la Historia con mayúscula porque ninguna época de su devenir ha sido esencial para el desarrollo del espíritu.¹⁰¹ Que el griego, el latín, el alemán tuvieran su origen en India habla sólo, para Hegel, de este lugar como un mero centro de emigración hacia Europa, un foco, por así decirlo, de difusión “prehistórica”.¹⁰²

¹⁰¹ Simplificando la complejidad del concepto en el sistema filosófico de Hegel, el uso aquí de “espíritu” refiere al absoluto que, en sentido dialéctico histórico, parte de sí para ser otro y, desde allí vuelve a sí y se concreta en cada hombre en particular, o en las comunidades humanas, o en las formas fundamentales del devenir histórico como son la religión, el arte, la filosofía. Este movimiento dialéctico del absoluto que concentra el devenir histórico tiene como fin último la perfección del espíritu, que es un total estar en sí mismo que se alcanza por la adquisición del saber absoluto que el movimiento dialéctico conlleva.

¹⁰² Historia es, para Hegel, “aquello que constituye en el desarrollo del espíritu una época esencial” (2008, 117), pero todo aquello que desde India ha llegado a Europa, incluyendo la lengua, “es en realidad apenas más que un desborde silencioso” (2008, 118).

En contraparte, y dentro también del Romanticismo temprano, Herder, a través de *Otra filosofía de la historia de la humanidad* (1774) y de *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* (1784-1791), no concibe la historia como un proceso de continuo progreso que se desenvuelve hacia un final perfecto, sino que piensa que las épocas están enlazadas orgánicamente y que en cada una el espíritu se expresa según tipos ideales propios. Herder, a diferencia de la Ilustración y de Hegel, desconoce una ley única, un ideal de humanidad aplicable a todo tiempo, a toda circunstancia, a toda región y reconoce en la diversidad de épocas y civilizaciones su valor individual inalienable. Niega igualmente la idea ilustrada de progreso acumulativo porque no existe en las distintas culturas y épocas una linealidad homogénea ni un único parámetro valorativo que pueda dar explicación de toda la humanidad. Cada pueblo tiene, para él, su razón de ser y su propia dinámica interna de avances y retrocesos pero, como sostiene Mayos Solsona, “sin posibilidad de definir una ganancia o una pérdida en términos absolutos” (2003, 88).¹⁰³ El ecumenismo romántico que inaugura el pensamiento de Herder está conformado por una unidad paradójica, flexible y variable, hecha de individualidades, y la historia da cuenta de esa multitud de ideas, todas necesarias en idéntica medida para el desarrollo de la humanidad. No hay un ideal de sociedad para Herder, ni hay jerarquía entre sociedades, ni tiempos perfectos. Por eso, frente al reduccionismo ilustrado y su modelo de civilización que tiene su antecedente en Grecia y culmina en la Europa contemporánea, Herder reivindicará para el Romanticismo temporalidades y lugares “oscuros”, especialmente la Edad Media, España y Oriente. Y surge aquí un elemento fundamental para los argumentos que Waldeck esgrime en torno al origen de los pueblos mayas y que veremos poco más adelante, ya que Herder invita por primera vez a considerar el arte de Egipto, de India, de Persia fuera del canon clásico de perfección a lo Winckelmann: son formas de desarrollo y expresión autónomas, sólo apreciables en su inmanencia.

¹⁰³ Krumpel, en su artículo “Acerca de la importancia intercultural de Herder”, refuerza esta idea: “El progreso histórico es, para Herder, una tendencia del tiempo e implica corrientes inversas ocasionales. Desde su punto de vista, la historia incluye negaciones parciales y el progreso hacia un humanismo más elevado no es un proceso lineal, sino contradictorio” (2004, 7). Así resulta, en realidad, que el sentido dialéctico del historicismo de Herder es “precondición ideológica”, dice Krumpel, del pensamiento de Hegel.

Las preguntas en torno a la historicidad de lo humano que plantea la filosofía de la historia, ya sea desde la Ilustración o desde el idealismo romántico, están en la base del interés que surge en Europa por Oriente. Hegel y sus contemporáneos fueron los primeros en distinguir dos Orientes, uno cercano y otro lejano. Las naciones del cercano Oriente pertenecen a la rama caucásica, como los europeos, de modo que el viajero que va a Persia, por ejemplo, se siente de alguna manera en medio de costumbres, disposiciones, virtudes cercanas, conocidas. Pero el viajero que va al lejano Oriente, esto es a China, a India, a Japón, encuentra allí “por todos lados aspectos repudiables” (Hegel 2008, 116). Oriente es para Europa lo otro, pero lo *verdaderamente otro* es el lejano Oriente. Lo que me interesa destacar en este punto es que, ya sea en el imaginario ilustrado o en el romántico, la filosofía de la historia amplió el campo de reflexión en torno al sentido y valor de la otredad en tanto diferencia, incluso oposición a lo propio, y para ello abrió la esfera de reflexión intelectual para dejar espacio especulativo y conceptual a lo ajeno y para reconsiderar el valor de lo “natural”. No importa ahora analizar los juicios valorativos en torno a la diversidad; lo que me interesa es destacar que por primera vez hay un reconocimiento crítico de esta diversidad y que el viaje de Waldeck coincide no sólo en el tiempo sino también en la forma con este cambio:

Les auteurs Espagnoles se sont beaucoup référés sur la barbarie des Mexicaines pour les sacrifices humains; mais si l'on considère qu'il n'y a pas une nation sur le globe qui a été exempte de cette abominable erreur, on se pourra réconcilier un peu avec cette coutume chez les Aztèques. Qui faisaient-ils après tout, de plus que les autres peuples? Ils ne sacrifièrent que les prisonniers de guerre et les esclaves vendus pour incorrigibles dans leurs vices [...] N'avons-nous pas vu le Siècle passé les sacrifices politiques humains qui se firent dans la révolution française, chez une nation éclairée reconnue pour la plus aimable de toute? Et que sont autres choses que les sacrifices barbares au-dessus de toute croyance les autos de foi des inquisitions Espagnoles?¹⁰⁴

¹⁰⁴ AYER MS 1265, f. 84. “Los autores españoles han referido mucho acerca de la barbarie de los mexicanos en los sacrificios humanos. Pero si se considera que no existe una nación en el globo que estuviera exenta de este abominable error, se podrá reconciliar un poco con esta costumbre de los aztecas. ¿Qué hicieron de más, después de todo, que los otros pueblos? Ellos sólo sacrificaban a los prisioneros de guerra y a los esclavos

Detrás de este nuevo objeto de pensamiento que atiende la filosofía podríamos decir “universal” de la historia, se explica el surgimiento del orientalismo como disciplina, y tres de los rasgos que soportan a Oriente como episteme para los viajeros a América en el arco de tiempo que nos ocupa: una fuerte conciencia planetaria, Oriente como parámetro comparativo y la noción de “tierra antigua”. En el análisis de estos rasgos subyace la respuesta a por qué busca Waldeck en Oriente el pasado de Palenque y Uxmal.

Oriente como episteme

Sostiene Said en *Orientalismo* que, como campo de estudios eruditos, el interés por Oriente surgió en Europa en 1312, cuando en el Concilio de Viena se establece en las universidades de París, Oxford, Bolonia, Avignon y Salamanca cátedras de estudio del árabe, el hebreo, el griego y el siríaco. Este interés por el estudio de las lenguas conformará el corazón de los estudios orientalistas y será, gracias a factores de índole filológico como el descubrimiento y traducción de textos orientales en sánscrito, farsi y árabe, y también científico-político como la campaña de Napoleón a Egipto, lo que a fines del siglo XVIII y principios del siguiente dará forma a lo que Raymond Schwab llama “el renacimiento oriental” y Said denomina “orientalismo moderno”.¹⁰⁵ En este arco de tiempo hay un auge de sociedades orientalistas que, siguiendo el paradigma cien-

vendidos por ser incorregibles en sus vicios [...] ¿No hemos visto en el siglo pasado los sacrificios humanos de origen político que se hicieron en la revolución francesa, en una nación iluminada reconocida como la más amable de todas? ¿Y qué otra cosa son los bárbaros sacrificios de los autos de fe, por encima de toda creencia, de los inquisidores españoles?”.

¹⁰⁵ En su libro *La Renaissance orientale*, Schwab entiende que así como el Renacimiento clásico pone a disposición del ser humano el mundo grecolatino y lo convierte en un inmenso campo discursivo que tomará diversas formas en diferentes tiempos y culturas, el “renacimiento oriental” del Prerromanticismo y del Romanticismo pleno puso no sólo el mundo grecolatino a disposición del hombre sino “todo el mundo conocido”. La influencia del trabajo de Schwab en Said es notable, como queda expresamente manifiesto en el capítulo “Raymond Schwab and the Romance of Ideas” del libro *The World, the Text, and the Critic*.

tífico moderno y especialmente el de las ciencias naturales de Linneo, registran el mundo oriental y lo ordenan en sistemas abarcadores sostenidos por leyes inmutables que dan explicaciones totalizadoras acerca del temperamento, la idiosincrasia, y en definitiva, el ser oriental. Hay un orientalismo romántico, seguidor de Herder, de corte idealista que considera que Oriente aporta a Occidente toda la carga espiritual, misteriosa, exótica que éste no tiene y que no obstante necesita. Pero esta corriente, tal como señala Inden, tiene una influencia muy pequeña en el desarrollo de la disciplina frente a la ilustrada positivista que, con una episteme definida en la neutralidad analítica y en la lógica inductiva, entiende que el conocimiento que Europa tiene de Oriente es superior al que los orientales tienen de sí mismos. De modo que el orientalismo es una disciplina que tiene como objeto de estudio una entidad que la misma disciplina construye desde fuera. Por eso Said insiste en su trabajo en que el orientalismo es un sistema de conocimiento no de Oriente, sino de la idea que Europa tiene de Oriente.¹⁰⁶

El interés científico por la India surge a finales del siglo XVIII gracias a los trabajos de William Jones que mencionamos antes y a la traducción de los *Upanishads* por Anquetil en 1786. En su artículo, Inden habla del orientalismo dedicado al estudio de la India como “indología”, aunque destaca para la disciplina las mismas características que Said aplica al orientalismo en general: India no como entidad distinta y autónoma de Europa sino como producto de una construcción de la idea de otredad.¹⁰⁷ Esta construcción, apoyada en todo un sistema de conocimiento legitimado por sociedades de estudio y cátedras universitarias, está sostenida en el falso supuesto de que India (y Oriente) existe como realidad autónoma, independiente del conocimiento que el estudioso tenga de ella. El origen de esto se encuentra en el idealismo postkantiano alemán y también, en menor medida, en los seguidores de Herder,¹⁰⁸ quienes con

¹⁰⁶ “La labor de cualquier orientalista es *confirmar* Oriente ante los ojos de sus lectores, jamás pretende ni intenta perturbar las sólidas convicciones que ya tienen” (Said 2002, 100).

¹⁰⁷ El interés político-comercial es anterior. Comienza con las colonias portuguesas a principios del XVI y después principalmente con la ocupación inglesa que, con el breve paréntesis de las guerras con Francia en 1744-1748, y 1756-1763, ocupará el territorio hasta la primera mitad del siglo XX.

¹⁰⁸ Ver Inden 1986, 431.

su idea ecuménica de la historia piensan en la humanidad en términos unitarios, unidad que surge de constantes interpretativas y de leyes de explicación orgánicas que no nacen del objeto estudiado sino del sujeto que estudia. Inden afirma que el discurso indológico asume dos formas básicas: es descriptivo (“descriptive”) porque “presenta” al lector los pensamientos y actos de los indios, y es objeto de comentario (“commentative”) porque “representa” esos pensamientos y acciones caracterizándolos, indicando su naturaleza o esencia. Esta retórica, sostenida por una enunciación plagada de marcas de objetividad (las estrategias, como en el caso de Waldeck, son variadas pero dos de las más importantes son apelar a la observación como garantía de fidelidad y a la neutralidad valorativa) hay un fuerte sentido de apropiación que está en la médula del pensamiento europeo ilustrado y decimonónico y que Hegel sintetiza en un párrafo de su *Filosofía de la historia*: India forma parte de la Historia de la humanidad sólo como tierra de deseo (deseo de riquezas y de sabiduría), y dice “no existe casi una sola nación del Levante o Poniente que no hubiese adquirido allí un mayor o menor pedazo territorial” (2008, 118). Luego concluye: “Los ingleses, o mejor dicho, la Compañía de las Indias, son los señores de ese gigantesco imperio, puesto que parece inevitable destino de las naciones asiáticas ser sometidas por los europeos” (2008, 118).

India es, para el imaginario europeo del XIX, un país de naturaleza exuberante. Dice Hegel que es un “centro fascinante” (2008, 115), donde el viajero encuentra “perlas, diamantes, perfumes, joyas, tigres, elefantes, así como también tesoros de sabiduría” (2008, 118). Pero esta imagen superlativa de India tiene su origen en la antigüedad clásica. Ctesias de Cnido, a comienzos del siglo IV a. C. describe en *Indika* seres fabulosos como unicornios o perros enormes que pueden vencer a los leones. No hubo mayores cambios con los historiadores de Alejandro, quienes habiendo llegado a las puertas del mundo conocido, colaboraron sin embargo en mantener una imagen fantástica de Oriente. India, en su condición de territorio fronterizo en la geografía conocida del mundo, conservará, incluso después de los viajes apostólicos, diplomáticos, comerciales y misioneros, esa condición fabulosa, exótica, rica, fantástica.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Para un estudio detallado sobre los diversos motivos maravillosos del mundo oriental en la conciencia europea clásica y medieval, ver Acosta 1992; Gómez Espelósín 2000; Gil 1992.

Con la llegada de Colón a América, India conformará la cartografía mental de los sucesivos viajeros, quienes rastrearán en las tierras nuevas los viejos mitos orientales. El primero en orientalizar la realidad americana es el mismo Colón quien, al no encontrar mayores riquezas que ofrecer a Isabel y Fernando, hace corresponder la realidad de las islas americanas “con la idea tradicional de la India” (Gil 1992, 26). Los grandes mitos que impulsaron los viajes en el nuevo continente, como la fuente de la juventud, las siete ciudades encantadas, las amazonas, los gigantes, los caribes y pigmeos, tienen su origen, tal como explica De Gandia, en Oriente. Lo importante es que, junto con estos motivos míticos, la condición fantástica y maravillosa de Oriente recae en América donde, con mayor o menor intensidad, perdurará hasta el siglo XIX. Las repúblicas americanas decimonónicas, a pesar de no ser países de “mencionable cultura”, como sostiene Hegel (2008, 70), no perderán para muchos viajeros extranjeros ese fondo recóndito, misterioso propio de Oriente, que toma la forma de “tesoros” arqueológicos y también naturales.

Incorporar a Oriente en el campo de la historia de la humanidad es, dijimos, algo que Europa debe, en principio, al Prerromanticismo. No obstante, el germen de esta inclusión está en la Ilustración.¹¹⁰ Tal como sostiene Cassirer, la noción de que el Siglo de las Luces es esencialmente ahistórico es una paradoja que surge con el Romanticismo, capaz de valorar la incidencia histórica de tiempos y espacios lejanos pero incapaz de hacerlo con su pasado reciente. Es, para Cassirer, en la Ilustración cuando por primera vez se plantean las condiciones de posibilidad de la historia, y se hace del mismo modo que el pensamiento ilustrado indagó en las condiciones de posibilidad del conocimiento natural, esto es, extrayendo leyes constantes y sistemas amplios que expliquen tanto las identidades como las diferencias de los sujetos de estudio. Esto supone que debajo del carácter que distingue una cosa de otra (sea este un pueblo, una cultura, una civilización para la historia moral o una planta, un animal para la historia natural), hay una estructura constante. Antes de Voltaire, dice Cassirer, fue Montesquieu quien, en *Esprit des lois* (1748), pensó que cada particularidad histórica y humana respondía a un orden general, eterno, objetivo, inalterable que sólo una razón científica universal, una razón en

¹¹⁰ Esta es opinión de Ernst Cassirer en *La filosofía de la Ilustración* (1981), y de Isaiah Berlin en “Herder y la Ilustración” (1995, 185-296).

definitiva ilustrada, podía revelar. Aunque este tema lo analizaremos con detalle en el capítulo IV de este libro, cito aquí a Cassirer:

Se puede decir de él [en referencia a Montesquieu] que es el primer pensador que ha concebido la idea del “tipo ideal” histórico [...] Se trata de demostrar que las estructuras políticas que conocemos con el nombre de república, aristocracia, monarquía y despotismo, no son puros agregados, compuestos abigarradamente, sino que cada uno de ellos viene a ser como la expresión de una determinada *estructura* y se halla preformada por ella. Esta estructura se nos escapa mientras nos mantengamos en la pura observación de los *fenómenos* políticos y sociales, porque en este terreno ninguna forma hay igual a otra y los hallamos delante de una variedad sin límites y de una completa heterogeneidad. Esta apariencia se disipa en cuanto aprendemos a acudir de los fenómenos a los principios, de la multiplicidad de las formas empíricas a las fuerzas que las originan (1981, 236).

La filosofía de la historia descansa, en su origen, en el modelo epistémico de la historia natural ilustrada, y es esta disciplina como estructura de conocimiento en el siglo XVIII, junto con la literatura de viajes, lo que produjo en la Ilustración, según opinión de Mary Louise Pratt, una conciencia eurocentrada global, una conciencia “planetaria” (Pratt 1997, 23).¹¹¹ Concretamente habla Pratt de la incidencia del *Sistema Naturae* de Linneo, un sistema donde todas las formas vegetales y animales del planeta podían, según su estructura, categorizarse (describirse, comprenderse y explicarse) jerárquicamente en reinos, filos, clases, órdenes, familias, géneros y especies.¹¹² Esta estructura que subyace en cada ser viviente evidencia parentescos cercanos en seres de regiones distantes, y esta consideración ecuménica del mundo animal y vegetal (que incluye también al ser humano) se refleja en una taxonomía de lenguaje supranacional: el latín. El latín, entonces, es la única lengua que permite sistematizar globalmente la naturaleza, y esta clasificación total de los seres vivos desde

¹¹¹ La historia natural sigue, a su vez, el modelo de la física moderna que había logrado extraer de la experimentación y del análisis de fenómenos particulares leyes generales (ver Foucault 1993, 126).

¹¹² Cada ser de la naturaleza, según Linneo, puede ser afectado por cuatro variables que conforman su “estructura”: la forma de los elementos, la cantidad de esos elementos, la manera en que se ubican en el espacio los unos con relación a los otros, y la magnitud de cada uno (ver Foucault 1993, 134).

una taxonomía compacta pero de amplia proyección, es lo que abonó la “conciencia planetaria de los europeos”, como sostiene Pratt (1997, 61).¹¹³

Este orden de pensamiento que impulsa el sistema de la naturaleza de Linneo está en la base de la enciclopedia con que los viajeros europeos ilustrados y románticos se acercan a civilizaciones extrañas.¹¹⁴ La etnografía, por ejemplo, que como disciplina tiene sus rudimentos en esos años, homogeniza a las distintas personas de una cultura en un sujeto genérico, y la gramática comparada busca a comienzos del XIX familias de lenguas que comparten sistemas gramaticales análogos. Hay, por ende, una fuerte conciencia de la existencia de un *continuum* en el mundo en donde los hechos históricos, de igual modo que los seres naturales, sólo devienen lo que son, sólo adquieren su rasgo distintivo o su carácter en tanto reposan en una estructura común. En esta consideración planetaria de lo existente descansa la frase ya citada de Waldeck, “el mundo es el mismo en todas partes”, fórmulas del tipo “las mismas ruinas de Palenque no está exentas de parentesco con el Asia”, todas sus pesquisas filológicas que emparentan la lengua maya con la hebrea e hindú, sus observaciones biológicas como la que, usando la taxonomía de Linneo, vincula una lagartija vista en Uxmal con otra que habita en la India, y todas sus teorías en torno a un origen hebreo o hindú de los mayas.¹¹⁵

¹¹³ Pratt insiste en que esta conciencia planetaria no es esencialmente global sino europea: “Como *constructo* ideológico, la sistematización de la naturaleza representa al planeta apropiado y reorganizado desde una perspectiva unificada, europea” (1997, 73).

¹¹⁴ Un lector meticuloso de la obra de Linneo fue Goethe. En su obra *Teoría de la naturaleza*, dice: “Por ahora, reconozco que, después de Shakespeare y de Spinoza, la mayor influencia sobre mí procede de Linneo, pero más que nada en virtud de la posición polémica a la que éste me empujaba. En realidad, mientras trataba de asimilar sus agudas y geniales distinciones, sus leyes exactas y atinadas —aunque con frecuencia arbitrarias—, la discrepancia se ponía en marcha en mi interior: lo que él trataba de mantener separado a la fuerza, debía yo, por las exigencias más profundas de mi ser, esforzarme en reunir” (2007, 21). El trabajo de Linneo que Goethe admira es haber conseguido, mediante la división de los seres vivos en géneros y especies, una organización relativamente sencilla del tan diverso mecanismo de la naturaleza. No obstante, Goethe siente que, aunque necesaria, esta clasificación restringe el enorme poder metamórfico que rige en los seres vivos: no es tanto la morfología lo que le interesa sino el desarrollo de esa morfología; cómo, en síntesis, una semilla llega a ser una entidad morfológicamente compleja.

¹¹⁵ Es importante aquí señalar que esta consideración global de las civilizaciones es con frecuencia una mera fórmula retórica insoslayable en el buen hacer del viajero ya

El uso que Waldeck hace de la analogía para ligar el pasado hindú con el pasado maya y que reposa, como dijimos, en la superación del modelo clásico por la reconsideración del pasado medieval y de Oriente que impulsan las reflexiones de Herder, no indica que exista entre Asia y Yucatán un término comparante y uno comparado, sino una correlación. En las fórmulas retóricas que Waldeck utiliza para denotar esta similitud (por ejemplo, “es la misma que”, “se parecen a”, “encuentro rastros de”, “tiene mucha relación con”, “es semejante a”, “es un nuevo punto de contacto con”, etcétera) no se define el término comparado mediante el término comparante, no hay, en definitiva, una determinación unívoca de estos términos sino una correspondencia establecida entre ellos, un carácter semejante dado por una estructura común, por un parentesco. No se trata, para Waldeck, de ver a Yucatán semejante a Oriente; se trata de *reconocer* a éste en aquél: “Le style asiatique se reconnoît aisément dans l’architecture de ces monuments” (71).¹¹⁶

Uno de los rasgos que comparten Yucatán y Asia, y que podría indicar una estructura común, es la antigüedad: “Voilà, Monsieur, ce dont il m’importait beaucoup de vous informer, persuadé que vous prendrez quelque intérêt à trouver le nouveau monde presque aussi vieux que l’ancien” (Waldeck 1835a, 236).¹¹⁷ Existía, como veremos en el capítulo cuarto de este trabajo, una disputa acerca del Nuevo Mundo surgida de algunos intelectuales ilustrados como el Conde de Buffon o el abate Cornille de Pauw, quienes consideraban que América se había formado más tarde que el resto del planeta y que era, en consecuencia, más inmadura. Todo en América, por ejemplo, está para Buffon supeditado a un determinismo geográfico.

La gran humedad que se encuentra se debe a que el nuevo continente permaneció más tiempo bajo las aguas de los océanos que el viejo, y todo en América es más pequeño o más débil que en Europa (Bernal

que suele entrar, como en el caso de Waldeck, en fuerte contradicción con el impulso imperialista que arranca en la segunda mitad del xviii. Waldeck sustenta toda la aproximación a Yucatán en esta episteme universalista pero siempre marcando las pautas de la diferencia a través del binomio “Europa/Yucatán”.

¹¹⁶ “El estilo asiático se reconoce fácilmente en la arquitectura de estos monumentos” (169).

¹¹⁷ “He aquí, señor, lo que me importaba mucho informarle, persuadido de que usted tendrá algún interés en encontrar el Nuevo Mundo casi tan viejo como el antiguo”.

1992, 62 y ss.). Hegel, en *Filosofía de la historia*, continúa apoyando estas consideraciones:

El mundo se divide en el *viejo* y el *nuevo* y el nombre de este último proviene porque América y Australia fueron conocidos por el hombre mucho más tarde. Digamos que esos continentes no son tan sólo relativamente nuevos sino sustancialmente nuevos, por todas sus características físicas y espirituales [...] De América y de su cultura, especialmente de México y Perú tenemos informaciones, pero éstas demuestran que constituyeron civilizaciones primitivas, surgidas por circunstancias naturales, y hubieron de desaparecer cuando entraron en contacto con el espíritu. América se ha evidenciado física y espiritualmente inerte y sigue mostrándose así aun en los tiempos actuales (2008, 67 y s.).¹¹⁸

Las observaciones geológicas y naturales de Humboldt en América, antes que sus estudios etnográficos y arqueológicos, están dirigidas a demostrar que el nuevo continente es en realidad tan antiguo como los viejos territorios de Asia y Europa.¹¹⁹ Las tierras antiguas eran, para el viajero ilustrado, Grecia y Roma, las cuales, como origen de la civilización occidental, convertidas en la primera mitad del siglo XVIII y gracias a las especulaciones estéticas de personajes como Piranesi o Winckelmann, fueron el parámetro comparativo para las tierras ricas en tesoros arqueológicos que descubren las campañas imperialistas de los franceses e ingleses en Egipto e India.¹²⁰ Al enfrentarse a civilizaciones despojadas de asociaciones culturales cercanas, los viajeros primero comienzan a develar el misterio histórico de Egipto e India

¹¹⁸ Las “extensas regiones de Asia oriental” y la parte septentrional de Europa también “se hallan alejadas del proceso histórico” (ver Hegel 2008, 73 y ss.). En contraparte, el “mundo antiguo”, que Hegel identifica con la cuenca del Mediterráneo, es sinónimo de “escenario de la historia universal”.

¹¹⁹ Es interesante al respecto el artículo de Ottmar Ette, “Réflexions européennes sur deux phases de mondialisation accélérée”, en donde, en el apartado “Un concept de globalité au-delà de l’Autre radical” analiza cómo Humboldt cuestiona las teorías de De Pauw y Raynal sobre América.

¹²⁰ En *Historia del arte en la antigüedad*, Winckelmann, después de explicar las características y estilos del arte egipcio, fenicio y persa, se dedica con mayor detenimiento al estudio del arte griego. Dice: “las observaciones hechas sobre el arte egipcio, etrusco y de otros pueblos pueden ampliar nuestro concepto y ayudarnos a obtener un juicio acertado; en cambio, el estudio del arte griego nos ha de mostrar la verdad, las reglas de la definición y de la ejecución” (2010, 105).

a través de referentes clásicos y bíblicos. Como vimos, lo mismo ocurre con América, a juzgar por las distintas teorías en torno al origen de los mayas que vinculan a este pueblo con diferentes historias bíblicas, con Roma (a través de Cartago y las guerras púnicas) y también con Grecia. Sin embargo, con el meticuloso levantamiento de datos físicos e históricos en Egipto gracias a la campaña napoleónica y, en menor medida, de India, estos dos territorios comienzan a comprenderse bajo el denominador común de “tierras antiguas”. Inmediatamente después (y recordemos aquí que Humboldt quiso, como explica en el primer capítulo de *Relation historique*, participar sin éxito en la expedición a Egipto, viaje frustrado que es punto de partida de su derrotero por el Nuevo Continente), Humboldt llega a América y acomete su monumental campaña de registro y conocimiento del continente, y en su descripción de las grandes culturas americanas subyace el deseo de otorgarle a América la misma condición de antigüedad que tenían las viejas civilizaciones africanas y asiáticas. El esfuerzo por temporalizar a América, usando el término de Leask, encuentra, a diferencia de Egipto e India, ya no un vacío asociativo sino un nuevo referente cultural consolidado en Oriente, de modo que Humboldt, al invalidar la tradicional interpretación del pasado prehispánico sólo consigue reemplazarla por un modelo orientalista que constituye la esencia, para América, de una antropología de la alteridad. Después de Humboldt, América gana para sí su derecho indeclinable a conformar la tríada antigua Egipto-India-América, pero no con idéntico peso específico como sugiere el modelo analógico anteriormente visto que surge del reduccionismo ilustrado sino, y paradójicamente dado el esfuerzo del Romanticismo por abrir espacios legítimos para “lo otro”, a través de una estructura que no por antigua es menos ajena.

Es por esta consideración de Yucatán como tierra antigua, por el uso de un modelo retórico e intelectual analógico y por la derivación de ambos factores de una fuerte conciencia ecuménica que surge con los viajes y la historia natural de la *Aufklärung* y que da pie a toda una reconsideración crítica del problema de la historia de las distintas civilizaciones, lo que conduce a Waldeck a encontrar en Oriente la episteme adecuada para entender, interpretar y explicar uno de los grandes misterios que agujoneaba la curiosidad del ámbito científico europeo a finales del siglo XVIII y principios del XIX: cuál era el origen de los mayas.

Capítulo 3

Un viaje pintoresco

“Ellos no pueden representarse a sí mismos, tienen que ser representados.”

Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

Cuando Jean Frédéric de Waldeck llega a México en 1825, lo hace convencido de que arriba no a un mundo nuevo sino a uno antiguo. Waldeck, ya vimos, fue lector de Humboldt, tuvo incluso contacto personal con él y no desestima, a pesar de las críticas que dirige al trabajo del prusiano, su esfuerzo por demostrar, en medio de la polémica sobre el Nuevo Mundo, que América es tan antigua como Egipto o India. De modo que ya en Waldeck opera una “temporalización” del viaje: ir hacia tierras recónditas guiado no sólo por el tránsito geográfico sino también por una traslación histórica hacia el pasado del lugar.

Acompañado por el sustrato crítico que inauguran las indagaciones acerca de la historia de la humanidad formuladas desde la filosofía con pensadores como Herder o Hegel sustentados, a su vez, en los sistemas clasificatorios de la historia natural, Waldeck recorre la península de Yucatán con el cometido de recomponer su pasado y con el firme propósito de estudiar y reproducir en dibujos, grabados y pinturas, las ruinas de América Central. El primer cometido pretende revelar el misterio acerca del origen de las construcciones y de los pueblos mayas y obedece a la condición arqueológica de su viaje que anuncia en el título de su libro. El segundo cometido consiste en representar esos vestigios con veracidad. Esto dice hacerlo como “artista consciencieux” que se ha dedicado a “rendre fidèlement” lo que ha estudiado “avec patience et amour”, y que

ha abierto así la “véritable vie” para que otros puedan lograr “sérieuses découvertes” en la región.¹²¹ De modo que, en su condición “d’artiste et observateur”,¹²² este segundo cometido aparece, de una parte, como auxiliar del conocimiento científico y, de otra, empata con la condición estética de su derrotero cifrada en el uso del vocablo “pintoresco” en el título. Ambos cometidos, sostiene a lo largo de su testimonio, los cumple con claridad, con exactitud, con conciencia, con imparcialidad y sin concepciones *a priori*. Así, arqueología y estética condicionan el objetivo del viaje de Waldeck en el tiempo, asociación que no es casual en 1836 ya que, por esos años, especialmente en los estudios geográficos y naturales, arte y ciencia se entrecruzan continuamente. En este capítulo, entonces, voy a rastrear cómo es la morfología de lo pintoresco y cómo y por qué resulta para Waldeck una categoría estética adecuada para la episteme científica de su viaje.

La naturaleza como arte

En el siglo XVIII y a lo largo del XIX comienzan a ser muy frecuentes los libros titulados “viajes pintorescos”, en donde los viajeros dan a conocer de forma verbal y gráfica realidades que resultan distantes y extrañas a un público mayormente europeo, bastante amplio, no necesariamente especialista pero sí interesado. En la introducción de su *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus interesante du Mexique*, Carl Nebel sostiene que, junto al atractivo científico de una región, hay que considerar su aspecto pintoresco ya que “no todo el mundo es geógrafo, botánico, mineralogista, etcétera, pero todo el mundo es curioso” (citado en Diener 2006, 37).

En el siglo XIX, al viaje de Nebel por México y al *Voyage pittoresque et archéologique* de Waldeck, podemos sumar, y sólo a modo de muestra, *América pintoresca, descripción de viajes al nuevo continente*, de Carlos Wiener, Doctor Chevaux, Desiré Charnay y otros; *Voyage pittoresque dans le Brésil*, de Johann Moritz Rugendas; *Voyage pittoresque dans les grands déserts du Nouveau Monde*, de Emmanuel Henri Dieudonné Domenech; *Voyage pittoresque autour du monde*, de Jules Sébastien Cesar Dumont

¹²¹ Waldeck 1838, VI.

¹²² Waldeck 1838, 48.

d'Urville; *Atlas pittoresque du voyage: Vues des cordillères*, de Alexander von Humboldt; *Voyage pittoresque à Naples et en Sicile*, de Jean Claude Richard de Saint Non; etcétera. Era en esos años, indudablemente, un tipo de viaje à la page.

Lo pintoresco empata muy bien con los viajes desde su origen. Se desarrolla plenamente a raíz de que los jóvenes ingleses, a causa del malestar entre Gran Bretaña y la Francia napoleónica, dejaron de cruzar al continente para vivir la experiencia iniciática del Grand Tour. El Grand Tour fue un tipo de viaje surgido en la segunda mitad del siglo xvii y cobró auge durante el siglo siguiente que se justificaba, ideológicamente, en el empirismo lockeano. Si a partir del *Essay Concerning Human Understanding* (1690), el conocimiento verdadero de algo sólo se sostiene en la experiencia directa de él (directa porque demanda de la aplicación de nuestros cinco sentidos en su aprehensión), leer ya no será razón suficiente para conocer. En contraparte, el viaje, actividad que demanda la aplicación de toda nuestra sensibilidad en una vivencia directa de una porción de mundo, nuevo o no, percible, comienza a ganar a partir de este momento sería importancia como herramienta de saber. Por ello, en Inglaterra, los jóvenes de la clase alta, después de terminar sus estudios, continuaron su educación en una suerte de ritual social que los llevaba a cruzar el canal de la Mancha para completar su formación estética y social en el continente. Ya en tierra, solían ir desde Calais, vía el valle del Loire, hasta París. Luego se trasladaban a Ginebra para cruzar los Alpes y entrar a Italia por el Piamonte. Visitaban Milán, Florencia, Venecia y se instalaban en Roma. A su regreso, en estadias que podían extenderse hasta por cinco años, volvían a Inglaterra a través de Austria, Alemania y Holanda. Los puntos neurálgicos de este derrotero eran, evidentemente, París y Roma por estar allí concentrado “lo mejor de la sociedad europea” y los mayores tesoros artísticos.¹²³

Forzados, entonces, a permanecer en las islas británicas por estar el continente en guerra, los jóvenes ingleses comenzaron a fascinarse por la parte celta de Gran Bretaña y a viajar por las Highlands escocesas, lo

¹²³ Ver Buzard, “The Grand Tour and after (1660-1840)”. Allí Buzard explica que la institución del Grand Tour decae por efecto de las guerras napoleónicas y también porque los jóvenes, más que a educar su “buen gusto”, se dedicaban a visitar burdeles, cantinas y casas de juego (2002, 42).

que dio lugar al desarrollo del vocablo “pintoresco” que no sólo designó estas experiencias viajeras sino que afectó la forma de viajar y representar esos derroteros. El reverendo William Gilpin, quien impulsó el debate estético en torno a lo pintoresco a partir de la publicación, en 1782, de *Observations on the River Wye, and Several Parts of South Wales, etc., Relative Chiefly to Picturesque Beauty Made in the Summer of the Year 1770*, dice: “The following little work proposes a new object of pursuit; that of not Barkly examining the face of a country; but of examining it by the rules of picturesque beauty” (1872, 1 y s.).

Estos viajeros pintorescos estaban fuertemente estimulados por la búsqueda de un pasado épico propio a través del rastro de Ossian, personaje que comenzó a ser conocido en Europa después de que en 1762 el poeta escocés James Macpherson descubriera y tradujera unos supuestos poemas épicos galeses, *Fingal y Temora*, escritos por Ossian en el siglo III. De modo que el viaje pintoresco está condicionado, desde su origen, por una melancolía de pasado, por una búsqueda de lo pretérito. A esto se suma el cambio desde una contemplación por parte de los jóvenes viajeros del Grand Tour del entorno de las ciudades, especialmente de Italia, como si fuesen museos al aire libre, a una percepción estética del entorno natural. La naturaleza comienza así a verse como un “cuadro vivo” que proyecta idénticos efectos que los “cuadros muertos” de los museos en el ánimo y en la imaginación del viajero-espectador.

A partir de esta contemplación específica del entorno natural viajado se define la acepción más inmediata del término: “pintoresco” es lo susceptible de ser pintado. Una realidad natural definida como pintoresca es, entonces, una realidad que se presenta y representa como si fuese una composición pictórica. Los viajes pintorescos fueron, sin duda, un género de moda en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII y algunas décadas del XIX, pero esta condición pictórica que encierran sugiere que estaban conformados en torno a una manera concreta de parcelar y configurar lo viajado en “escenas” naturales para ser mostradas y para ser vistas tal como se compone y observa un cuadro. Como modo de observación y representación lo pintoresco, entonces, abrevia de la siempre difícil relación entre arte y naturaleza.

Desde el desarrollo de la ciencia moderna, incluso desde sus primeros tímidos inicios en el Renacimiento y hasta el surgimiento de lo pinto-

resco, la naturaleza había sido considerada en la ciencia (y siempre fuera del ámbito teológico, por supuesto) como un mecanismo que sigue ciertas leyes de funcionamiento físico objetivas, y en el arte como mero subsidario en una composición plástica, es decir, como fondo o como alegoría. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII cambia el ángulo de percepción del arte y comienza a ser comprendida como una composición con valor intrínseco. Concebir la naturaleza como arte tendrá enormes implicaciones en el desarrollo de la estética como disciplina crítica y también en el ámbito gnoseológico, tanto en las ciencias físicas como en la filosofía. Una de las implicaciones más revolucionarias de este giro para la historia del pensamiento humano será la traducción de la contemplación del mundo exterior en una de índole subjetiva y viceversa, y la consecuente integración de la imaginación como facultad crítica en los procesos gnoseológicos; en definitiva, el Romanticismo.

Una resultante lógica de esta nueva concepción estética de la naturaleza es el desarrollo del arte del paisaje en la pintura, en la poesía, en las descripciones de los apuntes de viaje (científicos o no), en la escenografía teatral y, muy especialmente, en la jardinería. Joan Nogué, al analizar los mecanismos de construcción de los paisajes como hechos sociales, afirma que “la faz del paisaje es sólo el aspecto externo de esa forma, el rastro de la configuración geográfica. Para entender la estructura, conviene recordar que no hay espacio geográfico sin *función*” (2009, 330). Y es esta función, entonces, lo que analizaremos en lo que sigue.

Dentro de los soportes mencionados que resultaron adecuados para el desarrollo de este “arte de la naturaleza”, la jardinería es el que más estrechamente asimila el referente a su representación. En la jardinería, el arte del paisaje concebido por un “picturesque eye”, como sostiene Gilpin (1782, 36), supone en la base construir un jardín que siga los principios del arte pictórico, lograr que el jardín se asemeje a una pintura. El juego mimético ocurre en un doble nivel: el jardín pintoresco no reproduce la naturaleza sino las reproducciones pictóricas de la naturaleza propia de la pintura de paisaje. En concreto, los cuadros de Nicolás Poussin, Claude Lorrain y Salvatore Rosa. Pero, y esto es sumamente importante, el jardín —y con él todo arte del paisaje— acentúa en este juego de espejos el valor “natural” de la escena creada, soslayando siempre el hecho de que efectivamente existe este cruzamiento mimético entre arte y naturaleza.

De modo que la composición de un jardín pintoresco, de un paisaje pintoresco, de una descripción pintoresca se nutre de referentes pictóricos concretos (y declarados, además, por los críticos ingleses que con sus tratados definieron la categoría) pero simula mostrarnos una naturaleza despojada de referente, una naturaleza *natural*, una naturaleza *real*. En el jardín se simula, incluso, el mero hecho de “mostrar” gracias a una ilusión de mimesis extrema: el jardín, configurado esencialmente con elementos naturales (vegetación, agua y piedras) *es* la naturaleza.

Este “efecto de realidad”¹²⁴ del paisaje pintoresco queda claramente expuesto en *The History of the Modern Taste in Gardening* (1780), de Horace Walpole.¹²⁵ Walpole, uno de los grandes defensores de la estética pintoresca, siguiendo la retórica antitética de la disputa entre antiguos y modernos,¹²⁶ opone el jardín “moderno” inglés al jardín clásico romano, al jardín francés y al jardín chino.¹²⁷ La confrontación descansa en esta problemática relación arte/naturaleza: para Walpole, en el jardín moderno, como en el paisaje moderno, artístico es aquello que oculta su arte y revela su naturalidad. Así, más artístico es un paisaje cuanto más se asimila a la naturaleza y más artificioso es cuanto más esté ornamentado y enriquecido por el arte. Artificiosos son, entonces, los jardines barrocos franceses, con sus declives, terrazas, escalinatas, avenidas de árboles

¹²⁴ Ver Barthes 1987, 179-187.

¹²⁵ Este título es de portada. En el cuerpo del texto aparece como capítulo VII con título “On Modern Gardening”.

¹²⁶ La “Querelle des Anciens et des Modernes” fue una polémica que surgió en la Academia francesa pero abarcó el mundo artístico y literario de todo el siglo xvii y parte del siguiente. La postura clasicista estaba representada por Boileau y se sostenía en el principio de que el arte antiguo griego y romano debía ser la norma a seguir porque, estéticamente, representaba la perfección. En contraparte, los modernos, representados por Charles Perrault, firmemente defendían el carácter innovador de la creación literaria y que, por lo tanto, había que liberarla de la sujeción a los cánones antiguos. La disputa fue especialmente virulenta, además de en Francia, en Inglaterra. La lectura, en este sentido, de *A Tale of a Tub*, de Jonathan Swift, sátira publicada anónimamente en 1704, es, además de divertida, muy ilustradora de los argumentos esgrimidos por ambos bandos en este prolongado debate.

¹²⁷ A finales del xviii, Walpole se suma, en realidad, a otros pensadores ingleses de principios de siglo que opusieron el jardín artificial al natural. Por ejemplo, Shaftesbury, quien en *The Moralists* (1709), sostiene que una escena natural debe efectivamente representar a la naturaleza en toda su rudeza e irregularidad.

y arbustos recortados, con sus jarrones, obeliscos y demás ornatos, con surtidores y fuentes de mármol, con bordados de *parterre* que obsesionan tanto la simetría como la perspectiva. Opuestos a la naturaleza, estos jardines tienen su correlato pictórico en los paisajes de Watteau y Duffé. En contraparte, los modelos pictóricos del jardín moderno están en Gaspar y en Claude Lorrain¹²⁸ porque, como en sus cuadros, en el jardín inglés la belleza artística radica en la irregularidad natural y no en la insistente simetría de los jardines franceses. En la estética moderna, “*nature abhors a strait line*” (Walpole 1786, 293) y asume para sí su condición esencialmente irregular, asimétrica, espontánea. En estos paisajes

all is great and foreign and rude; the walks seem not designed, but cut through the wood of pines; and the style of the whole is so grand, and conducted with so serious an air of wild and uncultivated extent, that when you look down on this seeming desert, you are amazed to find it contain a very few acres (Walpole 1786, 303 y s.).

Tan estrechamente ligado está a la naturaleza este tipo de paisaje que incluso William Kent, por seguirla, “imitated her so happily, that he began to think all her works were equally proper for imitation. In Kensington-garden he planted dead trees, to give a greater air of truth to the scene” (Walpole 1786, 293), gesto que le supuso no pocas bromas.

Además de definir la naturaleza como una entidad de rasgos rudos e irregulares y al arte como un trabajo artificial de ordenamiento y pulido, todo el tratado de Walpole sugiere que el jardín moderno no es un espacio para ser vivido sino para ser contemplado: “Sir Henry Englefield was one of the first improvers on the new style, and selected with singular taste that chief beauty of all Gardens, prospect and fortunate points of view” (Walpole 1786, 304). Las “vistas”, precisamente, constituyen el mayor componente visual de los viajes pintorescos y recrearlas por medio de descripciones verbales es la manera de integrar este componente en el discurso.

Este mismo carácter visual del jardín pintoresco lo resalta Uvedale Price en *Essay on the Picturesque* (1794), al relatar cómo Joshua Reynolds quedó profundamente perplejo cuando el pintor de paisajes Wilson

¹²⁸ “If we have the feeds of a Claud or a Gaspar amongst us, he must come forth” (Walpole 1786, 310).



Imagen 6. Waldeck. Fachada oriental del Palacio, Palenque.

señaló desde Richmond unas “figuras” lejanas que no eran, como el vocablo sugería a Reynolds, estatuas, sino un hombre y una mujer caminando. Los seres humanos, dentro del paisaje pintoresco, son meras “figuras” en una composición y son, por lo general, personajes que tienen en el imaginario una fuerte asimilación con lo telúrico; en Europa serán campesinos, en América, los tipos locales.

Vemos, entonces, que lo pintoresco está conformado como categoría estética sobre dos rasgos muy contradictorios: la composición pintoresca sigue el dictado de las leyes de lo natural pero esa naturalidad es esencialmente artística y tiene las cualidades de lo pictórico. Vamos a repasar esto con detalle.

En 1756 aparece en el panorama de la reflexión estética una categoría que revolucionará la preceptiva clásica definida por los principios de orden, serenidad, claridad, simetría y proporción que ingresaron en la esfera del arte en la antigüedad grecolatina y comenzaron a sistematiz-

zarse en los escritos estéticos del Renacimiento.¹²⁹ A raíz de la publicación de *Philosophical Enquiry unto the Origin of our Ideas of the Sublime and Beautiful*, Edmund Burke abre las puertas del arte a todo aquello que no forma parte de una naturaleza racionalizada: lo excesivo, lo oscuro, lo asimétrico, lo inarmónico que excitan, a pesar de estar alejados del canon clásico, un goce estético en el espectador, un goce en principio contradictorio que Kant, en *Crítica del juicio*, definirá en el apretado oxímoron de “dolor delicioso” o “placer negativo”. Así, la condición “negativa” del placer estético, el “displacer” reafirma, por contraste, la condición placentera “positiva” de lo bello centrada en lo pintoresco.¹³⁰ Esta oposición rígida entre lo sublime y lo pintoresco, que comienza con Burke cuando sostiene que sólo el primero tiene capacidad de provocar sentimientos nobles o, lo que él llama, “pasiones serias”, y que sigue con Kant cuando afirma que en lo pintoresco la imaginación no ejerce ningún tipo de violencia como sucede con lo sublime, sino que sólo se limita a provocar un sentimiento “agradable”, está dirigida a superar lo pintoresco como categoría estética, cometido que finalmente Kant consigue como queda manifiesto en toda la estética del Romanticismo. No obstante, sin este esfuerzo crítico kantiano tal vez lo pintoresco hubiese conservado, con entera legitimidad, lo que desde un comienzo su formulación supuso: una contrapropuesta estética al ideal clasicista de lo bello. Porque antes que lo sublime fue lo pintoresco la categoría que reformuló el ideal de belleza al reconsiderar lo que se entiende por “naturaleza”: natural, como lo propio de la naturaleza, es aquello que sigue el dictado de una concepción no idealizada, esto es, de una naturaleza en su esencia caprichosa, excesiva, variable. Un paisaje pintoresco, entonces, en el marco de esta preceptiva estética, está definido por una serie de elementos que destacan la condición *natural* de la escena: tendrá senderos retorcidos, malezas, vistas agrestes, árboles caídos o fragmentados, raíces expuestas, atmósferas vaporosas, juegos de luces y sombras, variaciones del paisaje súbitas con la inserción de rocas, cascadas, ríos, cabañas o puentes, figuras humanas o animales que destacan el valor de lo rural y un componente de crucial

¹²⁹ Es Vitruvio quien, en el libro VII del tratado *De Architectura* (ca. 28 a. C.), señala seis principios formales que el arte clásico hará suyos: *ordinatio, dispositio, distributio, eurhythmia, symmetria, decorum*.

¹³⁰ Ver Assunto 1989, 37 y ss.



Imagen 7. Hubert Robert. "Imaginary View of the Grande Galerie of the Louvre in Ruins".



Imagen 8. Waldeck. Vista en perspectiva de la primera galería, Palenque.

importancia para este capítulo: ruinas. Estos rasgos formales aparecen en esta vista pintoresca de Palenque realizada al óleo por Waldeck.

Las ruinas son, para Waldeck, el objeto primordial de su viaje porque en ellas se encuentra cifrada la solución al misterio de quiénes fueron los antiguos pobladores del área maya. Este interés científico por los restos de edificios de América Central tiene su correlato en la esfera del arte ya que el gusto estético por las ruinas penetra de manera extraordinaria en la Europa dieciochesca y romántica. Gracias a los descubrimientos arqueológicos del sur de Italia, este gusto por el ruinismo no sólo se desarrolla en la arqueología, el coleccionismo o la anticuaria, que son sus ámbitos naturales, sino en la pintura, en la novelística gótica y romántica, en la poesía, en los diarios de viajes, en la jardinería, en la escenografía operística, todos, en fin, soportes del pintoresquismo.

Esta fascinación por las ruinas hay que pensarla en el marco del interés por el pasado y destino de la humanidad y de sus civilizaciones que ocupa a la filosofía de la historia. Así como Oriente aparece, desde este ángulo de referencia, como origen de la humanidad y su inclusión en el mapa de reflexión de Europa impulsa una fuerte conciencia planetaria que establece parentescos cercanos en realidades alejadas, las ruinas concentran en ellas la inquietud sobre el origen y el final de los hombres y de sus sociedades. Por eso, como motivo, son muy potentes para excitar la imaginación histórica ya que abarcan las tres dimensiones temporales: permiten imaginar a partir de fragmentos rocosos un esplendor pretérito y muestran también lo efímero de cada grandeza presente en un futuro de inexorable decadencia, como queda manifiesto en esta “Vista imaginaria de la Gran Galería del Louvre en ruinas” (1796), cuadro de uno de los maestros del ruinismo, Hubert Robert.

Por estar, entonces, muy vinculadas a la preocupación en torno al tiempo, acompañan la percepción y representación de los viajes “temporalizados” propios de la Ilustración y del Romanticismo.

Surgen también en un momento de la historia de la humanidad, y esto lo veremos con detalle más adelante, en que comienza a pensarse el arte y la belleza en términos sistemáticos con el surgimiento de la estética como disciplina. Esta inquietud, sumada a la preponderancia que cobra el pasado como foco de atención cognitiva y estética, deriva en la fuerte convicción de que las ruinas son objeto de belleza: es un *dictum* del Romanticismo



Imagen 9. Waldeck. Pirámide de Xochicalco.

asumir que sólo en el pasado está la belleza y los decadentes dirán después “plus belle que la beauté est la ruine de la beauté”,¹³¹ ambas convicciones derivadas en gran medida de la estética pintoresca condicionada, como mencionamos, por un sentimiento melancólico de pasado.¹³² En este sentido, incorporar el motivo de las ruinas en las composiciones es un recurso, como será luego facetar los objetos en la vanguardia cubista, para incorporar la dimensión temporal a un arte atemporal como es la pintura. Así consigue el pintoresquismo, a través de la continua inserción de ruinas dispersas en el paisaje natural, representar el paso del tiempo en una dimensión plana inmóvil.

Ocurre también que esta “temporalización” de la escena por medio de las ruinas pretende “naturalizar” aquello que es producto, en esencia, de una construcción humana. Ejemplo de ello lo encontramos en el mismo Waldeck quien, en sus pinturas, inserta las ruinas en un escenario

¹³¹ “más hermoso que la belleza es la ruina de la belleza”.

¹³² Sostiene Townsend: “The picturesque is never shiny and new” (1997, 367).

que conforma, a su vez, un paisaje natural con implicaciones estéticas y morales que trasladarán el objeto de estudio del gabinete de observación al ámbito de las emociones y de la imaginación tanto del viajero como de sus lectores. A lo largo de *Voyage pittoresque* las ruinas son, para Waldeck, “misteriosas”, “colosales”, “hermosas”, “soberbias”, siempre aparecen rodeadas de una vegetación densa que oculta los edificios a la vista, incluso sepulta ciudades enteras y resalta, junto con juegos de luces y sombras, el efecto recóndito, solemne, melancólico, secreto que tienen.¹³³

Al ubicar las ruinas en medio de un escenario vivo de plantas, árboles y animales, lo pintoresco consigue integrarlas en la dinámica general de la naturaleza. El gran preceptor del pintoresquismo, Gilpin, sostiene que “a ruin is a sacred thing. Rooted for ages in the soil; assimilated to it and become, as it were, a part of it; we consider it as a work of nature, rather than of art” (citado en Watkin 1982, 64). Esta condición “natural” de las ruinas pintorescas empata, en América Central, con el hecho de integrarlas en un paisaje sublimante de índole tropical que, de una parte, conmueve el ánimo por su magnificencia y, de otro, estimula la imaginación histórica que procura recomponer el pasado. Dice Waldeck:

L'aspect de ces ruines est admirable à l'heure où le soleil les inonde d'une lumière splendide; les ombres formées par les saillies des monuments font alors ressortir les ornements qui les décorent, et leur donnent une valeur qu'ils n'ont point lorsque les contrastes de lumière et d'ombre n'existent pas. La Nuit, au Claire de lune, l'effet n'est pas moins imposant: ces masses colossales, entourées d'un silence solennel et à moitié enveloppées de ténèbres, inspirent de mélancoliques rêveries, et reportent la pensée vers les temps éloignés où une population aux mœurs étranges, aux croyances barbares, habitait la grande cité dont on foule aux pieds les débris (98).¹³⁴

¹³³ El contraste de luces y sombras es otro componente fundamental de las escenas pintorescas, ya que destaca la cualidad pictórica de la escena, aquella que tiene que ver con el color y no con la línea y el dibujo, como ocurre con el arte clásico. Es por ello que los momentos del día y del año que más resaltan en las composiciones pintorescas son aquellos que explotan al máximo estos juegos expresivos: el amanecer o atardecer, y el otoño.

¹³⁴ “El aspecto de estas ruinas es admirable a la hora en que el sol las inunda de una luz espléndida; las sombras formadas por las salientes de los monumentos hacen resaltar las ornamentaciones que los decoran y les dan un valor que no tienen cuando los contrastes de luz y de sombra no existen. En la noche, a la claridad de la luna, el efecto

Las ruinas americanas aparecen “vivas” y esto por dos razones. Primero, su “naturalización” repercute con idéntico efecto al que produce en el espectador un paisaje natural. El paralelo entre la descripción arriba citada y la siguiente descripción de un paisaje tropical apuntada por Humboldt es notable:

S'il m'était permis de m'abandonner aux souvenirs de courses lointaines, je signalerais, parmi les jouissances que présentent les grandes scènes de la nature, le calme et la majesté de ces nuits tropicales, lorsque les étoiles, dépourvues de scintillation, versent une douce lumière planétaire sur la surface mollement agitée de l'océan [...] Tout ce que les sens ne saisissent qu'à peine, ce que les sites romantiques présentent qu'à peine, ce que les sites romantiques présentent de plus effrayant, peut devenir une source de jouissance pour l'homme; son imagination y trouve de quoi exercer librement un pouvoir créateur (Humboldt 1847, 6).¹³⁵

Segundo, las ruinas americanas aparecen “vivas” en el escenario histórico de la humanidad. Cuando Waldeck, al inicio de su libro, sostiene que Egipto está agotado, sigue en realidad la estela del pensamiento humboldtiano quien, a su vez, sigue la distinción concebida por Cuvier entre especies vivas y extintas para sostener así la vitalidad de los monumentos del mundo griego clásico y la fosilización de las ruinas de las altas culturas orientales. En esto Humboldt se acerca mucho a Hegel quien, en *Filosofía de la historia*, afirma que “nada ha quedado de los dos imperios ubicados sobre el Tigris y el Éufrates, salvo impresionantes montones de ladrillos”, y que el antiguo Egipto “existe únicamente bajo tierra, con sus mudos muertos”, con su “piedra muda de pirámides” (Hegel 2008, 94).

no es menos imponente: esas masas colosales, rodeadas de un silencio solemne y medio envueltas de tinieblas, inspiran melancólicos ensueños y llevan el pensamiento hacia los lejanos tiempos en que una población de extrañas costumbres, de creencias bárbaras, habitaba la gran ciudad cuyos restos hoy se pisan” (229 y s.).

¹³⁵ “Si me fuera permitido entregarme á los recuerdos de viages lejanos, señalaría entre los goces que presentan las grandes escenas de la naturaleza, la calma y la magestad de esas noches tropicales, cuando las estrellas, desprovistas de centelleo derraman una suave luz planetaria sobre la superficie blandamente agitada del océano [...] Todo lo que apenas perciben los sentidos, lo que los sitios románticos presentan de mas admirable, puede ser un manantial de goces para el hombre; su imaginación halla en qué ejercitar libremente un poder creador” (Humboldt 1852, 5 y s.).

Al empatar, a través de lo pintoresco, la vitalidad de las ruinas americanas con las clásicas, Waldeck pretende legitimar la importancia que tienen las tierras de América Central en la historia de la humanidad y, correlativamente, la importancia sustancial que en el panorama científico europeo conlleva su propio testimonio.

Así, esta vitalidad de las ruinas se explica, de una parte, en el hecho suprasubjetivo de que estimulan la conciencia histórica y en el subjetivo de excitar la imaginación, el pensamiento, la ensoñación del que las ve. Esta repercusión del efecto pintoresco en el observador hay que comprenderla, como señalaba párrafos arriba, en la estela del surgimiento de la estética como disciplina. Las preguntas en torno al fenómeno artístico no nacen, evidentemente, en el siglo XVIII: es en el Renacimiento cuando surgen los grandes tratados sobre la cuestión del arte y la belleza, y es en la filosofía racionalista del XVII cuando el hecho de la creación artística comienza a escapar del exclusivo dominio racional hacia un principio esquivo y lábil como es el “gusto”. Pero en el siglo XVIII, con textos como *Estética*, de Alexander Baumgarten, *Historia del arte en la Antigüedad*, de J.J. Winckelmann o los *Salones*, de Denis Diderot, la reflexión en torno al arte se vuelve más sistemática y crítica. Para empezar, el término “estética”, concebido por Baumgarten, especifica que la disciplina se ocupa de hechos de la sensibilidad (*aistheta*) y no del entendimiento (*noeta*). Sin embargo, Baumgarten, siguiendo a Leibniz, ve en la estética una indagación sistemática del arte y de lo bello que tiene, como ocurre con la ciencia, el objeto de alcanzar explicaciones y conocimientos constantes. La diferencia, reforzada por esta consideración autónoma del arte, es que este conocimiento no es de orden intelectual sino, para usar el término contemporáneo, “moral”. El ámbito del arte se define, con el surgimiento de la estética, en el marco de las ciencias morales, como eran la historia o la política, ciencias que atienden lo que no es puramente físico en el hombre y en su entorno, todo, en definitiva, lo que recae en la dimensión subjetiva. Así, las obras de arte deben estimular las pasiones, los sentimientos y la imaginación del público pero deben hacerlo con alguna finalidad práctica o emotiva.

Dos consecuencias quiero destacar de esta indagación sistemática en torno a la práctica y finalidad del arte que surge en el XVIII: primero, conforme se desprende la estética de la facultad humana meramente racio-

nal y se acerca a otras como el sentimiento o la imaginación, se acentúa la condición subjetiva del hecho artístico y se admite, en consecuencia, cierta variabilidad en los juicios de gusto. Esto será trascendente para el arte porque, a partir de ese momento, comienza a distanciarse de la consideración normativa de lo bello conforme al patrón clásico para acercarse a una concepción moderna del arte que abarca lo inacabado, la deformidad, lo característico, lo sugerido, la variabilidad. Segundo, la belleza deja de ser una categoría central como había sido hasta ese momento y comienza a compartir con otras el campo estético. Una de estas categorías es, como vimos, lo sublime; otra, lo pintoresco.

El estímulo de la imaginación que el pintoresquismo conlleva tiene muchos y muy variados objetos. En el ámbito de los viajes arqueológicos como es el de Waldeck, colabora en estimular la imaginación histórica para recomponer un escenario pretérito desde unos restos presentes. El estímulo de la emoción es, en contraparte, menos heterogéneo: una escena pintoresca no excita las pasiones en grado extremo como lo haría una escena sublimante sino que genera placer en la contemplación del escenario representado, procura deleitar visualmente. Dice Humboldt en *Tableaux de la nature*:

Quoi de plus pittoresque que les fougères arborescentes, qui, aux Mexique, étendent leurs feuilles d'un tissu léger, au-dessus des chênes à feuille de laurier? Quoi de plus charmant qu'un massif de bananiers ombragé par des bambous? C'est à l'artiste qu'il appartient d'anatomiser ces groupes (1828, 50).¹³⁶

Este deleite se desprende, como indica el adjetivo “charmant” que elige Humboldt para definir el efecto de lo pintoresco, de lo encantador. Lo pintoresco, así, no produce un placer derivado de la belleza de un paisaje, sino de lo “encantador” del mismo, placer que se traduce en una sensación calma, complaciente, tranquila, suave, despojada en definitiva, de todo aquello que pueda conmover el espíritu del observador violentamente, como ocurre con lo sublime. Y es por esta razón que las descripciones pintorescas resultarán un auxiliar fundamental para amenizar los tratados de ciencias y lograr así una recepción más amplia de los mismos:

¹³⁶ “¿Qué puede ser más pintoresco que los helechos arborescentes que, en México, tienden sus hojas de un tejido ligero por encima de las encinas de hojas de laurel? ¿Qué más encantador que un macizo de plátanos a la sombra de los bambúes? Al artista le corresponde anatomizar estos grupos”.

Indeed geography, as a science, has the disadvantage common to all other sciences, of being, when abstractly treated, dry and uninteresting to all but those who love it for itself; and it would, therefore, like all other sciences, be cultivated but by a very few, were it not associated with attractive accessories; of which the principal is picturesque description (Jackson 1835, 381).

Así, una descripción pintoresca pasa del ámbito de representación plástica al retórico y se convierte en un *ornatus* fundamental para mantener viva la atención del receptor y lograr que el discurso cumpla con su utilidad. “El *ornatus*, manejado apropiadamente, es un elemento decisivo para el cumplimiento de la compleja finalidad del discurso retórico articulada en *delectare*, *docere* y *movere*” (Albaladejo 1993, 129). Lo importante de señalar, en consonancia con la función que le atribuye el Coronel Jackson a las descripciones pintorescas, es que retóricamente, en tanto ornato, deben entretener al lector para evitar que caiga en el estado de *taedium* que suscita naturalmente el desarrollo lineal de toda elocución. El tedio es, así, el principal obstáculo para el correcto funcionamiento pragmático de un discurso: si el discurso es tedioso para la audiencia no será adecuadamente comprendido. Dice Albaladejo: “En el fenómeno retórico ese deleite [el ornato] hace posible la enseñanza contenida en el texto; es una forma de atracción del receptor para que éste pueda penetrar en la totalidad del texto y alcance las informaciones de la macroestructura, que son resultado de la intensionalización de los hechos y actitudes de la estructura de conjunto referencial” (1993, 129). Y agrega: “la *elocutio* tiende también a conmover al oyente, a producir un impacto de índole estética en su ánimo, pues el discurso artísticamente elaborado en su microestructura capta al destinatario” (1993, 129).

Entre lo natural y lo objetivo

Vimos que Waldeck apela permanentemente en su discurso a la observación imparcial y al razonamiento inductivo como vías cognitivas para desentrañar el misterio del origen de las ruinas de América Central. Este trabajo de corte científico va acompañado de uno estético condensado en la categoría de lo pintoresco que parece, por lo hasta aquí visto, contra-

decir estos principios epistemológicos. ¿Cómo puede un arte ornamental que estimula la imaginación y la sensibilidad del receptor ser útil para las representaciones fieles que necesita una ciencia realista y objetiva? ¿Cómo se da esta relación entre ciencia y arte a través de lo pintoresco? Una primera clave para alcanzar una respuesta a estos interrogantes la encontramos en Humboldt.

La obra científica de Humboldt está guiada por una consideración organicista del mundo que lo lleva continuamente a buscar la conexión general que cada fenómeno físico tiene en la naturaleza entendida como un todo integrador. En *Cosmos*, dice:

La nature, considérée rationnellement, c'est-à-dire soumise dans son ensemble au travail de la pensée, est l'unité dans la diversité des phénomènes, l'harmonie entre les choses créées dissemblables par leur forme, par leur constitution propre, par les forces qui les animent; c'est le Tout (τὸ πᾶν) pénétré d'un soufflé de vie. Le résultat le plus important d'une étude rationnelle de la nature est de saisir l'unité et l'harmonie dans cet immense assemblage de choses et de forces (1847, 3 y s.).¹³⁷

Esta búsqueda del nexo que une a los distintos seres en una totalidad vinculante tiñe tanto sus estudios del mundo físico como la manera en que se representa ese saber en la escritura y en la pintura. Así como, por ejemplo, las descripciones fisionómicas de las plantas del trópico conducen, en Humboldt, a la configuración estética del paisaje tropical y en el trazado de sus rasgos característicos (por ejemplo: colosal, exuberante, sublimante, melancólico, fecundo, variado, despojado de referencias históricas, solitario, etcétera), así Humboldt va desde una primera sensación estética del mundo físico a una reflexión sistemática de orden científico.¹³⁸ La unión de arte y ciencia supone, para Humboldt, una parte

¹³⁷ “La naturaleza considerada racionalmente, es decir, sometida en su conjunto al trabajo del pensamiento, es la unidad en la diversidad de los fenómenos, la armonía entre las cosas creadas desemejantes por su forma, por su constitución propia y por las fuerzas que las animan; es el *todo* animado de un soplo de vida. El resultado más importante de un estudio racional de la naturaleza es comprender la unidad y la armonía en este inmenso conjunto de cosas y de fuerzas” (Humboldt 1852, 3).

¹³⁸ Para Humboldt el paisaje tiene una importancia científica cardinal ya que, entiende, es “la configuration de la surface du globe dans une surface déterminée” (1847, 5) [“la configuración de la superficie del globo en una region determinada”] (1852, 4).

fundamental en el proceso de comprensión racional de los fenómenos ya que el disfrute intuitivo, subjetivo de la naturaleza es el disparador de una especulación más sistemática y metódica. Para dar una idea exacta de esa realidad que se dispone a analizar, comprender y explicar, el científico necesita de una imagen artística de la naturaleza y de sus componentes, y es el artista quien se la proporciona: “sous sa main [en referencia al artista], le grand tableau de la nature se décomposera en quelques traits simples” (1828, 50).¹³⁹

Del mismo modo, el pintor o el poeta del paisaje necesita conocer en detalle la fisionomía de cada elemento que compone el cuadro representado, debe, como el científico, poner orden en la abrumadora diversidad y componer una visión verdadera, esto es característica, del paisaje representado: “Qu’il serait intéressant et instructif pour le peintre de paysages, l’ouvrage qui représenterait les seize formes principales de végétaux, d’abord isolées, puis en contraste les unes avec les autres” (Humboldt 1828, 49).¹⁴⁰ Hay una estrecha relación vinculante entre arte y ciencia en la concepción epistemológica de Humboldt: su fisionomía es estética tanto como su idea de la estética es fisionómica, y ambos modos colaboran en el estudio de cada parte del mundo físico que integra en un cuadro total, verídico, de la naturaleza. Este nexo está también muy presente en Waldeck. En carta al doctor Francesco Corroy sostiene:

je m’occuperais des plants et des vues pittoresques qui ne contribuent pas peu à faire connaître des lieux qui sont attrayants et offrent un aspect plein d’une sauvage majesté; c’est une nature neuve pour le public européen (1835, 177).¹⁴¹

La preceptiva pintoresca, lo dijimos, se distancia de la clásica cuando comienza a valorar la naturaleza en sí misma, liberada del control de un formalismo idealizante y de una función secundaria en las composiciones.

¹³⁹ “bajo su mano [en referencia al artista], el gran cuadro de la naturaleza se descompondrá en algunos rasgos simples”.

¹⁴⁰ “Será interesante e instructivo para el pintor de paisajes, el trabajo que representaría las dieciséis formas principales de los vegetales, primero aislados, luego en contraste los unos con los otros”.

¹⁴¹ “me ocuparé de las plantas y de las vistas pintorescas que no contribuyen poco a hacer conocer los lugares que son atractivos y ofrecen un aspecto pleno de salvaje majestuosidad; es una naturaleza nueva para el público europeo”.

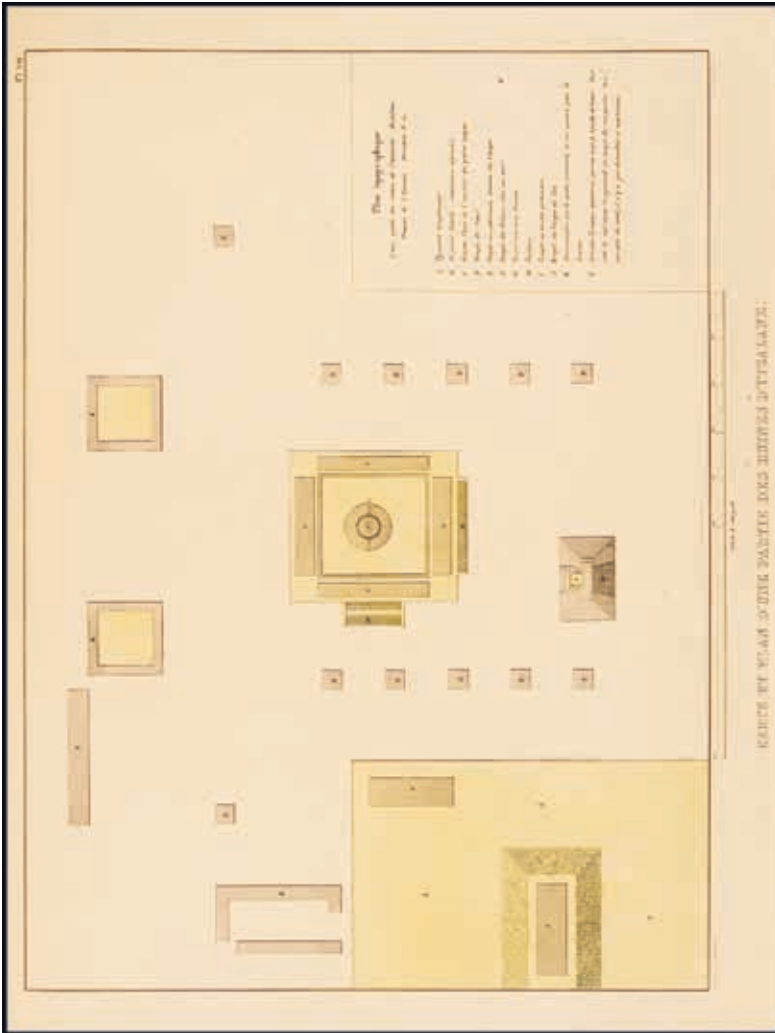


Imagen 10. Waldeck. “Carte et plan d’une partie des ruines d’Itzamal”.

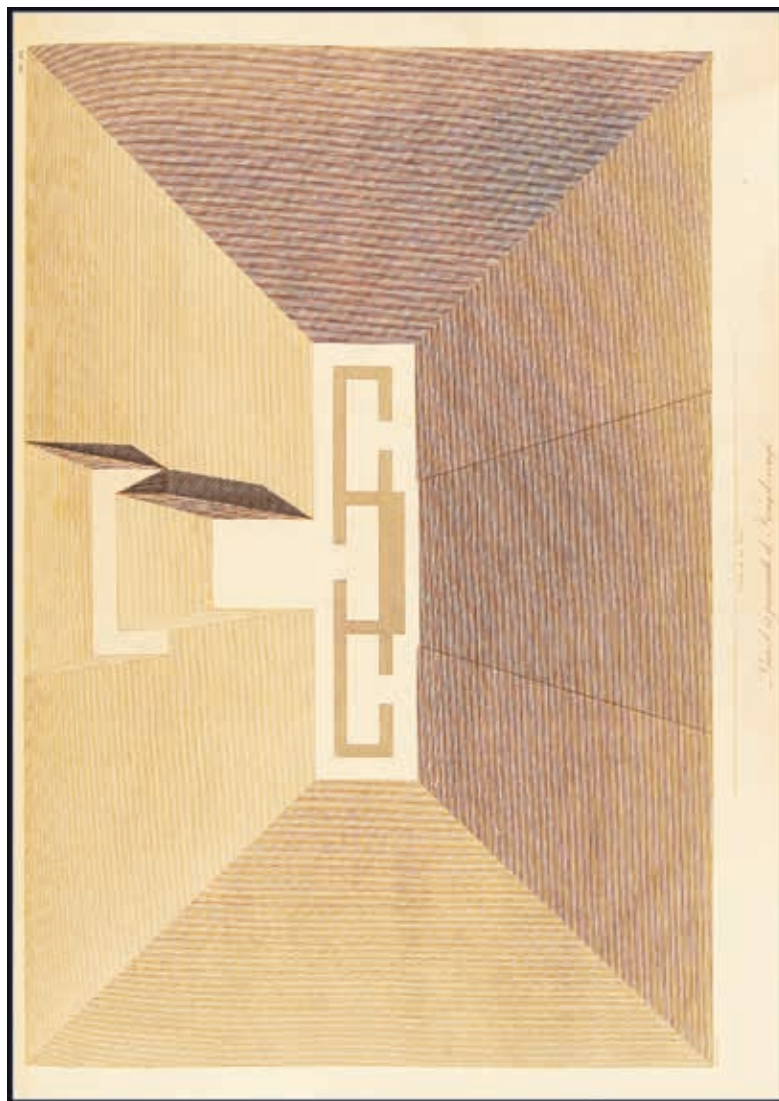


Imagen 11. Waldeck. "Plan de la pyramide de Kingsborough".



Imagen 12. Waldeck. “Étude d’une partie de la pyramide de Kingsborough”.

Este giro dio pie a un cambio en el paradigma estético, que pasó de estar regido por un fuerte idealismo a estarlo por un igualmente marcado naturalismo nutrido de un acercamiento sensitivo, especialmente visual, al entorno. De modo que lo pintoresco es, en primer término, un arte de “observación”: surge de la mirada del natural y se proyecta en una escena destinada a ser observada.

Esta distancia visual que establece un arte entendido como escena de orden natural tiene dos derivaciones: aunque el efecto pintoresco amenaza la neutralidad discursiva y apunta a estimular la imaginación y la emoción del sujeto, en el nuevo orden que implica la estética parte, en realidad, de un naturalismo de orden objetivo que deviene en una representación fuertemente mimética. Lo que el arte pintoresco pretende es que una escena artística muestre la naturaleza “tal como es”, y es ese nuevo orden natural, es esa realidad despojada de idealismo la que conmueve la emoción del espectador. Waldeck sintetiza este orden de representación pintoresco en una frase:

Ce que j'ai vu, je l'ai fidèlement reproduit, sans charlatanisme comme sans parti pris systématique. Ne fût-ce que par l'exactitude scrupuleuse de mes dessins, je croirais avoir utilement coopéré à la solution de ces intéressants problèmes (102).¹⁴²

Hay, no obstante, una fuerte tensión entre estas declaraciones epistemológicas de Waldeck, junto con los trazados de planos o la disección de los edificios que realiza y, por ejemplo, una figura cruzada de brazos de la pirámide del Adivino, más cercana a los pilares cariátides de la tumba de Osimandias que aparecen en *Description de l'Égypte* que a una geométrica figura del estilo puuc.

En el orden gráfico y también verbal según se desprende de la adjetivación y descripción que Waldeck hace de las ruinas, aparecen muchos indicios que violan el dictado de un escueto realismo, pero nuestro viajero insiste en su testimonio y en sus cartas en acentuar la imparcialidad que marca la distancia observador-observado en su viaje por Yucatán. Esta postura epistemológica empata con el *voyeurismo* estético que impulsa lo

¹⁴² “lo que vi lo he reproducido en forma fiel, sin charlatanismo como sin sistemática idea preconcebida. Aunque no fuese más que por la exactitud escrupulosa de mis dibujos, creería haber cooperado últimamente a la solución de estos interesantes problemas” (244).

pintoresco y que acorta, paradójicamente, la distancia entre la realidad natural y su representación consolidando el valor de certidumbre cifrado en la “fidelidad”. Cuanto más amplia sea la distancia entre observador y objeto, más cerca estará el objeto de su realidad, de su naturalidad.

Ocurre también que la incorporación del paso del tiempo a la composición, cuyo motivo más completo, vimos, son las ruinas, es una estrategia para resaltar la “naturalidad” de la misma, para acentuar la potencia mimética en relación con la realidad de la naturaleza observada. Dice Townsend: “A formal garden could be made to keep its shape by constant care. A natural landscape depends on trees that grow, roads and houses that are used and change with time” (1997, 367). Potenciar este valor veraz de “lo natural” repercute en la omisión del hecho básico de que se trata de una composición: un cuadro paisajístico, nutrido de observaciones metódicas propias o de descripciones científicas de botánicos o geógrafos, está tan cerca de la realidad que, en retribución, sirve al científico para poder explicar sistemáticamente esa realidad. Con el jardín, esta distancia se acorta todavía más. La retroalimentación que existe entre arte y ciencia a través del pintoresquismo está sustentada en esta enorme potencia mimética de una naturaleza supuestamente objetiva, y esa fidelidad hacia el natural es lo que guía una ciencia y un arte que continuamente proclaman, para alcanzar valor de certidumbre, los principios epistémicos de inducción e imparcialidad.

Pero ¿hasta qué punto la naturaleza guía fielmente al arte y permite que éste sea útil a la ciencia? El ojo pintoresco es un ojo entrenado para buscar escenas *pictóricas* en la naturaleza, de modo que, aunque la escena responde a una mimesis de orden natural, la naturaleza es aprehendida con base en ciertos modelos pictóricos. Un ejemplo de esta reconfiguración pictórica en lo natural lo encontramos en el “Claude glass”, un instrumento crucial para los viajeros pintorescos y los pintores paisajistas en general. Se trata de un espejo ligeramente convexo, de superficie entintada de colores oscuros, de unas cuatro pulgadas de diámetro, con marco negro, que se portaba como una libreta. Este espejo tenía la cualidad de abstraer el objeto reflejado de su entorno y, debido a su coloración, la escena destacada adquiría una cualidad pictórica muy similar a los paisajes de Claude Lorrain. Desde este reflejo especular, la naturaleza pasaba al papel.

La relación que establece el pintoresquismo entre naturaleza y arte, entre el original y su copia, es un nudo gordiano que se resuelve si pensamos lo pintoresco como una categoría verosímil de orden realista: lo pintoresco representa lo natural como algo susceptible de ser tomado como natural. Por eso es una categoría estética muy adecuada para acompañar los viajes en donde media una cuestión cognitiva: estos continuos pasajes de la naturaleza al cuadro y del cuadro a la naturaleza son disimulados por una fuerte ilusión referencial que indica que lo representado es tan verídico como lo real. Como sostiene el Coronel Jackson al defender el uso de la descripciones pintorescas en la ciencia geográfica, “a single picturesque description [...] brought [the object] palpably before our eyes” (1835, 338).

Capítulo 4

El héroe involuntario

Voy a comenzar este capítulo con una cita de Waldeck. Es el año 1834 y, en este punto de su viaje, se encuentra en la ciudad de Campeche:

Le 4 octobre, nouveau vacarme en l'honneur de saint François, dont c'était la fête. On ne peut se faire une juste idée du bruit infernal produit par les cloches, le canon, les coups de fusil, les pétards, le chant des prêtres et les cris de la populace. C'était à briser le tympan de ceux dont les oreilles ne sont pas accoutumées à ces abominables charivaris. Cette façon de se réjouir révèle bien l'ignorance et la barbarie de ce peuple. Une nation habituée à penser ne manifeste pas ainsi sa joie. En Europe, la masse populaire se contente de distractions paisibles; au Mexique, on fête les saints, non avec des prières, mais avec des coups de canon; et, plus le saint est en honneur, plus le bruit est formidable (16).¹⁴³

Existe en estos relatos de viajeros europeos por tierras lejanas una recurrente oposición que ha ocupado y ocupa a la crítica de la literatura de viajes y, especialmente, a estudios de corte cultural y etnográfico, y

¹⁴³ “El 4 de octubre, nueva zambra, en honor de san Francisco, cuya fiesta era. No puede uno formarse una idea del ruido infernal producido por las campanas, el cañón, los tiros de fusil, los petardos, el canto de los sacerdotes y los gritos del populacho: era para romper el tímpano de aquellos cuyos oídos no están acostumbrados a estos abominables alborotos. Semejante manera de regocijarse revela bien la ignorancia y la barbarie de ese pueblo. Una nación habituada a pensar no manifiesta así su alegría. En Europa la masa popular se contenta con distracciones apacibles; en México se festeja a los santos no con plegarias sino con cañonazos y mientras más en honor está el santo, más formidable es el ruido” (77 y s.).

que es muy difícil soslayar, sobre todo por este tipo de afirmación que cito arriba, ideológicamente significativa. Esa oposición es, en su esencialidad discursiva, pronominal: la primera persona, tanto en su forma singular como plural, se opone a la tercera, también en ambos números. Etnocentristas, relativistas, colonialialistas, científicistas, exotistas, organicistas y muchos más se han pronunciado y han debatido sobre la posición cultural desde donde este *ego* conoce, interpreta, explica a *ellos*. No voy aquí a tocar esa cuestión porque este ensayo no tiene por objeto juzgar la carga valorativa de los prejuicios de un viajero europeo en tierras americanas sino recomponer aquello que Gadamer llama el “horizonte de expectativa”, la *tabula plena* de ideas y conceptos que hacen que un viajero sea más o menos sensible a la alteridad de su objeto de viaje.

Cuando he hablado de “episteme” refiriéndome al conjunto de ideas que dirigen la interpretación de un determinado medio, no he pensado, entonces, en calificar el grado de sensibilidad hermenéutica de Waldeck ante la realidad mayanese, sino seguir el rastro de la perspectiva cultural e histórica desde donde este viajero percibió, comprendió, explicó y representó esa realidad americana. Este rastro es lo que me permitió entender que la expectativa de Waldeck ante Yucatán está teñida de orientalismo y de una visión estética del lugar que coloca en primer plano a la representación de la naturaleza. La oposición pronominal que estructura la explicación que Waldeck traza del mundo maya contemporáneo a su viaje es, para este trabajo, índice de un determinado modo de enunciación cuyo patrón reside, sin duda, en una retórica de orden colonialista y es también, y fundamentalmente, la estrategia retórica para que Waldeck, un enunciador con anclaje histórico concreto, vaya trazando en su relato al otro Waldeck, un ser enunciado, un *constructo* representado por medio de palabras; en definitiva, un personaje.

“Yo”, dice Benveniste en *Problemas de lingüística general*, es junto con “tú” la forma pronominal que sólo puede existir en lo que él llama “la realidad del discurso”;¹⁴⁴ vale decir, existe como locución y adquiere entidad en el acto de enunciación, en el transcurrir verbal.¹⁴⁵ Esto quiere decir que “yo” es el eje organizativo del discurso, es el pivote en torno al cual

¹⁴⁴ Ver Benveniste 2004, I, 173.

¹⁴⁵ “Yo significa ‘la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene *yo*’” (Benveniste 2004, I, 173).

surgen y se ordenan las demás personas que intervienen en él, los objetos que conforman la realidad discursiva, el tiempo (que se mide desde el *ahora* de la enunciación), el espacio (que se organiza desde el *aquí* de la enunciación), las acciones. Y quiere decir también que la carga semántica de la tercera persona singular y plural que es, según Benveniste, la única instancia pronominal que puede referir a una noción léxica, que puede ser usada para designar algo que está fuera del discurso, que estrictamente no es una persona sino un nombre de algo, depende única y exclusivamente del enunciador. Apunta Benveniste: “la no-persona es el solo modo de enunciación posible para las instancias de discurso que no deben remitir a ellas mismas, sino que predicen el proceso de no importa quién o no importa qué, aparte de la instancia misma, pudiendo siempre este no importa quién o qué estar provisto de una referencia objetiva” (2004, I, 176), otorgada, agrego, por “yo”.

Ahora bien, hay en el texto de Waldeck una configuración discursiva de la tercera persona que tiene que ver con el simple hecho retórico de que, al ser un texto testimonial, *Voyage* se inscribe en el género autobiográfico; esto es: el enunciador Waldeck (yo) es también personaje (él) de la historia que cuenta; hay una coincidencia entre el héroe de la historia narrada y el que cuenta esa historia, y esa coincidencia, para que tome la forma de discurso, necesariamente debe sufrir un proceso de autoobjetivación.¹⁴⁶ Retóricamente es imposible que el hablante y su objeto sean la misma cosa, aunque compartan identidad: en una autobiografía, para hablar de mí mismo debo, como sostiene Bajtín, “objetivar mi vida artísticamente” (2005, 134), hacer de mí, “otro”, poner una distancia estética entre mi voz y mi ser, *representarme* como personaje, como héroe de mi propia historia. Objeto de este capítulo y del que sigue será analizar cuáles son las estrategias que Waldeck utiliza para darse contorno a sí mismo y qué valores pone en juego en este proceso; en definitiva, lo que haré es recomponer la poética que soporta la heroicidad de Waldeck y sus valores semánticos.

¹⁴⁶ Ver Bajtín 2005, 133.

Yo, Europa

Estructuralmente, *Voyage* es un texto muy irregular.¹⁴⁷ Reorganizando la información allí volcada, podría sostenerse que su escrito está compuesto por una primera parte que va desde el intento de huida de Frontera asolada por el cólera hasta su llegada a Campeche; una segunda que abarca la estancia de Waldeck en Campeche y Mérida y las explicaciones de las imágenes 2, 3, 4, 5, 6, 7; y una tercera que comprende su viaje a Uxmal, noticias sobre Palenque y las explicaciones de las imágenes 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18.¹⁴⁸ Hay, además, una “Introducción” que cumple con todas las condiciones formales de los prefacios que Genette analiza en *Umbrales*:¹⁴⁹ allí Waldeck explica el motivo de su obra (que, concomitantemente, es la forma verbal directa del acontecer de su viaje), la importancia que ésta (y su viaje) encierra, el objeto que tiene, su novedad, el consabido *topos* de modestia,¹⁵⁰ la explicación del plan de la obra

¹⁴⁷ El mismo Waldeck lo reconoce y no se entiende por qué no lo remedia: “Me voici arrivé à la partie la plus désordonnée de mon journal de voyage. Ce qu’on va lire n’est plus qu’une série de souvenirs sans suite, sans unité” (18) [“Heme aquí llegado a la parte más desordenada de mi diario de viaje. Lo que va a leerse no es más que una serie de recuerdos sin ilación, sin unidad”] (81). Cuando se repasa la gran cantidad de notas y apuntes sobre el tema americano que contienen sus diarios, no es difícil imaginar a nuestro viajero ahogado en un gran aluvión de información fragmentaria. Él mismo dice: “Tous les matériaux qui composent cet ouvrage étaient dans un désordre que l’on comprendra, lorsqu’on saura que je consignais mes observations pêle-mêle dans mon journal et sans égard à aucune classification de matière” (VIII) [“Todos los materiales que componen la presente obra estaban en un desorden que se comprenderá cuando se sepa que consignaba mis observaciones confusamente en mi diario y sin preocuparme de ninguna clasificación de materias”] (48); y agrega: “C’est à l’obligeance de M. Frédéric Lacroix que je dois d’avoir coordonné ces éléments hétérogènes, et d’avoir revêtu mes travaux écrits de la forma littéraire qui leur manquait” (VIII) [“A la cortesía del señor Federico Lacroix debo haber coordinado estos elementos heterogéneos, y haber revestido mis trabajos escritos de la forma literaria que les faltaba”] (48).

¹⁴⁸ Las explicaciones de las imágenes 19, 20, 21 y 22 son relativas a figuras y estructuras de Palenque y Ocosingo y escapan al marco narrativo de *Voyage*.

¹⁴⁹ Ver el capítulo “Las funciones del prefacio original”, en Genette 2001.

¹⁵⁰ Genette sostiene que este recurso de *excusatio propter infirmitatem* es el compañero ineludible de la *amplificatio* de la importancia del tema que se dispone a tratar: en la elocuencia clásica, “de cara a la importancia de su tema, a veces exagerado más allá de toda medida, el orador se quejaba de su incapacidad de presentarlo con el talento necesario, contando con el público para establecer una justa medida” (2001, 177).

y de cómo debe leerse el texto, y las “indicaciones de contexto”, esto es, la inserción de la obra que el lector se dispone a leer en un proyecto más abarcador que el autor considera desarrollar en un futuro.¹⁵¹ Cierra la introducción una dedicatoria al vizconde de Kingsborough, mecenas de Waldeck, que complementa una anterior en forma de epígrafe en donde ya el lector infiere, y queda luego explícito, que es *in memoriam*. Esta dedicatoria responde a lo que Genette llama “homenaje remunerado” (2001, 103).¹⁵²

El primer apartado tiene un eje de organización mayormente narrativo en donde Waldeck participa de algunas acciones que lo llevan a configurarse como un héroe de ciertos sucesos dramáticos (pestes, persecuciones, bandolerismo, revueltas armadas) en una línea de relato coherente y cohesionada. Una vez que llega a Campeche, en lo que estimo comienza la segunda parte de su libro, destaca no tanto su figura heroica como la fuerza enunciativa de un discurso que se carga de información y descripciones de corte etnográfico. El tercer apartado nos mostrará un discurso colmado nuevamente de heroísmo pero no de sucesos dramáticos

¹⁵¹ En la idea de Waldeck, *Voyage* es la última obra de tres. Dice: “Quoiqu’il soit le dernier dans l’ordre de mes investigations, il est, par une singulière fatalité, livré le premier au public” (VII) [“Aunque sea la última en el orden de mis investigaciones, por una singular fatalidad es la primera entregada al público”] (47). Las dos anteriores estarían dedicadas a la historia antigua de la ciudad de México, “écrite d’après des documents originaux racueillis sur les lieux mêmes pendant un séjour de douze ans dans ce pays” (VI) [“escrita según los documentos originales recogidos sobre los lugares mismos durante una permanencia de doce años en este país”] (46); y a las ruinas de Palenque, “que j’ai explorées, et pour ainsi dire exhumées, pendant un séjour de deux ans au milieu de ces palais délabrés” (VII) [“que he explorado y por decir así exhumado durante una permanencia de dos años en medio de esos palacios destrizados”] (47). Más allá de la demostrada mitomanía de Waldeck destacada por Baudez en su libro, muchas anotaciones hay en sus diarios con miras a la realización de esta obra total de la arqueología mexicana que jamás llegó a publicar. Los diarios AYER MS 1263 y AYER MS 1268 parecen, por sus continuas apelaciones a un lector implícito y por las materias que toca, ser fragmentos de este proyecto inacabado.

¹⁵² Waldeck explica cómo bautizó a la estructura que estima más bella en Uxmal, la actual “Pirámide del Adivino”, como “Pirámide de Kingsborough” “pour but de perpétuer le souvenir d’un savant, dont la vie et les richesses ont été employées à révéler à l’Europe les restes de la civilisation de l’ancienne Amérique” (X) [“en recuerdo de un sabio cuya vida y riquezas han sido empleadas en revelar a Europa los restos de la civilización de la antigua América”] (49).

esta vez, sino de una gesta de orden cognitivo, “científico” que equilibra su aparición con una voz enunciativa inclinada también a la descripción pero ya no etnográfica sino histórica y arqueológica.

Esta estructura tripartita del libro nos habla, a mi juicio, de dos diferentes maneras de manejar el discurso que nos conducen, a su vez, a dos distintas maneras de configurarse como héroe, dos modos de concebir su viaje y la realidad viajada. Un primer modelo, del que tratará este capítulo, es metonímico: Waldeck es un héroe colectivo que representa a toda una civilización propia. El segundo modelo, que veremos en el próximo, es individual: su gesta por Yucatán se define en las vicisitudes de un héroe solo. Ambos, en franca contradicción con el carácter imparcial e inductivo de su testimonio que continuamente pregona, se sostienen en una insistente y muy fuerte presencia del yo autobiográfico y ambos lo hacen a través de un esquema oposicional en donde “yo Waldeck” configuro a “ellos otros” y lo hago con ciertos rasgos semánticos que los oponen a mí. Ocurre, como ocurre con todo contrario, que al no tener rasgos comunes, uno y otro se definen por oposición: yo soy lo que el otro no es y el otro es lo que yo no soy. En los términos metonímicos en que abordaremos el análisis en lo que sigue, “Europa (yo) es lo que América (el otro) no es” y viceversa.

En *The Rhetoric of Empire*, David Spurr rastrea doce categorías conceptuales propias del discurso imperialista que traducen a su vez, operaciones lógicas disponibles en representaciones marcadas por la “situación colonial” en donde una minoría racial y culturalmente foránea reconfigura una realidad desde la certidumbre de su superioridad (2001, 5). Muchas de estas categorías conceptuales asumen en el discurso tropos específicos, algunos que ya hemos visto en Waldeck, otros que estamos rastreando ahora. Estas categorías son: el examen (*surveillance*) que parte de una acentuada función testimonial que excluye necesariamente al testigo de la realidad humana que constituye su objeto de observación; la apropiación (*appropriation*), solapada en una solidaridad humana que debe llevar la civilización a la barbarie y así restablecer el orden donde hay caos, presencia donde hay ausencia, riqueza y tecnología donde prima lo inexplorado, educación donde hay ignorancia, ética y leyes donde hay violencia; la estetización (*aesthetization*), representación necesaria para que los sistemas racionales y civiles de Occidente toleren el *pathos* característico de las sociedades primitivas; la clasificación (*classification*) de

las sociedades no en sus características intrínsecas sino con base en un sistema jerárquico de parámetro europeo u occidental; la degradación (*debasement*) del otro que funciona de manera sinécdoquica (el individuo es causa y emblema de una degradación más amplia que abarca a su sociedad y, de ahí, a su civilización); la negación (*negation*), que marca el grado de no civilización de una sociedad según Occidente vea en ella tres ausencias: espacios geográficos colmados, una historia con sentido teleológico y una lengua compleja; la afirmación (*affirmation*) que, en oposición al rasgo anterior, supone la continua autoidealización de Occidente como prototipo de civilidad, de ciencia, de progreso, de humanidad; la idealización (*idealization*) de lo primitivo en cuanto sigue los mandatos de la ley natural; la insustancialidad (*insubstantialization*) del otro que permite percibir a las tierras y las civilizaciones salvajes como si fuesen un sueño que el hombre occidental viaja para recorrer también los límites de su conciencia y de su saber; la naturalización (*naturalization*), con idéntico sentido al de la idealización, esto es, equiparando la cercanía del hombre primitivo al estado de naturaleza como sinónimo de libertad y de autenticidad y, al mismo tiempo, como un estado opuesto a la civilización y a la cultura; la erotización (*erotization*) de la mujer primitiva que, metonímicamente, representa a todo el territorio cultural del que forma parte (su conocimiento sexual es conocimiento de toda la cultura a la que pertenece); y, por último, la resistencia (*resistance*), que señala una tautología de orden crítico ya que, como viajeros y lectores occidentales, estamos imposibilitados de escapar de los principios que justamente buscamos criticar y esto se traduce en un discurso con ciertas marcas de esquizofrenia.

No es difícil entrever aquí que estas doce categorías conceptuales que definen el discurso de índole imperialista según Spurr se entrecruzan unas con otras, borrando incluso a veces su propia pertinencia (¿qué tiene, por ejemplo, la “naturalización” que no tenga la “idealización”?). Por esta razón, y porque me es de especial utilidad para lo que quiero analizar, de todas estas categorías voy a comenzar centrándome brevemente en la “degradación” porque allí encuentro que están condensadas muchas de las otras.

Hemos visto antes que Waldeck llega a México con la certidumbre epistémica de que, dado el estado de barbarie y atraso de los actuales pueblos mesoamericanos, es inconcebible buscar el origen de las magníficas obras

de Palenque o Uxmal en unos antepasados vernáculos. A lo largo de todo el *Voyage*, establece una continua comparación a veces directa, a veces metonímica, entre Europa (no española) y América a través de la cual define a la segunda como un espacio habitado por una población incapaz, atrasada intelectualmente, desprovista de razón: “Si j’ajoute qu’à très peu d’exceptions près, tous les Créoles de l’Yucatan sont de la trempe de ce lâche personnage, on aura une idée exacte du caractère de ce peuple abâtardi” (21);¹⁵³ “les Yucatèques aiment mieux passer leur vie dans une molle oisiveté que de s’occuper activement d’industrie et de commerce” (28).¹⁵⁴

En consonancia, las sociedades que conforman estos individuos son bárbaras, ignorantes, desprovistas de juicio crítico, de industria y de pericia técnica: “L’usage immodéré de viande de porc prouve la grossièreté du goût des gens de ce pays” (13);¹⁵⁵ “Voici un trait de mœurs qui donnera une idée de l’état de barbarie intellectuelle dans lequel gémissent encore ces populations” (14).¹⁵⁶

Hay aquí, a mi juicio, un fuerte propósito de orden ilustrado muy en sintonía con las preocupaciones en torno a la filosofía de la historia que ya hemos analizado, y es que Europa siempre marca su superioridad racional, moral, civil frente a América, pero lo hace desde una idea abarcadora, total de humanidad. Pauta clara es esta cita de Waldeck:

Une éducation libérale élèverait, sans aucun doute, les populations américaines au niveau de la civilisation dont l’Europe offre aujourd’hui le spectacle [...] À l’époque de mon arrivée dans la capitale de l’Anahuac, les arts manuels étaient dans l’enfance; des ouvriers étrangers vinrent s’y établir et y exercer leurs professions. Quand j’ai quitté Mexico, les artisans indigènes étaient aussi habiles que leurs maîtres (34).¹⁵⁷

¹⁵³ “Si añado que casi con muy pocas excepciones todos los criollos de Yucatán son del temple de tan cobarde personaje, se tendrá idea exacta de ese pueblo degenerado” (86).

¹⁵⁴ “los yucatecos gustan mejor de pasar su vida en una muelle ociosidad que de ocuparse activamente en industria y en comercio” (96 y s.).

¹⁵⁵ “El uso inmoderado de carne de puerco prueba la grosería del gusto de las gentes de este país” (73).

¹⁵⁶ “He aquí un rasgo de costumbres que dará idea del estado de barbarie intelectual en la que gimen todavía esas poblaciones” (75).

¹⁵⁷ “Una educación liberal elevaría sin ninguna duda a las poblaciones americanas al nivel de la civilización cuyo espectáculo ofrece hoy Europa [...] En la época de mi llegada a la capital del Anáhuac las artes manuales estaban en la infancia. Obreros

El carácter didáctico de la cita es un tropo característico del discurso imperialista, en donde Europa, frente a una América en esencia “infantil”, es la síntesis madura en las artes, las ciencias y la política. La lectura que hará Waldeck de este principio es que no se puede reconocer un origen indígena de los habitantes y edificios americanos porque la lógica indica que pueblos “infantiles” no pudieron concebir obras maduras como las que sugieren las ruinas que él encuentra en la península de Yucatán, ciudades tan poderosas y vastas, dice Waldeck, “que nos plus grandes capitales d’Europe” (70).

La infancia de América es una asunción común a lo que Adams y Culbert denominan “el período de los Primeros Exploradores (1787-1839)” de la América Central (Adams 1992, 21). Sin embargo, la explicación que ofrecen estos autores sobre esta concepción sorprende por su lectura ácrona: “todas esas teorías pueden ser consideradas como manifestaciones de un racismo implícito, por cuanto suponen que los naturales de América no eran capaces de desarrollar una civilización original” (Adams 1992, 21). Hablar de “racismo” en viajeros europeos ilustrados es tan críticamente inoperante como acusar a Aristóteles de misoginia. La tesis de Waldeck se inscribe en un protodiscurso de orden científico que tiene a la historia natural como modelo, y es este discurso el que soporta una determinada consideración de América y de sus pobladores. Teniendo esto en consideración resulta muy significativo un apunte de Waldeck en uno de sus diarios previos al viaje a México, en donde informa que ha recibido dos cajas con veintiséis libros que lo acompañarán a América. Entre estos libros se encuentran *L’esprit des lois*, de Montesquieu,¹⁵⁸ un volumen de la *Histoire naturelle, générale et particulière*, de Buffon dedicado a los reptiles, catorce volúmenes del *Dictionnaire philosophique*, de Voltaire y quince volúmenes de la *Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert.¹⁵⁹ El conjunto es notable y muy útil para recomponer el horizonte de saber de nuestro viajero sobre la región que se disponía estudiar.

extranjeros vinieron a establecerse allí y a ejercer sus profesiones. Cuando dejé la ciudad de México los artesanos indígenas eran tan hábiles como sus maestros” (109).

¹⁵⁸ De hecho, en la lista Waldeck no especifica de qué obra se trata; sólo menciona que son dos volúmenes. La única obra de Montesquieu publicada en dos volúmenes es ésta (primera edición en Ginebra, 1748). *Lettres persanes* está compuesta por dos tomos, pero ambos en un mismo volumen.

¹⁵⁹ Waldeck, Journals Add ms 73163 y 73164, British Library.

Baúl de referencias

Con un razonamiento de base científica en donde las observaciones instrumentales y las experiencias directas son aplicadas a la comprensión de las distintas sociedades humanas y sus formas de gobierno, Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède y Barón de Montesquieu pretende encontrar leyes constantes que permitan explicar “objetivamente” el tan disímil comportamiento de los seres humanos. Con este cometido, Montesquieu se detiene en los libros XIV, XV, XVI y XVII de *L'esprit des lois* a analizar la incidencia de los diferentes climas en la constitución del carácter de los distintos pueblos y América, zona al parecer más calurosa de lo deseable, sale al final de su razonamiento algo mal parada.¹⁶⁰ El esquema que propone Montesquieu y que, según Pierre Bourdieu, no es científico sino que sólo se sustenta en una mitología científica y en una retórica de la cientificidad,¹⁶¹ es binario y, en esencia, opone el clima frío a los templados y cálidos. La dicotomía de base se expande radialmente a la geografía: espacialmente, las zonas frías suelen ubicarse en el norte del planeta, las templadas en el sur. Derivando esta consecuencia climatológica, Montesquieu aplica, en opinión de Bourdieu, la teoría de los humores y, especialmente, la teoría de las fibras de John Arbuthnot para extraer una serie de constantes empíricamente comprobadas del carácter de los pueblos que ofrecen, a su vez, una explicación sólida por verídica de la historia de dichos pueblos, de sus costumbres y, especialmente, de su política. Sigo aquí la cadena lógica de su argumentación en estos cuatro libros dedicados al clima.

El axioma de base es, entonces, que los hombres son diferentes según el clima. Citando el *Diccionario geográfico*, de Juan de la Serna (1763), Luis Urteaga precisa el concepto de “clima” en la Ilustración. En esencia, el término mantenía la significación que le habían atribuido los geógrafos de la antigüedad, esto es, “clima” era una zona del planeta que compartía una misma latitud. La definición que cita Urteaga del *Diccionario geográfico* es: “Clima es un espacio de la tierra comprendido entre dos círculos paralelos al ecuador” (1993, s.p.). Al abarcar amplias zonas con características térmicas y biogeográficas comunes, los climas fueron semán-

¹⁶⁰ Es pertinente aquí recordar que, en el siglo XVIII, el mapa geográfico de América se extendía desde Groenlandia hasta Tierra del Fuego.

¹⁶¹ Ver Bourdieu 2001, 152-160.

ticamente asimilados a regiones o países por lo que, en el siglo XVIII, el concepto “acabó adquiriendo una notable elasticidad, llegando a denotar el conjunto de factores geográficos que condicionan el ‘temple’ o ‘temperie’ de cada región” (Urteaga 1993, s. p.).¹⁶²

Así, en esta consideración ilustrada común de la influencia que el clima tiene en los seres humanos, Montesquieu asume en *L'esprit des lois* que el aire frío reafirma las fibras del cuerpo humano y eso favorece el retorno de la sangre de las extremidades al corazón, aumentando las fuerzas del cuerpo y su elasticidad.¹⁶³ En los climas fríos, entonces, el hombre es más vigoroso y su corazón es más potente:

On a donc plus de vigueur dans les climats froids. L'action du cœur et la réaction des extrémités des fibres s'y font mieux, les liqueurs sont mieux en équilibre, le sang est plus déterminé vers le cœur, et réciproquement le cœur a plus de puissance (1851, XIV, II, 188).¹⁶⁴

¹⁶² Continúa Urteaga: “Este sentido amplio y comprensivo es que acabó imponiéndose en la mayor parte de las obras ilustradas que tratan del influjo del clima”. Cita luego a Buffon, el tomo II de su *Oeuvres Complètes*: “Buffon tuvo cuidado de expresarlo con claridad, señalando que ‘por clima no debemos entender únicamente la mayor o menor latitud, sino también la elevación o depresión de las tierras, su proximidad o alejamiento de los mares, su situación respecto a los vientos’; en resumen, ‘todas las circunstancias que concurren a formar la temperie de cada región’. Para agregar a continuación que de tal temperie, fría o cálida, húmeda o seca, ‘depende no solamente el color de los hombres, sino también la existencia de las especies de animales y plantas, que caracterizan ciertas regiones y no se encuentran en otras’. Y de esa misma temperie dependerá, por consiguiente, la diversidad de alimento de los hombres, ‘segunda causa —agrega Buffon— que influye en su temperamento, en su naturaleza, en su estatura y en su fuerza’” (Urteaga 1993, s.p.).

¹⁶³ Es interesante considerar aquí que en 1751 la iglesia católica incorporó esta obra de Montesquieu al índice de libros prohibidos. Repasando los argumentos inquisitoriales en torno a otro curioso texto escrito en Yucatán hacia finales del siglo XVIII en donde su autor jugaba con la idea de que los astros afectan el comportamiento de los humanos, inferimos el problema: ¿dónde queda Dios si nuestros pecados son producto no del libre albedrío sino del calor? Y peor aún, ¿dónde queda el perdón de Dios entonces? (ver *Sizigias y cuadraturas lunares*, de Manuel Antonio de Rivas, edición de Carolina Depetris, Mérida: UNAM, 2009).

¹⁶⁴ “Se tiene, por lo tanto, más vigor en los climas fríos. La acción del corazón y la reacción de las extremidades de las fibras son mejores, los licores están en mejor equilibrio, la sangre está más determinada hacia el corazón y recíprocamente el corazón tiene más poder”.

Esta reacción física del cuerpo humano al frío, que se traduce en potencia, tiene consecuencias importantes en el carácter de los seres humanos porque los hombres de climas fríos tienen mayor confianza en sí mismos, ergo son más valientes y tienen mayor conciencia de su superioridad, condición que merma los deseos de venganza y acrecienta la franqueza.

A los habitantes de las tierras cálidas les ocurre lo contrario: por efectos del calor, las fibras de sus cuerpos están relajadas y distendidas, y esto disminuye considerablemente su elasticidad y fuerza. Su corazón se debilita y esta debilidad desalienta, a su vez, el alma que se tornará temerosa porque siente que no puede con nada. Así, “les peuples des pays chauds sont timides comme les vieillards le sont; ceux des pays froids sont courageux comme le sont les jeunes gens” (1851, XIV, II, 188).¹⁶⁵

Después de congelar y descongelar una lengua de cordero y observarla con el microscopio, Montesquieu comprende que las terminaciones nerviosas están, en los climas fríos, menos dilatadas que en los cálidos, de modo que las sensaciones son más vivas en la gente de climas templados y esto incrementa la sensibilidad para el placer, que será extrema en las regiones calientes.¹⁶⁶ La consecuencia lógica de esta inclinación natural a lo sensible es de orden moral: “dans les pays chauds, l’âme est souverainement émue par tout ce qui a du rapport à l’union des deux sexes: tout conduit à cet objet” (1851, XIV, II, 190).¹⁶⁷ Las sociedades allí se tornan viciosas en tanto que en los países fríos priman las virtudes.

El calor quita la fuerza y el consecuente abatimiento impide el ejercicio de la curiosidad, asumir nobles empresas, tener algún sentimiento de generosidad: “les inclinations y seront toutes passives; la paresse y fera le bonheur” (1851, XIV, 2, 190),¹⁶⁸ características que ya van perfilando la

¹⁶⁵ “los pueblos de los países calientes son tímidos como son los viejos; aquellos de los países fríos son valientes como los jóvenes”.

¹⁶⁶ Comenta Montesquieu: “J’ai vu les opéras d’Angleterre et d’Italie: ce sont les mêmes pièces et les mêmes acteurs, mais la même musique produit des effets si différents sur les deux nations, l’une est si calme, et l’autre si transportée, que cela paraît inconcevable” (1851, XIV, II, 189) [“He visto las óperas de Inglaterra y de Italia: son las mismas piezas y los mismos actores, pero la misma música produce efectos muy diferentes en ambas naciones, una es calma, la otra tan arrebatada que parece inconcebible”].

¹⁶⁷ “en los países cálidos, el alma está sumamente conmovida por todo lo relacionado con la unión de los dos sexos: todo conduce a ese objeto”.

¹⁶⁸ “las inclinaciones serán todas pasivas; la pereza será la dicha”.

argumentación hacia su costado político y que se anuncia en el hecho de que es tan grande el abatimiento del cuerpo en el calor que la servidumbre resulta menos insostenible que la fuerza de espíritu necesaria para poder conducirse por uno mismo. Pasividad, pereza y servidumbre son tres atributos ajustadamente ensamblados. La derivación lógica que va del clima a los sistemas de gobierno culmina hacia el final del capítulo II del libro XVII, y se fija aquí la posición que ocupa América en esta línea de razonamiento:

Il ne faut pas être étonné que la lâcheté des peuples des climats chauds les ait presque toujours rendus esclaves, et que le courage des peuples des climats froids les ait maintenus libres. C'est un effet qui dérive de sa cause naturelle.

Ceci s'est encore trouvé dans l'Amérique: les empires despotiques du Mexique et du Pérou étaient vers la ligne, et presque tous les petits peuples libres étaient et sont encore vers les pôles (1851, XVII, II, 226).¹⁶⁹

La obra de Buffon, *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi*, que comienza a publicarse en 1749 y termina La Cépède, después de la muerte de Buffon, en 1804, consta de 44 extensos volúmenes. El tomo que viaja con Waldeck, dedicado a los reptiles, es el 38, fue escrito ya por La Cépède, publicado en 1789, año significativo, bajo el título particular de *Histoire des Serpents*.

La *Histoire naturelle* es el resultado del registro de la historia natural de la Tierra, un cometido de dimensiones holísticas, “une Histoire immense; elle embrasse tous les objets que nous présente l'Univers” (1801, I, 3).¹⁷⁰ El plan completo de la obra comprende una historia de la Tierra (tomo I), la historia natural del hombre (tomos II y III), la historia natural de los cuadrúpedos (tomos IV al XV), la de los pájaros (tomos XVI al XXIV), la de los minerales (tomos XXV al XXIX), suplementos a los tomos anteriores (tomos XXX al XXXVI), la historia natural de los reptiles (tomos XXXVII y XXXVIII), la historia natural de los peces (tomos XXXIX al XLIII) y la historia natural de los cetáceos (tomo LXIV). Ante tamaña

¹⁶⁹ “No hay que sorprenderse de que la cobardía de los pueblos de climas cálidos los haya vuelto casi siempre esclavos, y que la valentía de los pueblos de climas fríos los haya mantenido libres. Es un efecto que deriva de su causa natural. Esto fue encontrado todavía en América: los imperios despotas de México y de Perú estaban hacia el ecuador, y casi todos los pequeños pueblos libres estaban y están todavía hacia los polos”.

¹⁷⁰ “una historia inmensa; abarca todos los objetos que nos presenta el universo”.

empresa y frente a tanta multitud de seres, lo primero que siente el naturalista es un “étonnement mêlé d’admiration, & la première réflexion qui fuit, est un retour humiliant sur nous-mêmes” (1801, I, 5),¹⁷¹ pero superada esta primera sensación, el estudioso comienza a observar cada detalle para luego “elevarse” (esta es la palabra que usa) hacia consideraciones más generales con las que abarcar a la vez múltiples objetos diferentes. Del detalle mínimo al rasgo común, de lo minúsculo a lo grande, Buffon comienza a poner orden en la tan variada naturaleza, clasifica, organiza y extrae rasgos característicos de cada especie.¹⁷²

El primer animal en ser observado y descrito en sus diferentes rasgos físicos y su etología es el hombre: “la première vérité qui sort de cet examen sérieux de la Nature, est une vérité peut-être humiliante pour l’homme; c’est qu’il doit se ranger lui-même dans la classe des animaux” (1801, I, 12).¹⁷³ Cuando le toca el turno a América, una vez que repasa las diferentes civilizaciones que van desde los “salvajes” de las regiones septentrionales hasta los pueblos que siguen al sur (trata, en lo que a nosotros nos ocupa, de los mexicanos y de los caribes), concluye que todos los pueblos del Nuevo Mundo tienen un origen común, no europeo sino asiático, y que por la escasa población del continente, por la ignorancia que prima en sus habitantes y el escaso progreso que incluso los más civilizados han alcanzado, se infiere que se trata de pueblos nuevos en un territorio que, en su gran mayoría, permanece en estado salvaje:

la nature même de leur pays qui [...] est cependant encore sauvage, inculte, couvert de bois, et n’est d’ailleurs qu’un groupe de montagnes inaccessibles, inhabitables, qui ne laissent par conséquent que de petits espaces propres à être cultivés et habités (1801, III, 331).¹⁷⁴

¹⁷¹ “asombro mezclado de admiración, y la primera reflexión que se escapa es un retorno humillante hacia nosotros mismos”.

¹⁷² El “Premier discours. De la manière d’étudier & de traiter l’Histoire Naturelle” (en tomo I) es un pormenorizado recorrido epistemológico de cómo el naturalista debe pasar de la observación a conformar un sistema de ordenamiento de la información y a consolidar sistemas amplios de explicación.

¹⁷³ “la primera verdad que surge de este estudio serio de la naturaleza es una verdad tal vez humillante para el hombre y es que él mismo se debe situar en la clase de animales”.

¹⁷⁴ “la naturaleza misma de su país que [...] es sin embargo todavía salvaje, inculta, cubierta de bosques, y no es sino un grupo de montañas inaccesibles, inhabitables que no dejan, en consecuencia, sino pequeños espacios adecuados para ser cultivados y habitados”.

Acude también Buffon a teorías climatológicas, y este argumento le sirve para definir aquella región de la humanidad que concentra los hombres más bellos y mejor formados. Se trata de la franja que va de la latitud 40 a la 50, esencialmente Europa:

les pays policés situés sous cette zone, sont la Géorgie, la Circassie, l'Ukraine, la Turquie d'Europe, la Hongrie, l'Allemagne méridionale, l'Italie, la Suisse, la France, et la partie septentrionale de l'Espagne; tous ces peuples sont aussi les plus beaux et les mieux faits de toute la terre (1801, III, 339).¹⁷⁵

La juventud de América vuelve a ser motivo de argumentación cuando Buffon trata, en el tomo XV, sobre los mamíferos americanos. Sus argumentos, sostiene Antonello Gerbi en *La disputa del Nuevo Mundo*, giran sobre dos semas recurrentes:¹⁷⁶ la inmadurez y la debilidad de América. La definición se hace por contraste entre los animales del viejo mundo y los del nuevo, y la inmadurez y debilidad de la fauna americana frente a la africana, asiática y europea se sostienen, a su vez, en un sema nuclear volumétrico: “la grandeur”. En América no se encuentran elefantes, ni hipopótamos, ni rinocerontes, ni la jirafa, “animal très grand, très gros, et remarquable tant par sa forme singulière que par la hauteur de sa taille” (1830, XV, 360).¹⁷⁷ Lo mismo ocurre con los felinos de gran tamaño en América donde “les plus grands sont à peine de la taille de nos mâtins ou de nos lévriers” (1830, XV, 361),¹⁷⁸ y no se comparan con el tigre, el león o la pantera: “et à l'égard du puma et du jaguar, il est évident, par les descriptions de deux qui les ont vus, que le puma n'est point un lion, ni le jaguar un tigre” (1830, XV, 364).¹⁷⁹

¹⁷⁵ “los países refinados situados dentro de esta zona son Georgia, Circasia, Ucrania, Turquía de Europa, Hungría, Alemania meridional, Italia, Suiza, Francia, y la parte septentrional de España; todos esos pueblos son también los más bellos y los mejor formados de toda la tierra”.

¹⁷⁶ Entendiendo el término “sema” en el sentido que le otorgan la lingüística y la semántica estructural, esto es, como rasgo semántico pertinente, como unidad mínima de significación.

¹⁷⁷ “animal muy grande, muy fuerte y remarcable tanto por su forma singular como por la altura de su talle”.

¹⁷⁸ “los más grandes son apenas del tamaño de nuestros mastines o de nuestros lebreles”.

¹⁷⁹ “y en relación al puma y al jaguar, es evidente, por las descripciones de ambos que hemos visto, que el puma no es un león ni el jaguar un tigre”.

Hay animales trasladados del viejo continente al nuevo como los caballos, los burros, los cerdos que se han adaptado bien y hay otros como las ovejas, los corderos, las cabras que, aunque se han adecuado correctamente, tienen la carne menos succulenta y menos suave que en Europa.¹⁸⁰ No obstante, “ils sont devenus plus petits”¹⁸¹ en América y, en general, “même deux qui sont naturels au climat, sont beaucoup plus petits [...] que deux de l’ancien continent” (1830, XV, 370).¹⁸² Ocurre también que muchos animales, como los perros y los cerdos, han pasado de un estado de domesticidad en Europa al salvajismo en América, y los primeros se han vuelto mudos en los países cálidos, pequeños en los fríos y han dejado de tener las orejas erectas, “ils ont donc dégénéré” (1830, XV, 373). En síntesis: “Il y a donc [...] quelque chose de contraire à l’agrandissement de la nature vivante dans ce nouveau monde” (1830, XV, 396 y s.),¹⁸³ hay “obstáculos” de orden básicamente geográfico-climatológico que impiden el desarrollo de las especies en América. La idea que Buffon tiene de las tierras americanas es de ser largas extensiones frías pero muy húmedas, extensiones vacías, avaras, tristes donde el suelo permanece sin cultivo, los ríos sin curso dirigido, todo lejos de la opulencia y de la fecundidad, salvo los reptiles y los insectos, que están a gusto allí con su sangre fría y consiguen alcanzar un desarrollo notable, a veces de proporciones gigantescas:

Voyons donc pourquoi il se trouve de si grands reptiles, de si gros insectes, de si petits quadrupèdes, et des hommes si froids dans ce nouveau monde. Cela tient à la qualité de la terre, à la condition du ciel, au degré de chaleur, à celui d’humidité, à la situation, à l’élévation des montagnes, à l’étendue des forêts, et surtout à l’état brut dans lequel on y voit la nature (1830, XV, 400).¹⁸⁴

¹⁸⁰ Ver Buffon 1830, XV, 368.

¹⁸¹ “se han vuelto más pequeños”.

¹⁸² “incluso los que son naturales del clima son mucho más pequeños [...] que los del viejo continente”.

¹⁸³ “Así pues hay algo contrario al agrandamiento de la naturaleza viva en ese nuevo mundo”.

¹⁸⁴ “Veamos pues por qué se encuentran tan grandes reptiles, tan grandes insectos, tan pequeños cuadrúpedos y hombres tan fríos en ese nuevo mundo. Eso se debe a la calidad de la tierra, a la condición del cielo, al grado de calor, al de la humedad, a la situación, a la altura de las montañas, a la extensión de los bosques y sobre todo al estado bruto en el que se encuentra la naturaleza”.

El fondo de los razonamiento es similar al de Montesquieu: es el clima lo que define los rasgos de la naturaleza americana, y esta naturaleza, a su vez, define al hombre que la habita. En América, el hombre no ejerce ningún control sobre su entorno; él mismo no es más que “un animal du premier rang, et n’existait pour la nature que comme un être sans conséquence” (1830, XV, 397).¹⁸⁵ Frente a esta naturaleza dominante, el hombre americano está definido esencialmente por la “impuissance”, núcleo semántico que abre todo un abanico de rasgos característicos: es un autó-mata que permanece estúpidamente en reposo días enteros, es incapaz de industria, es débil y pequeño en sus órganos reproductivos, carece de pelos, de barba y de todo deseo por su mujer (carece de masculinidad), su cuerpo es frágil, es poco sensible, es temeroso, perezoso, cobarde.

Il n’a nulle vivacité, nulle activité dans l’âme; celle du corps est moins un exercice, un mouvement volontaire, qu’une nécessité d’action causée par le besoin; ôtez-lui la faim et la soif, vous détruirez en même temps le principe actif de tous ses mouvements (1830, XV, 397).¹⁸⁶

Todo este razonamiento tiene, siempre, una estructura comparativa cuyo valor positivo está definido por el “européen”, metonimia del viejo mundo frente al nuevo. De eso, en definitiva, se trata toda su argumentación: probar que América es más joven que Europa.

Si ce continent est réellement aussi ancien que l’autre, pourquoi y a-t-on trouvé si peu d’hommes? Pourquoi y étaient-ils presque tous sauvages et dispersés? Pourquoi deux s’étoient réunis en société, les Mexicains et les Péruviens, ne comptaient-ils que deux ou trois cents ans depuis le premier homme qui les avoit rassemblés? Pourquoi ignoraient-ils encore l’art de transmettre à la postérité les faits par des signes durables, puisqu’ils avoient déjà trouvé celui de se communiquer de loin leurs idées, et de s’écrire en nouant des cordons? Pourquoi ne s’étaient-ils pas soumis les animaux, et ne se servaient-ils

¹⁸⁵ “un animal de primer rango y no existe para la naturaleza más que como un ser sin consecuencia”.

¹⁸⁶ “Hay ninguna vivacidad, ninguna actividad en el alma; aquella del cuerpo es menos un ejercicio, un movimiento voluntario que una necesidad de acción causada por la necesidad; quítese el hambre y la sed y se destruirá al mismo tiempo el principio activo de todos sus movimientos”.

que du lama et du pacos, qui n'étoient pas, comme nos animaux domestiques, résidants, fidèles et dociles? Leurs arts étoient naissants comme leur société, leurs talents imparfaits, leurs idées non développées, leurs organes rudes, et leur langue barbare: qu'on jette les yeux sur la liste des animaux, leurs noms son presque tous si difficiles à prononcer, qu'il est étonnant que les Européens aient pris la peine de les écrire (1830, XV, 404 y s.).¹⁸⁷

Esta idea es la que llegará hasta Comte y Hegel y la que sentenciará a América como una región habitada por pueblos infantiles frente a los pueblos maduros de Europa. Esta idea es también la que regulará la acción verbal y práctica de un discurso imperialista como es el de Waldeck ya que, como todo niño, los americanos necesitan de la admonición, de la educación y del trabajo correctivo de los mayores.

De dos teorías que son lugar común en los tratadistas europeos del XVIII se mofa Voltaire en su *Dictionnaire philosophique*: en su artículo "Amérique", de un origen no vernáculo del hombre americano; y en su artículo "Climat", de la incidencia del clima en el carácter de los pueblos.

Dice Voltaire que el primer interrogante que surge cuando se descubre un nuevo territorio es de dónde provienen sus pobladores, pero no ocurre lo mismo con la fauna: "Les mêmes gens qui ne font nulle difficulté d'avouer que les castors son originaires du Canada, prétendent que les hommes ne peuvent y être venus que par bateau, et que le Mexique n'a pu être peuplé que par quelques descendants de Magog" (1829, XXVI, 262).¹⁸⁸ "Autant —continúa Voltaire— vaudrait-il dire que s'il y a des hommes dans la lune, ils ne peuvent y avoir été menés que par Astolfé

¹⁸⁷ "Si este continente es realmente tan viejo como el otro, ¿por qué hay tan pocos hombres? ¿Por qué eran casi todos salvajes y estaban dispersos? ¿Por qué aquellos reunidos en sociedad, los mexicanos y los peruanos, no tenían más que doscientos o trescientos años desde que el primer hombre los hubo reunido? ¿Por qué ignoran todavía el arte de transmitir a la posteridad los hechos por medio de signos durables ya que habían encontrado la de comunicarse de lejos sus ideas y de escribirse anudando cordones? ¿Por qué no han sometido a los animales, y no usaron más que la llama y la alpaca que no son, como nuestros animales domésticos, sedentarios, fieles y dóciles? Echemos un vistazo a la lista de animales, sus nombres son casi todos tan difíciles de pronunciar que es asombroso que los europeos se hayan tomado el trabajo de escribirlos".

¹⁸⁸ "Las mismas personas que sin dificultad reconocen que los castores son originarios de Canadá pretenden que los hombres hayan sólo podido venir por barco, y que México no haya podido ser poblado que sólo por algunos descendientes de Magog".

qui les y porta sur son hippogriffe, lorsqu'il alla chercher le bon sens de Roland renfermé dans une bouteille" (1829, XXVI, 262).¹⁸⁹

Hay, en la obsesión por los sistemas amplios que regula todo el siglo ilustrado, una incapacidad, dice Voltaire, por siquiera contemplar la posibilidad de que Dios hiciera nacer en otro continente "une espèce d'animaux d'un même genre" (1829, XXVI, 261).¹⁹⁰ Y termina concediendo que, lo único que puede justificar este sistema de pensamiento es que "il n'y a presque point d'île dans les mers d'Amérique et d'Asie où n'ait trouvé des jongleurs, des joueurs de gibecière, des charlatans, des fripons, et des imbéciles. C'est probablement ce qui a fait penser que ces animaux étaient de la même race que nous" (1829, XXVI, 262).¹⁹¹

También en su artículo sobre el clima repasa con idéntica sorna las teorías, entre otras la de Montesquieu, sobre la influencia del clima en la naturaleza de los diferentes pueblos para afirmar que, a lo largo de los tiempos, existieron pueblos guerreros que han devenido cobardes y pueblos rústicos que se han vuelto sabios y a la inversa, sin que el clima cambiara:

Cicéron plaisant beaucoup sur les Anglais dans ses lettres. Il prie Quintus, son frère, lieutenant de César, de lui mander s'il a trouvé de grands philosophes parmi eux dans l'expédition d'Angleterre. Il ne se doutait pas qu'un jour ce pays put produire des mathématiciens qu'il n'aurait jamais pu entendre.

¹⁸⁹ "Lo mismo se podría decir que si hay hombres en la luna no pudieron ser llevados sino por Astolfo en su hipoglifo cuando fue a buscar el buen juicio de Rolando encerrado en una botella".

¹⁹⁰ "Una especie de animal del mismo género". La Chapelle, en el artículo "América" de la *Encyclopédie*, hace referencia a esta cuestión del origen de los pueblos americanos en términos distantes de la opinión de Voltaire y también de la de De Pauw, como veremos: "Qu'on ne dise pas que l'Amérique est peuplée de barbares, & que par conséquent les peuples civilisés sont venus d'ailleurs. Ne sortons-nous pas tous de la même fourche? La raison, le génie ne sont-ils pas le partage de tous les hommes, du plus au moins?" (Diderot y D'Alembert 1778, II, 376) ["Que no se diga que América está poblada de bárbaros y que, en consecuencia, los pueblos civilizados han venido de otra parte. ¿No provenimos todos de la misma rama? ¿La razón, el genio no son herencia de más o menos todos los hombres?"].

¹⁹¹ "No hay casi una isla en los mares de América y de Asia donde no se encuentren malabaristas, prestidigitadores, charlatanes, pícaros e imbéciles. Esto es, probablemente, lo que hizo pensar que estos animales eran de la misma raza que nosotros".

Cependant le climat n'a point changé; et le ciel de Londres est tout aussi nébuleux qu'il l'était alors (1829, XVIII, 116).¹⁹²

El clima, dice Voltaire, puede tener cierta influencia en el carácter de un pueblo, pero mucho más la tienen la religión y los gobiernos y, en ambos, el clima carece de incidencia.¹⁹³ No obstante esta liberalidad que se esconde tras las observaciones ácidas de Voltaire y que soporta, *in toto*, su pensamiento filosófico, hay una frase de fuerte dogmatismo ilustrado y que reitera los semas de “ignorancia” e “infantilismo” de los pueblos americanos frente a la sapiencia y adulez europeas: “Tout change dans les corps et dans les esprits avec les temps. Peut-être un jour les Américains viendront enseigner les arts aux peuples de l'Europe” (1829, XXVIII, 116).¹⁹⁴

La última referencia de las lecturas que acompañaron a Waldeck en su viaje a América y que voy a repasar es aquella que sugiere el haber tenido consigo una edición de la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert. Allí, en el suplemento, tomo II editado en 1776, aparece la voz “Amérique” con dos apartados, uno dedicado a la historia y a la geografía, y otro titulado “Recherches géographiques & critiques sur la position des lieux septentrionaux de l'Amérique”. La primera sección está firmada por D. P., siglas de Corneille de Pauw o De Paw; la segunda por E, siglas del abate de la Chapelle.¹⁹⁵ La aparición aquí de De Pauw es interesantísima, y la posibilidad de que Waldeck lo haya consultado más.

Antes de escribir este artículo sobre América, texto en el que me voy a apoyar para extraer los rasgos característicos del hombre americano,

¹⁹² “Cicerón bromeaba mucho sobre los ingleses en sus cartas. Pedía a Quintus, su hermano, lugarteniente de César, hacerle saber si había encontrado grandes filósofos entre ellos en su expedición a Inglaterra. No tenía idea de que un día ese país pudiera producir matemáticos que él no hubiese podido jamás comprender. Sin embargo, el clima no ha cambiado y el cielo de Londres es tan nublado como fuera entonces”.

¹⁹³ El clima puede influir en la observancia que demandan las religiones pero no en la creencia: “On n'entrera que pieds nus dans le temple de Jupiter-Ammon, où la chaleur est excessive: il faudra être bien chaussé pour faire ses dévotions à Copenhague” (Voltaire 1829, XXVIII, 118) [“No se entrará sino descalzo en el templo de Júpiter-Ammon, donde el calor es excesivo: habrá que estar bien calzado para hacer sus devociones en Copenhague”].

¹⁹⁴ “Todo cambia en los cuerpos y en los espíritus con el tiempo. Tal vez un día los americanos vendrán a enseñar las artes a los pueblos de Europa”.

¹⁹⁵ Opinión de Ignacio Díaz de la Serna y de Ottmar Ette en los artículos citados.

De Pauw publica en Berlín, en 1768, *Recherches philosophiques sur les Américaines, ou Mémoire intéressant pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*. Anuncia allí que, como el hombre americano supone, dentro de la historia de la humanidad, “le chapitre le plus curieux et le moins connu”, lo tendrá como su objeto de investigación, considerando su constitución física y también “la singularité de leurs idées morales” (1777, I, “Discours préliminaire”). De Pauw, como bien analiza Ette en el artículo citado, comienza con *Recherche* un debate en la Prusia de Federico el Grande acerca de la naturaleza del hombre americano, polémica que cambió en los siglos XVIII y XIX la manera de concebir y pensar al nuevo continente.¹⁹⁶ Prueba de ello, y sigo las observaciones de Ette, es que en la primera edición de la *Encyclopédie*, la de 1751, la voz “América” ocupa apenas unas escasas líneas. Luego, en el suplemento editado en Amsterdam en 1776 y firmado por De Pauw y La Chapelle, el artículo sobre América tiene casi veinte páginas. El hecho mismo de que De Pauw fuera invitado a colaborar en la *Encyclopédie* con este artículo muestra que el debate surgido casi una década antes a partir de la publicación de su *Recherche* había sido tan intenso que lo había convertido en una autoridad en la materia.

Como sus antecesores, De Pauw establece una estrecha correspondencia entre la naturaleza propia de una geografía y las características físicas y morales de sus habitantes humanos, y de esta primera “recherche” enfocada en América no salen bien librados ni la primera ni los segundos: una vez más, todo en América es más pequeño, más inmaduro, más débil que en el viejo continente (salvo, nuevamente, los reptiles y los insectos); en síntesis, y ésta es una categoría explícita que antes no había aparecido con sistematicidad, todo allí es “degenerado”:¹⁹⁷

nous avons dépeint les Américains comme une race d'hommes qui ont tous les défauts des enfants, comme une espèce dégénérée du genre humain, lâche, impuissante, sans force physique, sans vigueur, sans élévation dans l'esprit” (1777, I, “Discours préliminaire”, XI).¹⁹⁸

¹⁹⁶ Como Voltaire, De Pauw era asiduo invitado en la corte de Federico el Grande.

¹⁹⁷ Aunque la categoría es contradictoria, ya que el mismo De Pauw sostiene que la naturaleza americana es tan débil que no ha podido allí completar su obra (ver Pauw 1777, I, 80).

¹⁹⁸ “hemos descrito a los americanos como una raza de hombres que tiene todos los defectos de los niños, como una especie degenerada del género humano, perezosa,

Ésta es la línea de razonamiento que tomará luego Hegel y que ya expusimos en el capítulo 2 de este trabajo.

La cuestión que me interesa resaltar es que todas estas características del continente americano marcan la absoluta diferencia con el viejo mundo: “la différence d’un hémisphère à l’autre était donc totale, aussi grande qu’elle pouvait l’être ou qu’on puisse l’imaginer. Je conviens qu’il est difficile de rendre raison d’une si étonnante disparité entre les deux parties constituantes d’un même globe” (1801, I, 80).¹⁹⁹ Y en la diferencia, Europa, en la historia de la especie humana, como señala Buffon, historia ambiciosa, global, se define a través de todo lo que los otros son y ella no es.

impotente, sin fuerza física, sin vigor, sin elevación de espíritu”. En el suplemento acerca de la historia natural del hombre (tomo XIV de la *Histoire naturelle*), Buffon va a reformular totalmente, en respuesta a las aseveraciones de De Pauw en *Recherches*, su opinión acerca del hombre americano: “je ne prendrai la peine de citer ici que les monumens des Mexicains & des Péruviens, dont il nie l’existence, & dont néanmoins les vestiges existent encore & démontrent la grandeur & le génie de ces peuples qu’il traite comme des êtres stupides, dégénérés de l’espèce humaine, tant pour le corps que pour l’entendement” (XIV, 527) [“no me tomaré la molestia de citar aquí que los monumentos de los mexicanos y de los peruanos, de los que él niega la existencia, y de los que sin embargo existen todavía los vestigios y demuestran la grandeza y el genio de esos pueblos que él trata como seres estúpidos, degenerados de la especie humana tanto en cuerpo como en entendimiento”]; “il est inutile de faire un plus long dénombrement de tous les faits faux ou suspects que cet Auteur s’est permis d’avancer avec une confiance qu’indisposera tout Lecteur ami de la vérité [...] L’imperfection de nature qu’il reproche gratuitement à l’Amérique en général, ne doit porter que sur les animaux de la partie méridionale de ce continent [...] et cette imperfection ne prouve pas la nouveauté de cet hémisphère” (XIV, 529) [“es inútil hacer un recuento de todos los hechos falsos o sospechosos que este autor se permite sostener con una confianza que indispondrá a todo lector amigo de la verdad [...] La imperfección de la naturaleza que reprocha gratuitamente a América en general no debe sostenerse sino en los animales de la parte meridional de ese continente [...] y esa imperfección no prueba la novedad de ese hemisferio”]; por último, “tous les habitans de l’Amérique septentrionale, & ceux des terres élevées dans la partie méridionale, telles que le nouveau Mexique, le Pérou, le Chili, &c. étoient des hommes peut-être moins agissans, mais aussi robustes que les Européens” (XIV, 530) [“todos los habitantes de la América Septentrional, y aquellos de las tierras altas en la parte meridional como Nuevo México, Perú, Chile, etcétera eran hombres tal vez menos activos pero tan robustos como los europeos”].

¹⁹⁹ “la diferencia de un hemisferio al otro es pues total, tan grande como podría ser o como podríamos imaginar. Admito que es difícil dar razón de una disparidad tan asombrosa entre las dos partes constitutivas de un mismo globo”.

No cambia de parecer De Pauw en el artículo que escribe para la *Encyclopédie* y que muy probablemente conociera Waldeck. Desmantela muchos de los mitos existentes sobre América, descartando las antiguas relaciones histórico-geográficas, en donde todo es maravilloso y en nada se profundiza, para alcanzar nociones más claras e ideas más justas.²⁰⁰ Descarta, por ejemplo que los americanos descendan de los fenicios, de los cartagineses, de los chinos, de los atlantes; o que exista una raza de gigantes en Patagonia. Pero repasemos las ideas “plus claires & plus justes” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 348) y, sigo, para ello, el orden de su argumentación.

Los americanos, en el momento de su descubrimiento, no poseían ningún animal adecuado para la labranza y carecían de instrumentos de hierro; de modo que constituir una sociedad agrícola era imposible y, donde no hay agricultura, “aucun peuple ne fauroit devenir nombreux dans quelque contrée du monde que ce soit” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 348).²⁰¹ Pero cuando finalmente conocieron, por ejemplo, el caballo, el exceso de pereza en el que vivían —este es el caso de los patagones— era tal que prefirieron comerse al animal que usarlo para labranza y continuar así en “ce genre de vie misérable qui ne les met pas au-dessus du niveau des bêtes guidées par leur instinct” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 349).²⁰² Arar es algo que jamás se le pasó por la cabeza al hombre americano, porque los hombres son allí

moins industriel, moins inventif que les habitants de notre hémisphère: leur indolence & leur paresse ont surtout frappé les observateurs les plus attentifs & les plus éclairés. Enfin la stupidité qu’ils témoignent en de certains cas, est telle qu’ils paroissent vivre, suivant l’expression de M. De la Condamine, dans une éternelle enfance (Diderot y D’Alembert 1778, II, 348 y s.).²⁰³

²⁰⁰ Ver Diderot y D’Alembert 1778, II, 348.

²⁰¹ “ningún pueblo puede volverse numeroso en la región del mundo que sea” (las traducciones de la *Encyclopédie* correspondientes a lo escrito por De Pauw son de Díaz de la Serna, 2009; en este caso página 177).

²⁰² “este tipo de vida miserable que los coloca apenas por encima del nivel de las bestias que actúan según su instinto” (trad. Díaz de la Serna 2009, 178).

²⁰³ “menos industriales, menos inventivos que los habitantes de nuestro hemisferio; su indolencia & su pereza asombraron por encima de todo a los observadores más atentos & con mayores luces. A fin de cuentas, la estupidez que demuestran en ciertos casos

A la falta de una cultura agrícola se suman las selvas inmensas (de hecho, andar por América es, para De Pauw, “errer de forêts en forêts”),²⁰⁴ los ríos desbordados de sus causes, los pantanos y lagos multiplicados al infinito y la conglomeración de insectos resultado de todo lo anterior. Todo esto es causa de que América sea un lugar de clima malsano y más frío a lo que le correspondería a una latitud similar y esto, en idéntica línea con Montesquieu (éste con el calor) y Buffon, debió sin duda influir en la constitución de los indígenas y, especialmente, producir “quelques altérations dans leur facultés” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 350), lo que se refleja, primero, en la ausencia de metalurgia que lleva, luego, al absoluto letargo en las demás industrias.

La diferencia radical que existe entre un continente y otro que apunta De Pauw en *Recherche* es retomada en este artículo y ubicada, tempo-

es tal, que parecen vivir, siguiendo la expresión de M. de la Condamine, en una eterna infancia” (trad. Díaz de la Serna 2009, 177). El abate de La Chapelle, en la continuación del artículo “América”, tiene una posición mucho menos dogmática: “Les Péruviens, avant l’arrivée des Incas, étoient aussi bruts que les Troglodites: cependant on voyoit dans leur pays d’anciens édifices qui valoient bien tout ce qui faisoit l’admiration de l’antiquité en ce genre, sans pouvoir en découvrir les auteurs. On sera donc convaincu que des peuples entiers, par des révolutions inconnues, sont retombés dans la barbarie, de civilisés qu’il étoient, & que d’autres en son sortis & on conservé leurs moeurs, & avancé dans les arts. Pourquoi les Américains eussent-ils été seuls privés de ces avantages de la nature?” (1778, II, 376) [“Los peruanos, antes de la llegada de los incas, eran tan brutos como los trogloditas: sin embargo, se ven en su país viejos edificios tan valiosos que fueron la admiración de la antigüedad en ese género sin que se pudiera descubrir sus autores. Estaremos, por lo tanto, convencidos que pueblos enteros, debido a revoluciones desconocidas, recayeron, de lo civilizados que eran, en la barbarie y que otros que salieron de ella conservaron sus pobladores y avanzaron en las artes. ¿Por qué se los priva a los americanos de estas ventajas de la naturaleza?]. Poco más adelante, hablando de México, termina por revertir la idea de que América es un continente joven: “Qu’on observe seulement, je ne dirai pas leur langue, vu que je l’ignore parfaitement, aussi que mes lecteurs, mais les mots, les assemblages bizarres des lettres, tant de terminaisons en *huitl*, le grand nombres de *l*, de double *ll*, de *z*, &c. dont on ne trouve de vestiges dans aucune autre langue. Tout ceci prouve qu’ils sont très-anciens dans l’Amérique” (1778, II, 376) [“Observemos solamente, no digo su lengua visto que la ignoro perfectamente, al igual que mis lectores, sino las palabras, las combinaciones extrañas de letras tanto como las terminaciones en *huitl*, la gran cantidad de *l*, de doble *ll*, de *z*, etcétera de las que no encontramos vestigios en ninguna otra lengua. Todo esto prueba que son muy viejos en América”].

²⁰⁴ Ver Diderot y D’Alembert 1778, II, 355.

ralmente, en el momento en que uno y otro entran en contacto. Así, en el siglo xv, la vida civil apenas comenzaba en América, se desconocían las letras, se ignoraban las ciencias, había escasos oficios, el cultivo de la tierra era muy precario, la razón “n’y avoit jamais fait entendre sa voix” y la sangre en pueblos antropófagos como los mexicanos “coulait partout” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 352). En contraparte, “dans notre continent”, las sociedades estaban formadas desde tiempos inmemoriales y el descubrimiento del hierro también era remoto. ¿Qué causó esta diferencia? Eso es un “secret de la nature”, pero tal vez los temblores de tierra, los volcanes, las inundaciones y ciertas catástrofes tan comunes en América y tan desconocidas para los europeos que viven “dans le calme des éléments” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 352), hayan podido influir en alguna medida.

Comparte con Buffon la idea de que ciertas especies animales son más pequeñas en América que sus análogas del otro continente, y que razas exportadas desde Europa degeneran en suelo americano. Los hombres “salvajes”, por su pereza natural y la tosquedad de los alimentos que consumen, son menos robustos porque no fortifican sus músculos y nervios con el trabajo. Y la pereza, precisamente, es una de las características que distingue a los americanos de los pueblos civilizados. También “a ce vice honteux il faut joindre encore une insatiable soif des liqueurs spiritueuses ou fermentées, & alors on aura une idée assez juste de tous les excès dont ces barbares sont capables” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 358).²⁰⁵ Existe la sospecha de que es el temperamento frío y flemático de los americanos lo que los conduce a este vicio.

Desmantela De Pauw el mito de que los americanos son muy longevos y afirma que, al menos en las regiones septentrionales, viven tanto como los europeos; cosa diferente es en los trópicos donde el calor “en existant dans les corps une transpiration continuelle, y abrège le cours ou le songe de la vie” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 358).²⁰⁶ Sí es cierto,

²⁰⁵ “A este vicio vergonzoso aún habría que añadir una insaciable sed de licores espirituosos o fermentados, & entonces se tendrá una idea bastante precia de todos los excesos de los que dichos bábaros son capaces” (trad. Díaz de la Serna 2009, 190). Y continúa el razonamiento: si no fueran tan perezosos, no tendrían la oportunidad de emborracharse.

²⁰⁶ “al excitar en el cuerpo una continua transpiración, abrevia el plazo o el ensueño de la vida” (trad. Díaz de la Serna 2009, 191).

sin embargo, que las mujeres paren sin dolor y con gran facilidad, tal vez por una configuración peculiar de los órganos, tal vez por la falta de sensibilidad observada en los seres humanos del Nuevo Continente. También es recurrente en las memorias de los viajeros encontrar datos acerca de la estupidez de los niños que se ha intentado instruir en América y, para probar lo contrario, habría que tomar a uno de ellos desde la cuna, alejarlo de sus padres y de su medio y educarlo con mucha dulzura y filosofía. Los americanos esperan todo de la naturaleza pero nada de su industria, y tampoco avanzan en la civilidad porque tienen un lenguaje tan pobre que “le dictionnaire pourrait être écrit en une page” (Diderot y D’Alembert 1778, II, 361).

Luego, como no podía ser de otra manera en un ilustrado como De Pauw, arremete contra toda forma de fanatismo religioso, ataca especialmente a los españoles y su labor de conquista y, de paso, al tratado de Tordecillas que tilda de “ridicule”. Termina su artículo remarcando el retraso de todo un continente y señalando, igual que Montesquieu, la condición de esclavitud en que viven sus pobladores:

il sera à jamais étonnant qu’on n’eût encore idée des sciences dans tout un hémisphère de notre globe en 1492; de sorte que l’esprit humain y était retardé de plus de trois mille ans. Aujourd’hui même il n’y a point dans tout le nouveau monde une peuplade Américaine qui soit libre, & qui pense à se faire instruire dans les lettres; car il ne faut point parler des Indiens des missions; puisque tout démontre qu’on en a fait plutôt des esclaves fanatiques, que des hommes (Diderot y D’Alembert 1778, II, 364).²⁰⁷

Comparación y universalismo

Condensando, ahora, del baúl de referencias de Waldeck, la red semántica que configura al hombre americano: una “debilidad” tanto moral como

²⁰⁷ “siempre asombrará que no se haya tenido idea alguna de las ciencias en todo un hemisferio de nuestro globo en 1492, por lo que el espíritu humano tenía ahí un retraso de más de tres mil años. Aún hoy, no existe un solo pueblo Americano que sea libre & que piense en instruirse en las letras, porque no hay que hablar de los Indios de las misiones, pues todo demuestra que se ha hecho más bien esclavos fanáticos que hombres” (trad. Díaz de la Serna 2009, 199).

física que se evidencia, en el primer caso, en cobardía y temor, y en el segundo, en pequeñez; la “pereza” que lleva a la esclavitud, a la *impuissance*, a la estupidez y a un retraso notable en toda actividad humana que se traduce en salvajismo o bestialidad instintiva; el “infantilismo” y, por último, el “vicio”. Con estos semas, volvamos a nuestro viajero.

Mencioné más arriba que Waldeck está convencido de que el hombre americano o, más precisamente, que el habitante de América Central, región que él viaja, es un ser bárbaro, ignorante, infantil e incapaz. Las consideraciones de Waldeck en torno al indígena americano tienen dos particularidades: en general, no empata las características físicas con las morales y esto es así, creo, porque el horizonte referencial es diferente en uno y otro caso. En el primero, Waldeck observa rasgos de los hombres y mujeres yucatecos no desde la historia natural sino estéticamente, y los mide como composiciones en términos de armonía, proporción, simetría, parámetros valorativos de todo arte de signo clásico.²⁰⁸ Por ejemplo, al hablar de la mujer mestiza meridana afirma: “des proportions irréprochables, des formes bien arrêtées, peuvent faire comparer ces filles aux femmes dessinées par Michel-Ange, sous cette réserve toutefois que les métis de Mérida ont les contours plus suaves et plus féminins” (92).²⁰⁹ En el segundo caso, el horizonte referencial es de corte moral (hoy diríamos etnográfico), ya que él extrae rasgos de carácter de todo un pueblo a partir de las observaciones de algunas costumbres particulares. Y aquí sí sus concepciones del habitante de Yucatán adhieren estrechamente a las de sus referentes librescos. Pero antes de verlas en detalle y de empatar estas cualidades semánticas, menciono la segunda particularidad que tiene el discurso de Waldeck en este asunto, y es que marca tajantemente la diferencia que hay entre los habitantes pretéritos de la región, hombres valerosos, intrépidos, industriosos y hábiles constructores de esplendorosas ciudades, y sus descendientes:

²⁰⁸ En su libro, Pasztory se detiene en la formación clásica de Waldeck y destaca que, en su viaje a México, lleva una edición de la *Odisea* ilustrada por John Flaxman. El libro de Pasztory es, a la fecha, el que ha compilado la mayor cantidad de trabajos gráficos de Waldeck.

²⁰⁹ “Sus proporciones irreprochables, sus formas bien acabadas, pueden hacer comparar estas jóvenes a las mujeres dibujadas por Miguel Ángel, bajo la reserva, sin embargo, de que las mestizas de Mérida tienen los contornos más suaves y más femeninos” (208).

Il n'est pas surprenant qu'avec de telles armes les Yucatèques, autrefois courageux et intrépides, aient battu Cortez et Grijalva (65).²¹⁰

Les habitants actuels du pays ne cessent de répéter que les Indiens d'autrefois étaient des barbares [...] Cette absurde assertion [...] prouve qu'on peut, sans crainte, rétorquer contre les Yucatèques modernes le reproche de barbarie. S'ils ne savent pas apprécier la grandeur et la beauté des ruines dont le sol de leur patrie est jonché, c'est qu'eux-mêmes dorment dans la plus profonde ignorance (73).²¹¹

El habitante de América Central en el primer tercio del siglo XIX es el resultado de un proceso degenerativo en relación con sus antepasados y también, muy en la línea de De Pauw, con Europa. En AYER MS 1262, f. 69, sostiene en una nota antropológica: "L'Européen qui vient s'établir au Mexique ne dégénère pas physiquement, mais sa génération dégénère au moral, et malheureusement donc la plus mauvaise condition. Tous les fils créoles que j'ai connus (issue de parents très honorables) étaient des bandits!"²¹² En comparación con algunas costumbres importadas del viejo al nuevo continente como son el carnaval, las procesiones de los santos, o las corridas de toros, en América todas adquieren un carácter paródico, caricaturesco:

²¹⁰ No es sorprendente que con tales armas los yucatecos, en otro tiempo valerosos e intrépidos, hayan batido a Cortés y a Grijalva" (161).

²¹¹ "Los actuales habitantes del país no cesan de repetir que los indios de otro tiempo eran bárbaros [...] Esta absurda aseveración [...] prueba que se puede sin temor retorcer contra los yucatecos modernos el reproche de barbarie. Si no saben apreciar la grandeza y la hermosura de las ruinas de que el suelo de su patria está cubierto, es que ellos mismos duermen en la más profunda ignorancia" (173).

²¹² "El europeo que se establece en México no degenera físicamente pero su generación degenera en lo moral y, desgraciadamente, en la peor condición. ¡Todos los hijos criollos que conocí (resultado de padres muy honorables) eran unos bandidos!". La distancia civilizatoria entre los antiguos mayas y los contemporáneos, en detrimento de los segundos, se expande a lo largo de todo el siglo XIX, incluso a los primeros tiempos del XX, como queda manifiesto en los relatos de la viajera inglesa Alice Dixon Le Plongeon (ver España y Depetris 2011). Es también una ideología férreamente sostenida por la élite regionalista yucateca, con Justo Sierra O'Reilly a la cabeza y muy manifiesta en *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco* (ver Taracena 2010 y el artículo "Emanuel von Friedrichstal: su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itzá", de Taracena y Sellen en Depetris 2010).

6 Février. –J'ai assisté à un combat de taureaux: ce n'est que la parodie des terribles luttas qui remplacent, en Espagne, les jeux du cirque des Romains. Les taureaux de Mérida sont de véritables agneaux (50).²¹³

Ahora veamos cuáles son los semas característicos más recurrentes en las descripciones del yucateco del siglo XIX que traza nuestro viajero. El primero que aparece con insistencia es la *ignorancia*: “Je me hasardai en conséquence à traiter quelques malades; aussi bien les médocastres du village étaient d'une ignorance profonde” (4).²¹⁴ La ignorancia va, a su vez, muy asociada a la *barbarie intellectuelle*: “Voici un trait de mœurs qui donnera une idée de l'état de barbarie intellectuelle dans lequel gémissent encore ces populations” (14);²¹⁵ y a la *cobardía*: “La lâcheté est aussi un trait caractéristique des Yucatèques modernes” (20); “ce qui me fit penser que c'était là une ingénieuse allégorie, destinée à représenter la couardise des Yucatèques (25); “les chefs militaires de l'Yucatan poussent la couardise et l'ignorance des premières notions de la guerre à un point pour ainsi dire fabuleux” (59).²¹⁶ La ignorancia, la barbarie y la cobardía remiten a otras características: la *pereza*: “les Yucatèques aiment mieux passer leur vie dans une molle oisiveté que de s'occuper active-

²¹³ “6 de febrero. He asistido a una corrida de toros: eso no es más que la parodia de las terribles luchas que reemplazan en España los juegos de circo de los romanos. Los toros en Mérida son verdaderos corderos; en lugar de lanzarse atrevidamente sobre el enemigo, huyen de manera cobarde” (136 y s.). Dice también: “Il est à remarquer que les Méridanos, qui n'ont pas la moindre idée des arts, et qui son surtout étrangers au dessin et aux principes de la sculpture, exécutent d'une façon très-originale et fort régulière la charge de l'objet dont ils veulent rendre l'image” (34) [“Es de notar que los meridianos, que no tienen la menor idea de las artes y, sobre todo, son extraños al dibujo y a los principios de la escultura, ejecutan de una manera original y muy regular la caricatura del objeto cuya imagen quieren expresar”] (109).

²¹⁴ “Me aventuré a medicinar a algunos enfermos, ya que los medicastros del pueblo eran de una ignorancia profunda” (55).

²¹⁵ “He aquí un rasgo de costumbres que dará idea del estado de barbarie intelectual en la que gimen todavía esas poblaciones” (75).

²¹⁶ “La cobardía es también un rasgo característico de los yucatecos modernos” (85); “lo que me hizo pensar que aquello era una ingeniosa alegoría destinada a representar la cobardía de los yucatecos” (93); “los militares de Yucatán llevan la cobardía y la ignorancia de las primeras nociones de la guerra hasta un punto, por decirlo así fabuloso” (152 y s.).

ment d'industrie et de commerce" (28);²¹⁷ el *vicio*: "en général, dans toute l'Amérique espagnole, les mœurs sont extrêmement dissolues" (20), "la luxure s'étale effrontément aux yeux du public" (56);²¹⁸ la *tosquedad*: "L'usage immodéré de viande de porc prouve la grossièreté du goût des gens de ce pays" (13);²¹⁹ el *salvajismo*: "une étude suivie et approfondie des mœurs actuelles des descendants sauvages des Mayas" (42),²²⁰ la *estupidéz*: "ils ne pensent à rien, pas même à la mort, qu'ils ne redoutent pas plus qu'ils n'aiment la vie" (92).²²¹

Por último, todos estos semas propios del habitante de América Central, idénticos, vemos, a los destacados por Montesquieu, Voltaire, Buffon y De Pauw, se concentran en el *infantilismo*: "Les arts mécaniques sont, à Mérida, presque dans leur enfance" (20); "Ce sont jeux d'enfants" (53)²²² y en una degeneración de índole biológica, animal: "Le naturel de ce pays, avec ses instincts sauvages, son ignorance profonde, sa prodigieuse agilité, le développement de ses facultés physiques, est la transition vivante du singe à l'homme" (66).²²³ Toda esta semántica está causalmente interconectada en una red valorativa; por ejemplo, si pensamos, con Rousseau, que aquello que distingue a los hombres de los animales es la libertad entendida como la posibilidad de ejercer la voluntad, entonces la servidumbre de los pueblos americanos derivada de la pereza crónica que padecen es lo que los degenera en su condición humana y los acerca al salvajismo animal.

²¹⁷ "los yucatecos gustan mejor de pasar su vida en una muelle ociosidad que de ocuparse activamente en industria y comercio" (96).

²¹⁸ "en general en toda la América española las costumbres son extremadamente disolutas" (85); "la lujuria se ostenta con descaro a los ojos del público" (148).

²¹⁹ "El uso inmoderado de carne de puerco prueba la grosería de gusto de las gentes de este país" (73).

²²⁰ "un estudio continuado y profundo de las costumbres actuales de los descendientes salvajes de los mayas" (121).

²²¹ "no piensan en nada, ni siquiera en la muerte, puesto que tampoco le temen, así como no aman la vida. En ellos la imaginación está por completo paralizada" (206).

²²² "Las artes mecánicas están en Mérida casi en su infancia" (84); "Estos son juegos de niños" (142).

²²³ "El natural de este país con sus instintos salvajes, su ignorancia profunda, su prodigiosa agilidad y el desarrollo de sus facultades físicas, es la transición viva del mono al hombre" (162).

La rejilla de valores que venimos rastreando nos muestra que las observaciones de Waldeck sobre las costumbres y particularidades de los pobladores de Yucatán están muy distantes de responder a la epistemología realista y, especialmente, inductiva que esgrime en sus argumentos. Su discurso, en este sentido, se configura en estrecha conexión con otro discurso de saber más amplio sobre la historia natural de los diferentes pueblos que habitan las regiones de la tierra y, con este discurso abarcador como referencia y base, sus opiniones del ser yucateco, pese a la estructura desordenada de *Voyage*, cobran entera coherencia. Este discurso de contención, aún con algunas diferencias internas, es el contexto científico ilustrado que Waldeck, obsesionado por ser admitido en la comunidad de saber europea, debe respetar. Y este discurso de base cognitiva es el que entonces se leía como “científico” y hoy leemos como “imperialista”.

Encuentro en este discurso en torno al hombre americano dos sistemas que están en la base de su estructura: un sistema comparativo y un sistema global. Empecemos por analizar el primero y acudo, nuevamente, a algunas citas de nuestro viajero:

On sait aujourd’hui ce que c’est qu’une révolution en Amérique: un ambitieux qui ameute contre les pouvoir établit une centaine d’étourdis et de fripons [...] quelques imbéciles revêtus de titres pompeux [...] une lutte d’une heure ou deux, un déplacement de personnes, des vengeances personnelles impitoyablement exercées, somme toute, une détestable farce qui se renouvelle un mois après [...] Que de revirements politiques ont eu en Europe un immense retentissement, qui n’avaient été que de ridicules échauffourées semblables (5).²²⁴

Maldonado perdit la partie par suite de son incapacité; un caporal de voltigeurs français aurait pris la ville sans laisser plus de vingt hommes sur le terrain (8).²²⁵

²²⁴ “Se sabe hoy lo que es una revolución en América: un ambicioso que amotina contra los poderes establecidos un centenar de atolondrados y de pícaros [...] algunos imbéciles revestidos de títulos pomposos [...] una lucha de una hora o dos; una mudanza de personas, venganzas personales despiadadamente ejercidas; en resumidas cuentas, una detestable farsa que se renueva un mes después [...] ¡Cuántos cambios políticos que han tenido en Europa una inmensa resonancia no han sido más que ridículas cascabeladas!” (58).

²²⁵ “Maldonado perdió la partida a consecuencia de su incapacidad; un cabo de ligeras francés habría tomado la ciudad sin perder más de veinte hombres sobre el terreno” (64).

Une éducation libérale élèverait, sans aucun doute, les populations américaines au niveau de la civilisation dont l'Europe offre aujourd'hui le spectacle (34).²²⁶

En Europe, où le vice règne à côté de la civilisation, il y a cela de bon, que la débauche ne va pas tête levée, qu'elle se cache au contraire dans l'ombre. Ici [...] la luxure s'étale effrontément aux yeux du public (56).²²⁷

Une domestique m'a dit qu'elle aimerait mieux mourir dans une écurie que d'aller à l'hospice. Il y a loin, comme on voit, des hôpitaux de l'Amérique espagnole à ceux d'Europe (57).²²⁸

Las definiciones acerca de las características físicas y morales de los americanos se hacen, en todos los autores vistos en este capítulo, por comparación explícita, como en el caso de Waldeck, o tácita, como en De Pauw cuando cae en la fórmula "es/son menos que". El término comparado es Europa, el comparante, América. En el capítulo primero vimos cómo la comparación (entonces entre Oriente y Yucatán) funcionaba retóricamente por semejanza o analogía para, desde un término, definir el otro. También retóricamente, como figura del pensamiento, la comparación relaciona dos términos para presentar a uno de ellos con mayor fuerza semántica. Narratológicamente, la comparación es un elemento ineludible de la descripción y, gramaticalmente, "agrega la idea de grado en series de 'menos que', 'tanto como', 'más que' que implica cantidad, y que se da a partir de elementos análogos, luego evidente y lógicamente comparables" (Beristáin 2003, 98 y s.). Epistemológicamente, si seguimos el pensamiento de la época a través del ya citado manual de Dégerando, veremos que "l'esprit d'observation a une marche sûre; il rassemble les faits pour les comparer, et les compare pour les mieux connaître" (Dégerando 1883, VI, 154).²²⁹

²²⁶ "Una educación liberal elevaría sin ninguna duda a las poblaciones americanas al nivel de la civilización cuyo espectáculo ofrece hoy Europa" (109).

²²⁷ "En Europa, en donde el vicio reina al lado de la civilización, hay esto de bueno: que la prostitución no va con la cabeza levantada, sino que, al contrario, se oculta en las sombras. Aquí [...] la lujuria se ostenta con descaro" (148).

²²⁸ "Una criada me ha dicho que prefería mejor morir en una caballeriza que ir al hospital. Como se ve, hay distancia de los hospitales de la América española a los de Europa" (149).

²²⁹ "el espíritu de observación tiene una marcha firme; junta los hechos para compararlos y los compara para mejor conocerlos".

En América el problema surge cuando, en palabras de Aínsa, se hace necesario arrancar la alteridad del caos. Llegado Colón a nuestro continente la complicación patente consistió en poder describir el nuevo mundo para mostrarlo a los monarcas, pero ¿cómo describir lo innominado, por nuevo? A través, dice Aínsa, de un proceso comparativo que permite medir al otro y, luego, clasificarlo.²³⁰ Para ello, se establece un referente de comparación (en el caso de Colón: Castilla) y por medio de un sistema reflexivo, de similitudes especulares, se va patentando la realidad americana. Aquí funciona la comparación en términos de similitudes: esto es como aquello.²³¹ Pero la comparación, como bien señala Beristáin, también funciona por un sistema disímil, por una, dice Aínsa, “visión antinómica de la realidad” (1992, 65): cita la anotación del 16 de octubre del *Diario de a bordo* en donde Colón afirma que había visto muchos árboles “disímiles de los nuestros como el día y la noche” que inaugura la consideración del otro como contrario. El sistema especular que concentra la comparación ahora acentúa no su rasgo mimético sino la inversión que siempre opera entre la realidad y su reflejo especular: “esto es lo que aquello no es”. Para Aínsa, este es el germen de la representación de América como una inversión de Europa, noción que retoma inmediatamente después de Colón, Américo Vespucio cuando habla de la “región de las antípodas” y descubre la relación especular, inversa, que hay entre un hemisferio y otro:²³²

Ya os he dicho cómo en aquel hemisferio acaece con las 4 estaciones lo contrario que en este nuestro, porque el sol entrando en primer grado de Aries, que entre nosotros es primavera, para ellos es otoño; y cuando el sol está en Cáncer para nosotros es verano y para ellos invierno; y así por consiguiente con Libra y con Capricornio (Vespucio 1983, 38).

²³⁰ Ver Aínsa 1992, 60 y ss.

²³¹ Lo interesante en términos especulativos es que una mínima variación de esta fórmula (“esto es aquello”) es lo que Aristóteles, en *Poética*, entiende por mimesis.

²³² Ver Aínsa 1992, 64. La derivación que tiene esta cuestión es muy sugestiva, comprender, por ejemplo, cómo se ha trazado la historia de la noción de “América opuesta a Europa” desde una geografía de la eternidad de orden medieval, pasando por el *topos* renacentista, que Aínsa señala, del “mundo al revés” hasta la distancia que traza De Pauw entre los dos continentes.

De este modo, todas las notas semánticas que aparecen en uno de los términos de la comparación están configurando al término comparante en un apretado círculo tautológico por el que el modelo, o parámetro de comparación, se refuerza semánticamente en la oposición comparativa al tiempo que permite definir, y con esto dar identidad o carácter, al término comparante. Este sistema comparativo tiene estrecha relación con el sistema de la historia natural que prima en la Ilustración. En su gimnasia de clasificar todos los seres vivos debe, como sostiene Foucault, “designar a la vez muy precisamente todos los seres naturales y situarlos al mismo tiempo en el sistema de identidades y de diferencias que los relaciona y los distingue unos de otros” (1993, 139). Por medio de un sistema comparativo, entonces, se puede establecer el “carácter” de cada cosa y este sistema comparativo es, claro está, de base descriptiva.²³³ Si, para los ilustrados, el hombre americano se define por su debilidad, su pereza, su salvajismo, sus vicios, su esclavitud, su estupidez, su cobardía, su pequeñez y su infantilismo es porque estas características están ausentes en el término comparado, es decir, en Europa donde, en contraparte, el hombre es vigoroso, potente, valiente, virtuoso, trabajador, libre, civilizado, superior, industrioso, inteligente.

Intuyo aquí, de manera un tanto deslizante, una falsa comparación, un sistema, en realidad, hueco: si en la comparación defino al otro y en el gesto me defino, ¿cuál es la instancia inicial de la comparación?, ¿dónde está el patrón? Foucault señala que el sistema comparativo que fija el carácter de un ser es, en su punto de partida, arbitrario, y supongo que esta arbitrariedad responde a la asignación de una determinada especie como “primera”.

Muchas pueden ser las explicaciones de por qué los hombres del XVIII no vieron o no quisieron ver este problema; una la esboza Ette en el artículo citado y se sustenta en la arraigada convicción que ellos tenían de que las consecuencias derivadas de ciertos sucesos históricos que afectaron a Europa, por ejemplo, el descubrimiento de América, repercu-

²³³ “La estructura elegida para ser el lugar de las identidades y de las diferencias pertinentes es lo que recibe el nombre de *carácter*. Según Linneo, el carácter se compondrá de la ‘descripción más cuidadosa de la fructificación de la primera especie. Todas las otras especies del género se comparan con la primera, desterrando todas las notas discordantes; por último, después de este trabajo, se produce el carácter” (Foucault 1993, 140 y s.).

tieron directamente en toda la humanidad. Ette cita este fragmento de De Pauw:

quand l'Europe est en guerre, tout l'Univers y est: tous les points du globe sont successivement ébranlés comme par une puissance électrique: on a agrandi la scène des massacres et du carnage depuis Canton jusqu'à Archangles; depuis Buénos-Aires jusqu'à Québec (Ette 2010, 29; Pauw 1777, I, 76).²³⁴

Esta posibilidad de que la comparación (y la actividad descriptiva que conlleva) tenga, ontológicamente, una dirección doble es un problema de planteamiento crítico reciente²³⁵ que está ausente en los grandes sistemas de entendimiento del mundo natural y moral del siglo XVIII.²³⁶ Y considero que es así porque el sistema comparativo está comprendido, precisamente, por el hábito de pensar la realidad en términos totales.²³⁷ Así, en los tiempos ilustrados y bajo el esquema epistemológico de la historia natural, para conocer aquello que es propio de un pueblo, aquello que es característico, se debe conocer lo que es característico de todos los otros pueblos “conocidos” del planeta. Por eso hay esta insistencia en Waldeck, que ya hemos visto en los capítulos anteriores, en cruzar referencias y marcar similitudes y diferencias entre los mayas y otros pueblos. Como sostiene Foucault, “la identidad y lo que la marca se definen por el resto de las diferencias” (1993, 145). Y esto no puede darse si no hay una conciencia profunda, tal como la tiene el siglo XVIII, de que en la naturaleza

²³⁴ “cuando Europa está en guerra, todo el universo lo está: todos los puntos del globo son sacudidos sucesivamente como por un poder eléctrico: hemos ampliado el escenario de masacres y carnicerías desde Cantón hasta Archangles, desde Buenos Aires hasta Québec”.

²³⁵ Ver, por ejemplo, el artículo citado de Ette o los ensayos de *El surgimiento de la antropología posmoderna*, de Geertz, Clifford *et al.* (1991, 171-231).

²³⁶ No quiero decir con esto que no existieran antes pensadores de corte relativista, convencidos de que conocer al otro y conocerse son instancias de un mismo proceso. Montaigne, Herder, Joseph-Marie de Gérando, Helvecio son valiosos ejemplos de esta posición, incluso Montesquieu, Voltaire y Rousseau en algunas de sus críticas al etnocentrismo. No obstante, como señalaba, el relativismo no tiene cabida en los grandes sistemas de pensamiento, en las historias totales, sistemáticas del XVIII.

²³⁷ Sostiene Foucault que “en el saber clásico, el conocimiento de los individuos empíricos sólo puede ser adquirido sobre el cuadro continuo, ordenado y universal de todas las diferencias posibles” (1993, 145).

hay continuidad,²³⁸ noción que se nutre, a su vez, de un tema caro a la literatura inglesa y francesa de mitad del siglo xvii y del xviii que, a su vez, se alimenta de las ideas de Locke en *Ensayo sobre el entendimiento humano*: la gran cadena del ser.²³⁹

Ya en el capítulo 2 de este trabajo he hablado, a partir de las reflexiones de Hegel en *Filosofía de la historia*, de una conciencia eurocentrada global, lo que Pratt llama “conciencia planetaria” apoyada, en la base, en la historia natural de Linneo. Esta consideración universalista del mundo y de la vida que hay en él está detrás de las apreciaciones de los autores consultados por Waldeck y es este sistema de pensamiento el que le permitió arriesgar la hipótesis de que los mayas descienden de Oriente o afirmar que el mundo es el mismo en todas partes. Esta característica holística del discurso colonial-imperialista tiene su antecedente, si nos guiamos por el estudio de Normand Doiron en “L’art de voyager”, en el fondo teológico que soporta, junto con el discurso humanista, los relatos de viajes clásicos, esto es, del siglo xvi. Existe una idea universal del mundo que se pierde en los siglos xii y xiii como consecuencia de pensadores como Lulle, Dun Scotto, Occam y la emergencia de nuevos poderes técnicos, económicos y políticos. En relación con los relatos de viaje, que es lo que aquí me ocupa, dice Doiron: “Pelerin dans un monde dorénavant privé du centre, le voyageur se lance à la poursuite de l’unité perdue” (1988, 89).²⁴⁰ Lo que me interesa rastrear ahora es qué sentido cobra este universalismo en el momento en que sirve para describir el rasgo característico de un pueblo a través de un sistema comparativo que también define a su contraparte de manera asimétrica.²⁴¹

A pesar de que, en efecto, existe esta desigualdad, para que haya una comparación es necesario que exista entre ambos términos comparativos

²³⁸ Ver el artículo de difusión “El mundo es el mismo en todas partes” (Depetris 2009).

²³⁹ Para un estudio detallado sobre el tema ver González Matute 2012, en especial el capítulo que da nombre a su libro.

²⁴⁰ “Peregrino en un mundo en lo sucesivo privado de centro, el viajero se lanza a perseguir la unidad perdida”.

²⁴¹ Ette sostiene, en relación con De Pauw, que “se révèle être [...] un penseur de la globalité ou plus précisément le penseur d’une globalité qui est marquée d’une structure profondément asymétrique” (2010, 28) [“revela ser [...] un pensador de la globalidad o, más precisamente, el pensador de una globalidad que está marcada por una estructura profundamente asimétrica”].

un fondo analógico, que ambos términos tengan alguna correlación referencial, real u ontológica que habilite esa comparación.²⁴² Así, se pueden comparar hombres de diferentes pueblos en tanto son hombres, y se pueden comparar a los hombres con los monos en tanto ambos pertenecen al reino animal, pero no se pueden comparar hombres con guisantes porque ambos términos comparativos pertenecen a reinos diferentes.²⁴³ De modo que, para comparar al hombre americano con el europeo se tiene que partir del supuesto de que ambos tienen unidad de especie.²⁴⁴ Partiendo de esta premisa, los naturalistas ilustrados entenderán que, si los hombres pertenecen a una sola especie, se los debe estudiar bajo los mismos criterios teóricos y se los debe juzgar bajo los mismos principios morales. Esa equidad de criterio de análisis sobre una misma cosa es lo que mostrará al estudioso del XVIII que hay diferencias entre seres de una misma especie y, en el caso particular de los humanos, que hay diferentes “razas”.

El racismo, que Todorov ubica en su origen a mediados del siglo XVIII con la *Histoire naturelle*, de Buffon, tiene para él cinco características: 1) afirma la real existencia de razas humanas; 2) entiende que existe una correspondencia entre las características físicas y las morales, de modo que al dividir la humanidad en razas también la divide en diferentes culturas; 3) hay una correlación estrecha, derivada, entre el individuo y el grupo racial-cultural al que pertenece; 4) establece una jerarquía de valores por la cual las razas no sólo son diferentes, sino que unas son superiores en relación con otras. Esa jerarquía es única, y a partir de ella el racialista emite juicios universales; 5) extrae derivaciones políticas de las valoraciones jerárquicas del punto anterior.²⁴⁵

Me interesa destacar aquí el cuarto punto, porque da la pauta del sistema global, universalista que sostiene las afirmaciones de Waldeck sobre los habitantes de Yucatán y que, por oposición, lo definen como

²⁴² “el orden general de las diferencias que permite establecer la disposición de las especies implica un cierto juego de similitudes” (Foucault 1993, 146).

²⁴³ Estoy excluyendo, claro, las derivaciones que una comparación de índole metafórica pueda suscitar poéticamente y, por supuesto, aquellas comparaciones al modo Lautréamont tan caras al surrealismo y la historia de arte en lo que sigue.

²⁴⁴ Es Buffon, de hecho, quien deja clara la cuestión cuando afirma que hombres negros y hombres blancos pertenecen a la misma especie porque pueden mezclarse, y con este supuesto de base, en opinión de Todorov (2003, 121) da origen al racismo.

²⁴⁵ Ver Todorov 2003, 116 y ss.

un determinado tipo de héroe por ser europeo. Ese sistema necesita, primero, de la conciencia profunda de que existe una diferencia ontológica entre Europa y el resto de mundo,²⁴⁶ y esa diferencia está sustentada, a su vez, en la idea de que el estudio del hombre y de sus características es resultado de una ciencia natural, de una ciencia de observación del mundo natural. Foucault sostiene, precisamente, que la historia natural es “la denominación de lo visible” (1993, 133) y esa denominación supone que el lenguaje y lo observado estén muy cerca; tan cerca que parece anular justamente el proceso de observación y especialmente el de dicción: “de allí su aparente simplicidad y este modo que de lejos parece ingenuo, ya que la historia natural resulta simple e impuesta por la evidencia de las cosas” (1993, 133).

El examen y clasificación científica de los seres humanos será, entonces, el soporte incuestionable de las peculiaridades (muy cuestionables) del discurso universalista que soporta las aseveraciones de Waldeck y que podemos condensar en tres máximas: 1) los valores propios y particulares son universales; 2) los valores propios y particulares son verdaderos; y 3) los valores propios y particulares son medulares. El examen, que David Spurr destaca como uno de los rasgos del discurso imperialista, es esencial para sostener los principios 1 y 2, ya que es justamente esta insistencia, acentuada en Waldeck y también en todos los viajeros europeos por zonas lejanas, en el carácter imparcial del testigo y, agregó yo, en el carácter inductivo de su razonamiento, lo que va a fijar la veracidad de lo universal porque acentúa su carácter autónomo. Es una ilusión teórica, incluso epistemológica, de fuerte rasgo realista por la que, si yo, como observador testigo de una realidad, me excluyo de la realidad humana que estoy observando y me limpio de juicios *a priori* al verla y describirla, estoy dejando que esa realidad hable por sí misma y se muestre así tal como es.²⁴⁷ El tercer principio se sostendrá, a su vez, en todo este sistema

²⁴⁶ Esa conciencia es, en opinión de Said, una de las reglas principales del imperia-
lismo (ver 1993, 181).

²⁴⁷ Dice Foucault: “La época clásica da a la historia un sentido completamente distinto: el de poner, por primera vez, una mirada minuciosa sobre las cosas mismas y transcribir, en seguida, lo que recoge por medio de palabras lisas, neutras y fieles. Se comprende que en esta ‘purificación’, la primera forma de historia que se constituyó fue la historia de la naturaleza. Pues no necesita para construirse más que de palabras, aplicadas sin intermediario alguno, a las cosas mismas” (1993, 131).

de clasificación del mundo, de orden natural, que también destaca Spurr como propio del imperialismo y que analiza Foucault en el capítulo V de *Las palabras y las cosas*.

Las descripciones del carácter de los pobladores de América Central que traza Waldeck descansan en todo este esquema clasificatorio, de índole comparativa, de un discurso de base universalista. Hay, cuando Waldeck realiza su viaje, una semántica ya fijada sobre el hombre americano que él no puede soslayar. La degradación del indígena americano frente al europeo era en 1836 un *dictum* de orden político que justificaba de manera cabal las intenciones imperialistas de las potencias europeas en ciertas regiones del planeta, pero antes fue un *dictum* de orden cognitivo profundamente arraigado en viajeros ilustrados como Waldeck. Hoy medimos la distancia que existe entre un determinado orden epistemológico de observación y toda una configuración semántica de juicios prefigurados sobre algo, pero en el tiempo, y más concretamente en *ese* tiempo, un observador difícilmente podía distanciarse críticamente de la red referencial que soporta lo que está observando porque esos significados en circulación lo constituyen esencialmente.²⁴⁸

El resultado de esta construcción será, para una tipología del héroe ilustrado y viajero, de orden superlativo: Waldeck, europeo, viaja por un mundo salvaje confiado en su supremacía racial y moral, cualidad sólida, incuestionable desde la episteme de su tiempo. Ocurre aquí aquello que señalaba Borges cuando se preguntaba si ser un escritor argentino suponía escribir sobre una realidad local. La respuesta a esta pregunta la encuentra Borges en el *Corán*, el libro árabe por antonomasia donde, curiosamente, no figura ni un solo camello. De modo que el animal más árabe que existe no aparece en el libro más árabe que hay porque, al ser aquél parte sustancial de la realidad que se nombra, no se lo puede ver con distancia representativa porque directamente no la hay: el camello es constitutivo del que habla, es su hábitat, es su ser. Entonces Waldeck, tipificándose como héroe de su historia a través del juego metonímico

²⁴⁸ Para ello será necesario que en los estudios que cada disciplina acomete exista una reflexión epistemológica del propio hacer científico y eso, que tiene ciertamente su origen en Kant de manera sistemática cuando desliza la metafísica hacia la epistemología (la pregunta acerca del ser se convierte en la pregunta acerca de cómo sabe el ser), no va a ocurrir, al menos en las ciencias humanas y sociales, hasta las últimas décadas del siglo xx.

con Europa, adquiere contornos poderosos, inquebrantables, superiores pero también, en un punto, involuntarios. Lo interesante, lo que queda allí resonando con tintes incómodos y que veremos en lo que sigue es que esa cualidad superlativa que concentra lo que nuestro héroe es, necesita de la perseverante degradación del otro.

Capítulo 5

La aventura desventurada

Viajar, en el siglo XIX, es una actividad que tiene un protocolo preciso. De hecho, como forma de desplazarse por el espacio con características y objetivos concretos es algo que ocurre desde el primer Renacimiento, en consonancia con la expansión colonial portuguesa y española. Como señala Todorov en *Las morales de la historia*, el viaje moderno es esencialmente colonial porque viajan mercaderes, conquistadores, misioneros, que no son sino los representantes de los tres órdenes mayores de la empresa colonial: el comercial, el militar y el religioso. Y hay exploradores también, señala Todorov, que están al servicio de estas categorías.²⁴⁹ De modo que cuando hablamos del viaje en sentido moderno, nos referimos a un “viaje colonial”, y cuando hablamos, como indica Pierini en “La mirada y el discurso: la literatura de viajes”, de viajeros europeos y estadounidenses por América después de las independencias —tal es el caso de Waldeck— hablamos —dice ella— de una u otra forma de viaje neocolonial” (1994, 164).

Cambian los modos de hacerlo y las categorías del mundo pero, en esencia, el viaje moderno es un viaje de conocimiento de lugares lejanos que tiene fuerte intención informativa y sólida base documental. Esto conlleva otros principios igualmente constantes en los viajes desde el siglo XVI. Primero, el conocimiento tiene fundamento empírico: aunque los viajeros cuentan con una determinada enciclopedia conformada a base de lecturas hechas antes de partir, lo cierto es que las noticias que traen de tierras distantes sólo serán consideradas seriamente si se sostienen

²⁴⁹ Ver 1993, 101.

en la experiencia directa del espacio visitado. Soportar el conocimiento de algo remoto en la vivencia inmediata que se tiene de él es algo que revolucionará la manera de concebir el saber y su método desde Bacon y Descartes en adelante.²⁵⁰

Hablar de lo vivido supone, en segundo término, un desplazamiento de la importancia de la *auctoritas* para reconducir el saber desde la teoría hacia la práctica en un nuevo sujeto cognoscente: el testigo presencial o testigo de vista. Este testigo que viaja para conocer lo hace no al azar sino siguiendo una ruta que tiene un punto concreto de inicio y fin en el propio hogar. El viaje se comporta como un itinerario cognitivo del que se regresa con documentación e información de primera fuente que sólo así será asumida como veraz. Por ello, con el surgimiento del viaje moderno se debilitan dos instituciones medievales: el andar errante y el saber escolástico.

El viajero, además, retorna a casa físicamente y también lo hace en un discurso. Vuelve, podríamos decir, en forma de libro porque es la palabra escrita el principal canal elegido para la transmisión de la información recogida. Y no sólo eso: en los relatos de viaje modernos se asienta en el papel lo vivido en la derrota y también la episteme del viajar. Doiron fecha la sistematización y teorización del “relato de viaje” como género a comienzos del siglo XVII, momento en que este tipo de escritos sigue un estilo, una poética y una retórica propias.²⁵¹ Un dato interesante es que por esas fechas aparece un género anexo, “el arte de viajar”, como es, por ejemplo, el manual de Dégerando. Estos escritos estarán muy en boga en los siglos XVII y XVIII (algunos aparecen incluso en el XIX, como el ya citado del Coronel Jackson) y en ellos se exponen, en forma de tratado, las reglas a seguir para viajar de forma útil.²⁵² De modo que ya en el siglo

²⁵⁰ Ver Doiron 1988; también Depetris 2007, especialmente los capítulos 1 y 3.

²⁵¹ Ver Doiron 1988, 85.

²⁵² “Pourquoi voyager? Qui devrait entreprendre un voyage? A quel âge? A quel moment de l'année? Que doit-on emporter avec soi? Est-il préférable de partir seul, ou accompagné de quelque mentor qui nous fera découvrir les curiosités du parcours? Quel but doit se fixer le voyageur? Les arts de voyager définissent essentiellement le voyageur par son aptitude à suivre une route d'une manière ‘bien ordonnée et réglée’. Car ‘il faut bien prendre garde de *n'errer* pas au lieu de voyager” (Doiron 1988, 85) [“¿Por qué viajar? ¿Quién debe emprender un viaje? ¿En qué momento del año? ¿Qué debe llevar consigo? ¿Es preferible viajar solo o acompañado de un mentor que nos descubra las

xvii, y con mucha fuerza en el xviii, están fijados las maneras correctas y los modos apropiados de escribir acerca de lo viajado.

Existen tres “componentes” en los relatos de viaje que, a pesar de la variabilidad estructural que caracteriza al género, se han sostenido a lo largo de su historia.²⁵³ Uno es el desplazamiento en el espacio que, en el marco cronológico del viaje de Waldeck, en especial con el auge de los viajes arqueológicos, hará que el relato de viaje se cruce decididamente con la Historia como disciplina y que el traslado en el espacio involucre también un movimiento en el tiempo, abriendo incluso la posibilidad de jugar con la imaginación histórica, tal como ocurre con Waldeck, que intenta recomponer el pasado maya “imaginando” cómo debieron haber sido los edificios que observaba en ruinas. Esto ya lo analizamos en un capítulo anterior, cuando retomamos la noción de “temporalización” trabajada por Nigel Leask.

Otro componente, también analizado en los capítulos anteriores de este trabajo, es el retórico, siempre orientado a acentuar los índices de veracidad, de objetividad, de anclaje factual de la experiencia viajera.²⁵⁴ Y el último, también señalado con anterioridad pero que constituye un punto medular en este último capítulo, es el componente enunciativo definido por el carácter autobiográfico del género, el hecho insoslayable de que existe una coincidencia ontológica entre el viajero, el sujeto de la enunciación y el del enunciado.²⁵⁵

Todorov señala que propio de los relatos de viajes es estar siempre en una suerte de tensión entre la ciencia y la autobiografía. Dice:

La primera característica importante del relato de viaje, tal como lo imagina —inconscientemente— el lector de hoy, me parece que es una cierta tensión (o cierto equilibrio) entre el sujeto observador y el objeto observado. Esto es lo que designa, a su manera, esa denominación, “relato de viaje”: relato, es decir narración personal y no descripción objetiva; pero también viaje, un

curiosidades del recorrido? ¿Qué objetivo debe fijarse el viajero? Las artes de viajar definen esencialmente al viajero por su habilidad para seguir una ruta de manera ‘bien ordenada y reglada’. Porque ‘hay que poner mucho cuidado en no vagar en vez de viajar’”].

²⁵³ Sigo aquí a Beatriz Colombi en “El viaje y su relato” (2006).

²⁵⁴ Para un análisis en profundidad del componente retórico en los escritos de viaje ver, además de Colombi, Depetris 2007.

²⁵⁵ Ver Colombi 2006, 14.

marco, pues, y unas circunstancias exteriores al sujeto. Si sólo figura en su lugar uno de los dos ingredientes, nos salimos del género en cuestión para meternos en otro [...] El límite, por un lado, es la ciencia; por el otro, la autobiografía; el relato de viaje vive de la interpenetración de los dos (1993, 99).²⁵⁶

La presunción de cientificidad de *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan* es continua a lo largo del texto y esto, más la constante apelación a una epistemología imparcial e inductiva, soporta la tesis de que el viaje de Waldeck se inscribe en los dictados de la Ilustración.

El viaje y el viajero ilustrados asumen como objetivo fundamental el conocimiento científico de las realidades visitadas. Y por científico debemos comprender aquí aquello que ya señalamos anteriormente: la búsqueda de saberes universales, de explicaciones totales que siempre descansan sobre una base de utilidad casi redentora.²⁵⁷ El objetivo último del saber es el progreso benéfico para la humanidad toda y no voy a retomar aquí las polémicas ya señaladas de quiénes y qué entienden por “humanidad”. El viaje de Waldeck tiene una utilidad clara,²⁵⁸ fundamento científico que queda explícito al comienzo de su libro y que, en términos narratológicos, podríamos comprender como una *quête* típica: él sigue un itinerario trazado por la búsqueda de la dilucidación de un misterio (¿quiénes construyeron los edificios en ruinas?, ¿cuál es el origen de esa civilización?) y recoge numerosas señales para poder esclarecerlo. Expli-

²⁵⁶ Para el problema poético que suscita la definición del género “relato de viaje” desde una perspectiva crítico-teórica ver el número monográfico de la *Revista de literatura. Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia* citado en la bibliografía, especialmente los artículos de Guzmán Rubio, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo” y Albuquerque García, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”.

²⁵⁷ Ver Pierini 1994; Bridges 2002 y Rivas Nieto 2006.

²⁵⁸ Expresamente utiliza la palabra “utilidad”: “Il a fallu qu'un homme qui ne se pique pas d'être savant, mais qui est pénétré d'utilité de ses recherches et de ses observations, se décidât, en dépit de tous les obstacles et des dangers qui l'attendaient, à parcourir les lieux dont il avait lu la description dans les auteurs espagnols et leurs copistes” (70) [“Se necesitó que un hombre que no se las da de ser sabio, pero que está penetrado de la utilidad de sus investigaciones y de sus observaciones, se decidiese, a despecho de todos los obstáculos y de los peligros que lo aguardaban, a recorrer los lugares cuya descripción había leído en los autores españoles y sus copistas”] (167).

car este misterio tiene, si hacemos caso a sus palabras, una utilidad que lo trasciende: haber revelado “au monde civilisé des trésors archéologiques si longtemps ignorés, un style Nouveau d’architecture, et une source abondante où d’autres, plus savants que lui, iront puiser un jour?” (100).²⁵⁹ Waldeck no resuelve de manera definitiva el enigma pero contribuye, y lo señala en numerosos pasajes, a una búsqueda mayor que sigue y seguirá la comunidad científica y que involucra al conocimiento histórico y arqueológico de una región de América prácticamente ignorada. En definitiva, su gesta contribuye a que el mundo (*su mundo*: Europa) conozca “más mundo” insertándose así en el proyecto universalista de la Ilustración.²⁶⁰

Aunque el viaje de Waldeck tiene este objetivo cognitivo claro, lo cierto es que organiza su relato en torno a tres componentes temáticos: además del arqueológico hay otros dos que tienen como eje de articulación el interés curioso por los modos y costumbres de las sociedades yucatecas que visita (el rasgo pintoresco —hoy diríamos etnográfico— de su viaje), y el relato de una serie de sucesos que le ocurrieron en su aventura. Con este último componente decide comenzar su libro y esto, en un texto con pretensiones de científicidad tan reiteradamente planteadas, es llamativo. Pienso que pudo, por ejemplo, haber comenzado con la exposición de un estado de la cuestión acerca de las antigüedades mexicanas mucho más minucioso del que zanja en su introducción, cuestión que, por lo que se desprende de sus diarios, él había examinado de manera prolongada y minuciosa. Entonces, ¿por qué Waldeck decide incorporar a *Voyage* el relato de unos sucesos que lo tienen a él por protagonista pero que no mantienen conexión alguna aparente con el objetivo de su viaje? Todavía más: ¿por qué decide comenzar su libro con estas historias?²⁶¹

²⁵⁹ “al mundo civilizado tesoros arqueológicos tan largo tiempo ignorados, un estilo nuevo de arquitectura y una fuente abundante en donde otros más sabios que él irán a beber un día?” (238).

²⁶⁰ Doiron explica esta visión universalista fuera del ámbito ilustrado y la asocia con el viaje moderno. Se trata para él de un relicto medieval en plena modernidad ya que, considera, responde a un sustrato teológico que el relato de viaje moderno, y el viaje mismo, no abandonará. Ese sustrato teológico es aquel que sostiene “le rêve d’un monde universal” (1988, 89).

²⁶¹ Friedrich Wolfzettel explica, en *Les discours du voyageur*, cómo los relatos de viaje son, en realidad, un género amorfo de muy difícil análisis estructural porque su organización en términos narratológicos, esto es, la selección y presentación de la información, responde a una *dispositio* de orden no discursivo sino ideológico. No otra es la opinión

Pedro Rivas Nieto en *Historia y naturaleza del periodismo de viajes*, señala que una característica retórica de los relatos de viaje ilustrados es que en ellos impera un estilo directo, claro, libre de cualquier señal de artificio literario o lucimiento estético (2006, 151). Margarita Pierini matiza esta aseveración de forma, a mi juicio, más atinada. Sostiene que en el siglo XVIII el género del relato de viaje aparece ya incorporado a la literatura y esto hace que, además de informar, un texto de este tipo atrape (o deba atrapar) la atención del lector por medio de descripciones exóticas, anécdotas ilustrativas, escenas costumbristas y pintorescas que exciten la fantasía de los receptores. Pero, señala, los elementos literarios deben estar supeditados a la función informativa.²⁶² Vamos a repasar, entonces, los sucesos con los que Waldeck decide iniciar su libro, ver cuál es la carga semántica, su funcionalidad retórica y el papel que asume nuestro protagonista en ellos.

El libro comienza situándonos el 5 de diciembre de 1833 en el pueblo de Frontera. El curso del río Grijalva está invadido por el cólera y esto impide a Waldeck regresar a las ruinas de Palenque, de donde había salido enfermo dos meses después de su llegada, para continuar con sus estudios dado que se han establecido cordones sanitarios. Planea embarcarse cuanto antes hacia Campeche para escapar de la epidemia. Del 1 al 6 de diciembre, día en que puede subir a bordo, Waldeck está prisionero en un pueblo sumergido en la peste, rodeado de muerte: “Je fus obligé, pendant six tours, de donner mes soins aux malheureux qui se mouraient autour de moi” (1).²⁶³ En esa situación desesperada, Waldeck se convierte en médico de ocasión. Ya a bordo del barco que lo llevaría a Campeche, pero sin poder zarpar hasta el día 8, su “espíritu” está sometido a “les souvenirs des scènes funèbres dont je venais d’être le témoin” (1).²⁶⁴ Huye finalmente del foco de la epidemia el día 8, cuando logran zarpar.

El viaje en barco hacia Campeche está teñido de nuevos peligros y sucesos extraños desde su origen: al partir casi naufragan por tocar fondo nueve veces. Luego, el día 12, “un immense météore venant de l’Est,

de los autores de dos textos ya canónicos sobre el tema: Said en *Orientalismo* y Pratt en *Ojos imperiales*.

²⁶² Ver también para este tema Depetris 2013.

²⁶³ “Fui obligado durante seis días a asistir a los desgraciados que morían en torno mío” (51).

²⁶⁴ “el recuerdo [*sic*] de las escenas fúnebres de que acababa [...] de ser testigo” (52).

passa sur nos têtes, et faisant tout à coup explosion, laissa échapper de ses flancs, avec le bruit du tonnerre, des traînées de lumière qui produisaient l'effet de chandelles romaines" (1).²⁶⁵ Llegan el 15 a Campeche pero, desde un bote, el Consejo de Sanidad les ordena volver sobre su rumbo "sous peine d'être impitoyablement canonnés" (2).²⁶⁶ Sin agua y sin víveres, deben regresar a Tabasco. "La position —dice Waldeck— était cruelle" (2).²⁶⁷ El viaje de retorno era un viaje hacia la muerte, sin agua ni comida para la travesía y, además, en medio de una tempestad: "Repousses de Campêche, la mort nous attendait peut-être à Tabasco, et pour arriver à la ville infestée, il fallait braver l'orage qui se formait sur nos têtes, et, chose cent fois plus horrible, endurer le supplice de la faim" (2).²⁶⁸ La única solución ante tamaño apuro la propone Waldeck al capitán: ir costeando para bajar durante la noche a tierra y proveerse de agua y alimento aunque fueran perseguidos por una chalupa con veinte soldados que tenían orden de no dejarlos desembarcar. Así y todo, deciden varar cerca de Champotón y aquí Waldeck, dueño del único fusil a bordo, se ocuparía "él solo" (esto lo puntualiza) de hacer frente a los soldados mientras los demás se nutren de víveres en un rancho vecino. Y añade:

Je savais que ces derniers étaient très maladroits et très lents à charger; en conséquence je pouvais, avec mon *fusil Robert*, les tuer avant qu'ils eussent le temps de me faire aucun mal [...] Un coup de tête audacieux pouvait seul nous sauver, et je m'y étais hardiment résolu (2).²⁶⁹

Desembarcan sin mayor incidente, los soldados hacen fuego desde muy lejos, consiguen juntar provisiones y volver a bordo sin problemas.

²⁶⁵ "un inmenso meteoro, venido del este, pasó sobre nuestras cabezas y haciendo explosión de repente dejó escapar de sus flancos, con el ruido de un trueno, regueros luminosos que producían el efecto de candelas romanas" (52).

²⁶⁶ "so pena de ser despiadadamente cañoneados" (52).

²⁶⁷ "La posición era cruel" (53).

²⁶⁸ "Rechazados en Campeche, la muerte quizá nos aguardaba en Tabasco, y para llegar a la ciudad infectada era necesario desafiar la tempestad que se formaba sobre nuestras cabezas, y cosa cien veces más horrible soportar el suplicio del hambre" (53).

²⁶⁹ "sabía que estos últimos [los veinte soldados] eran muy torpes y muy lentos para cargar; en consecuencia, yo podía, con mi fusil Robert, matarlos antes de que tuviese tiempo de hacerme ningún mal [...] Sólo un golpe de audacia podía salvarnos, y me había yo resuelto a él atrevidamente" (53).

No fue necesario, realmente, entablar un combate al que, aclara Waldeck, “du reste, je ne redoutais pas, sùr que j'étais de mon arme” (3).²⁷⁰ Inmediatamente, en una breve digresión, puntualiza: “tout voyager aime à se rappeler les circonstances dans lesquelles il a fait preuve de sang-froid” (3).²⁷¹

Regresan a Frontera, asolado por el cólera y habitado sólo por el terror: “les rues étaient désertes et silencieuses; la frayeur et le désespoir rendaient muette cette pouvre bougarde” (3).²⁷² Ante esta situación nuevamente muestra Waldeck sangre fría y asume el papel de médico aficionado,²⁷³ esta vez para explicarnos la sintomatología observada por él y el ensayo de algunos remedios: “en attendant que je succombasse, comme tant d'autres victimes, aux atteintes de la maladie, je n'y pensais que pour en étudier les symptômes et la marche” (3).²⁷⁴

Waldeck decide, ya expandida la peste, viajar a San Juan Bautista, la actual Villahermosa, para lograr obtener un certificado de buena salud que le permitiese continuar su viaje a Palenque, pero lo que encuentra allí no sólo es la epidemia recrudescida sino también una guerra civil a punto de estallar que tenía al gobernador Santiago, duque de Estrada, y al inspector de la milicia, Nicolás Maldonado, por rivales. La lucha, que Waldeck define como una farsa, lo coloca, no obstante, en un escenario de tensión política que estallaría dos meses después de su llegada, cuando

²⁷⁰ “por lo demás, yo no temía, seguro como estaba con mi arma” (54).

²⁷¹ “todo viajero gusta de recordar las circunstancias en las cuales ha dado pruebas de sangre fría” (54).

²⁷² “las calles estaban desiertas y silenciosas; el espanto y la desesperación hacían mudo a este pobre burgo” (54).

²⁷³ “Quoique je ne fusse pas médecin, j'avais cette demi-science que donnent la lecture de quelques ouvrages de thérapeutique, l'habitude de se traiter soi-même, et l'expérience de certains remèdes. Je me hasardai en conséquence à traiter quelques malades; aussi bien les médocastres du village étaient d'une ignorance profonde, et quelques personnes me choisissaient de préférence à eux pour leur donner des soins” (4) [“Aunque yo no fuese médico, tenía esta semiciencia que da la lectura de algunas obras de terapéutica, la costumbre de curarse uno mismo y la experiencia de ciertos remedios. En consecuencia, me aventuré a medicinar a algunos enfermos; ya que los medicastros del pueblo eran de una ignorancia profunda, y algunas personas me escogían de preferencia a ellos para asistirlas”] (55 y s.).

²⁷⁴ “esperando que yo sucumbiese, como tantos otros, a los ataques de la enfermedad, no pensé en ella más que para estudiar sus síntomas y marca” (55).

Maldonado decide atacar la ciudad. Junto con dos amigos que allí habitaban, Waldeck, en calidad de antiguo militar, toma el mando de la plaza (la casa de sus amigos que les ofrecía un bastión bastante sólido): “il fallait rester et se préparer à faire bonne contenance devant l’ennemi” (7).²⁷⁵ Allí, carga cien escopetas inglesas de caza, “je fis ensuite casser cent bouteilles, dont je semai les débris dans les magasins, la cour et les avenues [...] je remplis douze dames-jeannes de poudre, de soufre et des verres cassés, et, après avoir mis Dans chacune une mèche, je les plaçai auprès des portes de la maison” (7).²⁷⁶ Levantan trincheras y, terminados los preparativos, “nous attendîmes tranquillement le moment de faire le coup de feu” (7).²⁷⁷ Entretanto, el cólera azotaba “plus meurtrier que jamais” (7). La situación era crítica “d’un côté donc, la perspective de tomber entre les mains d’un ennemi qui ne nous ferait pas de quartier; de l’autre, la chance de succomber à la maladie” (7),²⁷⁸ y el ánimo de Waldeck decae y se expresa en una reflexión lúgubre:

Je dis adieu, par la pensée, à ma famille et à l’Europe; puis je me pris à regretter de laisser inachevés des travaux entrepris avec ardeur et destinés à éclairer d’un jour Nouveau une partie intéressante de l’Amérique. Je songeai aux caprices du sort qui, après m’avoir jeté sur tant de plages diverses, m’avait emporté sur la terre du Nouveau monde, pour m’y faire mourir loin de ma femme et de mes enfants (7).²⁷⁹

El 26 de marzo de 1833 Maldonado asalta la ciudad. Waldeck describe la lucha que culmina con la derrota del atacante debido a una mani-

²⁷⁵ “Era necesario quedarse y prepararse a mostrar serenidad ante el enemigo” (61).

²⁷⁶ “En seguida hice romper doscientas botellas con cuyos fragmentos sembré los almacenes, el patio y las avenidas [...] Llené doce damajuanas de pólvora, de azufre y de vidrio quebrado, y después de haber puesto en todas una mecha las coloqué cerca de las puertas de la casa” (62).

²⁷⁷ “esperamos tranquilamente el momento de hacer fuego” (62).

²⁷⁸ “de un lado la perspectiva de caer en manos de un enemigo que no nos daría cuartel; del otro, la probabilidad de sucumbir a la enfermedad” (62).

²⁷⁹ “Dije adiós con el pensamiento a mi familia y a Europa; después me puse a lamentar que hubiese dejado inconclusos los trabajos emprendidos con ardor y destinados a proyectar nueva luz sobre una parte interesante de América. Pensé en los caprichos de la suerte que después de haberme arrojado sobre tantas playas diversas, me había llevado a la tierra del Nuevo Mundo para hacerme morir en ella, lejos de mi esposa y de mis hijos” (62 y s.).

fiesta incapacidad estratégica. No obstante, no *se* describe mucho en el combate: sólo nos dice que estuvo en el fuerte de la iglesia.²⁸⁰ Finalmente, restablecida la calma y desaparecido el cólera, el 30 de abril decide no volver a Palenque sino seguir su viaje hacia Campeche. Dos últimos sucesos: intenta buscar víveres en un rancho donde encuentra a todos sus habitantes muertos por la peste, y procura arreglar un asunto pendiente con un “insolent Havanais” a quien finalmente deja “avec le mépris que mérite tout homme qui n’a pas le courage de soutenir ce qu’il a avancé, ou d’avouer ses torts” (9).²⁸¹ Al llegar por fin a Campeche el 6 de mayo, Waldeck abandona la narración de sucesos y entra así en la fase pintoresca de su testimonio.

Narrativamente, esta secuencia de acontecimientos está definida por una imposibilidad: Waldeck quiere regresar a Palenque para poder continuar con su empresa científica, pero este deseo es impedido por una serie de acontecimientos puntuales en los que él se ve inmerso: epidemia de cólera, peligro de naufragio, peligro de morir de hambre y sed, y una guerra civil. El rasgo semántico común de estos cuatro acontecimientos podemos sintetizarlos en un peligro mayor, abarcador, que es la muerte. Durante la epidemia de cólera la posibilidad de morir es real, como se desprende del diario AYER MS 1265, ff. 31 y s., en donde nuestro héroe deja incluso testamento, pero otros riesgos son exagerados en el relato.²⁸² No es muy factible

²⁸⁰ En el diario que lleva durante este periodo, AYER MS 1265, f. 46, anota muy escuetamente este episodio: “Guerre civile, et bataille qui dure jusqu’à soir, à Ville Hermosa” [“Guerra civil y batalla que dura hasta la tarde, en Villa Hermosa”].

²⁸¹ “con el desprecio que merece todo hombre que no tiene el valor de sostener lo que ha expresado, o de confesar sus yerros” (66).

²⁸² El 15 de febrero de 1834 apunta en su diario: “J’écris cette note ou instruction pour faciliter à l’éditeur de mon ouvrage les moyens de la rendre le plus utile possible un cas que je ne puisse moi-même achever mon travail. L’épidémie du Choléra qui est ici (Tabasco) dans toute sa force peut m’attaquer. Et dans ce cas, *pour moi* il n’y a pas de remède” (AYER MS 1265, f. 31) [“Escribo esta nota o instrucción para facilita al editor de mi obra los medios de hacerla lo más útil posible en caso de que no pueda yo mismo terminar mi trabajo. La epidemia de cólera que está aquí (Tabasco) en toda su fuerza puede atacarme. Y en ese caso, *para mí* no hay remedio”. Sigue a esta notación el testamento: “Je conseille à mon Épouse de vendre mes ouvrages à Milord Kingsborough, selon moi c’est le seul homme en Europe qui puisse la publier, non seulement par la fortune, mais parce qu’il s’est plu particulièrement occupé que personne de la tâche difficile des antiquités Aztèques.

morir de hambre o sed en una navegación de cabotaje desde Campeche a Frontera, ni perder la vida en una revuelta civil de poca monta. Pero eso

Le prix de mon premier ouvrage (celui entre les mains de Mr. Pakernham) est de 5 000 livres sterling sans le manuscrit sur papier Maguey ou Métl ni les livres imprimés. L'ouvrage de Palenque en vaut autant; mais il faut que l'acheteur se compromettre à donner *gratis* aux actionnaires 17 exemplaires de cet ouvrage selon la liste des souscriptions, qui se trouve annexée à la couverture intérieure de mon journal privé, vol 24. Ces copies doivent être mises à la disposition de Don Francisco Fagoaga à Mexico, comme Vice-Président et trésorier de l'entreprise il les répartira à qui de droit. Sur les cinq copies des droits de l'auteur, je pris mon Épouse de présenter de ma part un exemplaire à mes amis Pieper et Lobach, comme étant ce seul moyen en mon pouvoir de les repayer des bontés qu'ils ont eu pour moi; et étant en cas de mon décès chargés d'envoyer en Angleterre tous mes dessins, papiers, && comme il est dit dans plusieurs lettres que j'ai écrit à mon épouse, qui est chargée de la tutelle de mon fils Frédéric Waldeck, et de conserver son héritage selon le temps de la loi, et de veiller à ce qu'il n'a fasse pas mauvaise usage ce que je laisse à la discrétion de mon épouse Maria Waldeck de déterminer.

Les cinq derniers souscripteurs de la liste mentionnée auront à compléter la somme de 250 piastres si chacun d'eux veut avoir un exemplaire, et ce surplus appartient à celui qui achètera l'ouvrage, ou il remboursera les 5 dernières actions. J. F. Waldeck". Al margen izquierdo se lee: "Testament de non-valeur. F. de Waldeck" (AYER MS 1265, f. 32). El testamento está tachado. ["Recomiendo a mi esposa vender mis obras a Lord Kingsborough. Creo que es el único hombre en Europa que puede publicarla, no solamente por su fortuna sino porque se ha complacido y particularmente ocupado más que ninguna otra persona de la difícil tarea de las antigüedades aztecas. El precio de mi primera obra (aquella que tiene entre sus manos Mr. Pakernham) es de 5 000 libras esterlinas sin el manuscrito en papel maguey o métl ni los libros impresos. La obra de Palenque vale mucho, pero el comprador debe comprometerse a donar *gratis* a los accionistas diecisiete ejemplares de esta obra según la lista de suscriptores que se encuentra anexa a la cubierta interior de mi diario privado, volumen 24. Estas copias deben ser puestas a disposición de don Francisco Fagoaga en México; como vicepresidente y tesoroero de la empresa él las repartirá a quien deba. De las cinco copias de derechos de autor, le pido a mi esposa presentar de mi parte un ejemplar a mis amigos Pieper y Lobach, como el único medio a mi alcance para pagar las bondades que tuvieron conmigo y, en caso de mi muerte, sea responsable de enviar a Inglaterra todos mis dibujos, papeles, etcétera como está dicho en numerosas cartas que escribí a mi esposa, quien está a cargo de la tutela de mi hijo Frédéric Waldeck y de conservar su herencia según los tiempos de la ley, y de velar que no haga mal uso, asunto a determinar que dejo a la discreción de mi esposa Maria Waldeck. Los cinco últimos suscriptores de la lista mencionada tendrán que completar la suma de 250 piastras si cada uno de ellos quiere tener un ejemplar, y este superávit pertenece a quien vaya a comprar la obra o reembolsará las cinco últimas acciones. J. F. Waldeck"].

es algo que muy probablemente ignoraran sus lejanos contemporáneos de Europa y es factible, en cambio, que conservaran en la lectura del testimonio aquello que Waldeck destaca: su audacia y arrojo a la hora de sortear las dificultades que se le presentan en tierras lejanas, la pericia que demuestra para librarse de la muerte y su sangre fría ante tamaño enemigo, sangre fría que él mismo asimila a la condición de todo viajero que se precie. Y todo esto en una celosa primera persona de sólidos rasgos superlativos. No es poca cosa, entonces, comenzar un relato, como lo hace Waldeck, con la historia de cómo logró escapar del insistente cerco que le tendía la muerte en tierras mayas.

En términos estructurales, abrir un relato de viaje con la narración de una serie de peligros a los que el viajero se enfrenta y que ponen en riesgo su vida asegura, sin duda, la atención de sus lectores. Es un recurso conocido y útil para asegurar la alta expectativa de la recepción. Pero no lo es tanto contar al comienzo de un relato, y hacerlo en muy pocas páginas, que el viajero logra sortear esas dificultades. El *suspense* que abren estos peligrosos incidentes es rápidamente resuelto, los conflictos cesan, la peripecia se detiene y la atención, en términos literarios, inmediatamente decae. Waldeck parece ratificar en esta apertura del relato de su viaje por Yucatán que se trata de un viaje ilustrado porque la aventura dramática que supone confrontar a la muerte queda relegada al objetivo científico. Sin embargo, creo que este comienzo no es un mero recurso literario mal usado. Pienso que se trata, en realidad, no de un recurso narrativo sino de uno descriptivo en donde él, a través del relato de la vivencia de una serie de sucesos amenazantes, se está componiendo y presentando a sus lectores. Es más, se está presentando no a todos sus lectores, sino a sus lectores ideales que no son otros que los diferentes círculos de saber, principalmente el francés, ocupados en temas de anticuaria. Esta presentación asume como canal expresivo al viaje mismo porque según haya sido éste, así será el viajero; de modo que una cosa es decir que se viaja para aportar conocimiento nuevo a la humanidad y otra diferente decir que se ha puesto en riesgo la vida para aportar conocimiento a la humanidad. El compromiso es infinitamente mayor y el corolario, en términos epistemológicos, redundante en un refuerzo de la veracidad de las noticias transmitidas porque se infiere que nadie va a poner en riesgo su vida para tomarse el trabajo de falsear las cosas. Si se ha sorteado la

muerte es para volver con verdades contundentes porque el compromiso en esa empresa de saber ha sido extremo. Entonces, si un relato de viaje, y este que estudiamos, está formalmente construido en torno a lo que Lejeune denomina “pacto autobiográfico” porque hay una coincidencia entre autor, narrador y personaje, y si ocurre, tal como señala Bajtín, que esta coincidencia posible a nivel teórico sea impracticable en su puesta en discurso si no opera algún tipo de desdoblamiento o distancia para que alguien puede hablar de sí mismo, esta *introito* aventurera de Waldeck es, en realidad, una estructura creativa por medio de la cual el autor-narrador está perfilando a su personaje para, a su vez, legitimar su empresa de saber. En síntesis: zanjar rápidamente las peripecias y sus soluciones puede ser una efectiva y contundente carta de presentación científica.

La gesta heroica

Detrás del hecho efectivo que es el discurso, detrás, quiero decir, de su concreta manifestación en una secuencia de palabras articuladas en recurrencia referencial está, y regreso a Bajtín, el fascinante desdoblamiento del que habla desde sí y sobre sí. El carácter autobiográfico que conlleva el género del relato de viaje demanda una misma identidad para el autor, para el narrador y para el personaje. El que enuncia y dice y crea así mundo, disimula en su relato el enorme trabajo de selección de posibles que hay detrás de cada acontecimiento y de cada gramática usada. El mundo surgido en la escritura de un viaje que parte de una potente presencia de la primera persona real, enunciativa y actancial, es el complicado resultado de todo un sistema de selección y jerarquización de opciones de ser, de hacer y de decir. Críticos como Pratt o Said entienden que este trabajo está siempre orientado (o reorientado) por el sustrato ideológico del viajero o, más amplio todavía, por el sustrato ideológico de lo que Said llama la “actitud textual” que crea, en su tradición de motivos e imágenes, constantes que nos allanan el ingreso a ese mundo desconocido. Yo he llamado a esto, en este libro, “episteme”. Por ello he sostenido en el capítulo anterior que Waldeck es un héroe involuntario: él sigue el curso ideológico de su época y se suma a la tradición que abre una determinada actitud hermenéutica y textual, una determinada episteme,

frente al mundo americano. Y en la línea de tiempo, el conocimiento que él va construyendo sobre el mundo maya, el mundo que quiere mostrar a Europa y que para ello construye, es el tautológico resultado de un diseño prefabricado por años y décadas y siglos precedentes. Lo que me dispongo revisar ahora es si eso mismo ocurre en la configuración de sí mismo como actor de ese mundo; qué tipo de viajero es Waldeck en Yucatán en 1836.

Hay, cuando Waldeck realiza su viaje, toda una semántica sobre el hombre americano que él no puede soslayar porque conforma su horizonte cultural. Pero hay un costado que sí cae bajo su control si recordamos el fuerte impulso que él tiene de impresionar a la comunidad científica francesa con sus noticias sobre Yucatán, si quiere que su testimonio sea creíble y que pueda así conformar un espacio tan poderoso como es el de un saber en gestación.

La empresa heroica del científico está concentrada en dos motivos básicos: Waldeck se encamina a una tierra rica en “tesoros científicos” pertenecientes a un pueblo cuyo origen y destino son un “misterio”. El encuentro de tesoros (acertar con ruinas de edificios antiguos del pueblo maya, descubrir piezas valiosas e incluso manuscritos) es el paso necesario para cumplir con la revelación del misterio. El objetivo es, entonces, cognitivo: Waldeck se propone, en su viaje por Yucatán, superar obstáculos del saber. El cumplimiento de este objetivo tiene también un doble carácter que deriva en una doble conclusión para su gesta heroica. El primero, de índole supraindividual, supone que el viajero ofrece el saber adquirido a la comunidad científica que se ocupa de estas regiones para que éste pase del ámbito privado al comunitario y exista así “más saber”, más concretamente, exista en Europa más saber sobre América Central. La funcionalidad de Waldeck en este cometido es metonímica: el viajero no es sino una pequeña manifestación de toda una compleja empresa europea de saber que tiene fuerte sustrato colonialista y, tal como analizamos en el capítulo anterior, este tipo de viajero, ilustrado, científico, universalista, lleva incrustada una fuerte conciencia de superioridad racial y moral.

La segunda conclusión, la que me interesa desarrollar ahora, se refiere al cumplimiento de una hazaña estrictamente individual por la que la superación de los obstáculos del saber demanda sobreponerse a un impe-

dimento mayor, vencer la muerte, que confiere al viajero una calidad “superior” pero, esta vez, en relación con los demás viajeros, superioridad que refuerza la validación de sí mismo, en el caso de Waldeck, como el conocedor más apto de la realidad mayanese. La primera posibilidad vincula a Waldeck con un tipo de viajero que, ya lo mencionamos, concuerda con la tipología del viajero ilustrado. La segunda se sostiene en la compenetración del viaje con una empresa cognitiva que surge a mediados del siglo XVIII pero se extiende hasta la primera mitad del siglo XIX, y asimila estrechamente a Waldeck con un tipo de viajero de rasgos románticos. Repasemos esto ahora.

Retomo la condición autobiográfica de todo relato de viaje. La coincidencia en un discurso de tres instancias (autor, narrador, personaje) que parten de una misma persona biográfica que cuenta algo sobre su vida real, ajusta al máximo la potencia mimética y lo dicho y representado, por ser ópticamente lo mismo, se recubren de autenticidad por el carácter documental del testimonio. Las señales de lo auténtico que conlleva la forma autobiográfica, apuntaladas además por el objetivo científico de su viaje, son continuas en Waldeck a través de expresiones que contienen términos relativos a la fidelidad, a la objetividad, a lo concienzudo, a la seriedad, conceptos todos, en definitiva, que funcionan como metáforas de verdad. La autenticidad, entonces, que retóricamente soporta la forma autobiográfica del relato de viaje, se sobreescribe y refuerza así la veracidad que demanda epistemológicamente el componente científico del género. Sin embargo, como bien señala Lejeune, “una autobiografía no es un texto en el que alguien dice la verdad de su vida, sino un texto en el que ese alguien dice que dice la verdad” (Lejeune 2012, 83).²⁸³ Sospecho que una no corta distancia separa al viajero real del textual, y no por contar con datos biográficos fiables, que todos los que tengo al fin y al cabo parten de Waldeck mismo. Recordemos, no está de más, que este estudio no es histórico sino literario y allí es precisamente, en la ficción falseada que es todo relato de viaje, falseada por el componente retórico de una insistente necesidad mimética, donde creo encontrar algunas señales.

²⁸³ No sólo lo dice Lejeune. La crítica sobre los “discursos del yo” hace ya mucho tiempo que hacen de estas palabras citadas un *dictum* y ya nadie soslaya la distancia representativa que opera en toda autobiografía. Bajtín lo señalaba también, cuando sostiene que en una autobiografía opera una autoobjetivación, y la pregunta de base, en definitiva, no es “¿quién soy?” sino “¿cómo me estoy representando?” (ver Bajtín 2005, 134).

Una crucial: el comienzo de *Voyage*, esa secuencia de sucesos que ponen en peligro la vida de nuestro viajero y que él logra sortear.

Dentro de las tipologías de viajeros, Frédéric de Waldeck es un “explorador”, un hombre que viaja para hacer descubrimientos científicos en geografía y campos afines. Tal como lo explica Thompson en su libro, este significado que conlleva ser un explorador es algo que surge con el Romanticismo. Antes el término se usaba para aquellas personas no necesariamente viajeras que realizaban descubrimientos en una disciplina científica (física, química, etcétera), mientras quienes viajaban para conocer otras realidades eran “descubridores” o, en el contexto marino, “navegantes”. Pero ser explorador, en el caso de Waldeck, no alcanza enteramente para definirlo; tampoco sumarle el otro sustantivo que lo señala de acuerdo al objetivo de su viaje: ser un artista. En la primera parte de su libro, la carga semántica del personaje, los sucesos que vive en esa narración hacen de su viaje por Yucatán una aventura heroica y en la base de esto, como señala Bajtín, está el deseo y el impulso de ser efectivamente un héroe, “de tener importancia en el mundo de los otros, la voluntad de ser amado y, finalmente, la voluntad de vivenciar el fabulismo (la aventura) de la vida” (2005, 137); en síntesis: está el deseo de gloria. ¿Cómo, entonces, se consigue sobresalir para lograr tener “importancia” en el mundo, para ser reconocido por los demás?

Voyage comienza *in medias res* porque la historia del viaje arqueológico y pintoresco de Waldeck inicia, en realidad, en Palenque el 12 de mayo de 1832, donde él tiene centrado todo su interés investigativo, de donde debe salir para curarse de alguna enfermedad que lo aqueja y adonde no puede regresar para continuar con su labor debido a la epidemia de cólera que se declara en Frontera, donde él se encuentra desde el 1 de diciembre de 1833 justamente para, desde ahí, regresar a Palenque. Aquí comienza el relato, con una dificultad que lo aleja de su objetivo de viaje y lo acerca, desde ese momento, a una serie de nuevas vicisitudes y riesgos que trabarán definitivamente su regreso a Palenque y lo llevarán, casi de modo involuntario, a seguir una nueva ruta arqueológica que, después de nuevas dificultades, lo dejarán en Uxmal el 12 de mayo de 1835. Entre las dificultades que enfrenta Waldeck algunas, como la peste de cólera que lo obliga a permanecer en el foco de peligro debido a los cercos sanitarios, son inevitables; pero, por ejemplo, participar tan

activamente de la revuelta civil en Villahermosa resulta innecesario. En todo viaje se presentan riesgos y contrariedades, pero tal parece que no sólo se le presentaron a Waldeck, sino que algunos, pudiendo evitarlos, los procuró. Aquí, creo, subyace toda una red semántica por la que un viaje en donde hay peligros, adversidades, desventuras, incomodidades, enfermedades, sufrimiento parece tener más valor que un viaje placentero, sin sobresaltos, confortable, alegre. Esta oposición de valores está, en realidad, señalando dos modos posibles de viajar en el siglo XIX que van de la mano de dos tipologías de viajero que surgen en ese momento. Uno, ya lo señalamos, es el explorador; el otro es el turista.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, la Revolución Industrial permitió que una porción de la población tuviera acceso a una serie de privilegios y a un modo de vida que hasta ese momento había sido exclusivo de la élite terrateniente. Esto, aunado a una revolución en los medios de transporte que abarató los traslados, supuso un incremento del viaje por ocio, por mera diversión y edificación personal, del viaje recreativo accesible a la clase media en números cada vez más crecientes. Y es en el Romanticismo donde termina por acuñarse la palabra “turista” y “turismo” para referir a este tipo de viajero y de viaje.

El turista realiza viajes que siguen la estela del Grand Tour pero que son socialmente “abaratados” porque los acomoda a su propio gusto y presupuesto y sigue rutas prefijadas por otros en guías y cuadernos de viaje. De esto se desprende que, como hijos de la modernidad industrial, los turistas prefieren el confort y la seguridad a experimentar itinerarios nuevos que los puedan colocar en una situación de incomodidad o apuro. Este *ethos* del viajero seguro choca directamente con el *ethos* de lo que Thompson llama “the suffering traveller”, el viajero verdaderamente romántico que, como Byron, Shelley y Coleridge, valoran lo desapacible y viajan buscando situaciones de peligro que permitan demostrar su superioridad al ir a luchar contra ellas, al resistirlas y superarlas: “Shelley’s death by shipwreck, and Byron’s death in Greece in 1824, give us iconic images of the Romantic traveller” (Thompson 2007, 7). El viajero romántico será, entonces, mejor y más viajero cuanto más desventura encuentre en su aventura y esta ética del viajar desventurado es lo que distingue al viajero superior de todos los demás. Una serie de prácticas aseguran el verdadero viaje: seguir la senda del accidente y no trayectos prefijados,

dejarse guiar por el azar y la circunstancia, ser independiente en el viaje, abrir nuevos caminos y, si se presentan eventuales problemas en el panorama, procurarlos. Por ello, el viajero romántico, el viajero desventurado tiene como modelos al náufrago, al cautivo y al explorador y como *ethos* el sufrimiento:

Le métier que je fais est une des plus honorable à l'homme mais malheureusement il faut en avoir les moyens, et je devrais plutôt me plaindre de mon destin que de mon état. J'ai entrepris mes recherches parce que ceux qui pourraient bien mieux que moi [...] restent chez eux, et moi pauvre artiste! Je sais en but à mille souffrance, ne sais [...] jamais si je mangerais le lendemain d'une nouvelle découverte.²⁸⁴

Waldeck es, en efecto, un *explorador* de ruinas arqueológicas en una región prácticamente ignorada, cubierta de densa selva, con clima extremo que genera un ambiente malsano, en tiempo de inestabilidad política, y todo ello nos lo deja bien claro al comienzo de su relato a través de la vivencia de unas situaciones que funcionan, en realidad, como metáforas de muerte. Estas vivencias son, por una parte, una fuerte condición de realidad, son un índice de autenticidad del testimonio presentado porque el viaje real es aquel que, sin *a priori* y sin plan, nos lleva a conocer la “vida real” del lugar visitado. Y, segundo, son también indicio de la superioridad física y moral del viajero que no le teme a todas las vicisitudes que la derrota presenta y que, en su arrojo, logra vencer. La ética del valor de Waldeck no es sino el *ethos* cifrado en la romantización del viaje y el diseño de sí como héroe desventurado es una estrategia para apuntalar la veracidad que encierra su testimonio y la importancia, en consecuencia, de su empresa de saber: en AYER MS 1265, declara: “je finirai mes recherches ou je mourrai!”.²⁸⁵ De un explorador que da tan claras señales de realidad y de superioridad no hay sino que esperar sólidas noticias.

²⁸⁴ AYER MS 1265, f. 90. “El trabajo que hago es uno de los más honorables pero desgraciadamente hay que tener los medios y yo debo más bien quejarme de mi destino y de mi estado. Comencé mis investigaciones porque aquellos que podrían mucho mejor que yo [...] se quedan en sus casas, y yo, ¡pobre artista! Sé al fin de mil sufrimientos [...] jamás si comeré al día siguiente de un nuevo descubrimiento”.

²⁸⁵ f. 88. “¡terminaré mis investigaciones o moriré!”.

La condición superlativa del viajero explorador que es Waldeck y la consecuente importancia cognitiva que contiene la información que él ofrece a las comunidades de saber europeas se construye, también, por medio de otro recurso que consiste en la alabanza de sí a través del desprestigio del otro. Esto ocurre, como vimos en el capítulo anterior y también en los sucesos que hemos repasado en éste, por el demérito de los habitantes contemporáneos de la península de Yucatán y tiene su explicación en las características de la ética y del discurso coloniales. Pero ocurre también que aplica el mismo esquema con sus pares, con aquellos viajeros y hombres de ciencia que han hablado de Yucatán y de México antes o casi al mismo tiempo que él.

Ya dijimos en un capítulo anterior que hay un fuerte anticlericalismo en todo *Voyage*. Con insistencia vuelve Waldeck una y otra vez a desacreditar las noticias aportadas por los misioneros de la colonia española en la región, pero esto es algo en lo que Waldeck también asume prácticas textuales comunes a todos los nuevos agentes coloniales europeos que, después de las independencias americanas, insistirán en criticar la leyenda negra española para mostrar que a un pasado oscuro le espera, en contraparte, fructíferos beneficios surgidos de prometedoras sociedades comerciales con las nuevas potencias imperiales. Si Waldeck critica el conocimiento aportado por Landa, por López Cogolludo, por F. García, por Motolinía y lo hace con redes semánticas en torno a la oscuridad frente a la luz, no hace sino seguir un protocolo de escritura fijado. Pero con empecinada tenacidad señala también desaciertos en Humboldt, en Juarros, en Dupaix, en Corroy, en Stephens y en todos aquellos contemporáneos que han viajado y/o han hablado de Yucatán (menos, por supuesto, en Lord Kingsborough) haciendo *tabula rasa* e instalando un viejo y nuevo tiempo para el campo de saber sobre la región mayanese a partir de su viaje: antes de mí, el error; después, verdades sólidas desde donde comenzar a construir un conocimiento confiable. De allí la importancia que tiene en toda su configuración y presentación heroica el sema de la novedad: seguir rutas nuevas, pensar cosas nuevas, decir cosas nuevas, representar cosas nuevas. En la novedad, que parte de un presente pero que será verdaderamente apreciada y asimilada en un futuro, está la síntesis de todos sus anhelos superlativos y de sus aportes cognitivos. Los campos semánticos que sostiene la doble condición autobiográfica

y científica de su escrito y que él expone y organiza como enunciador, no hacen más que reforzar el carácter fundacional de los conocimientos que él aporta a la comunidad científica en bien de la humanidad. Y como esto sólo se podrá ver en un futuro y nosotros, como lectores, estamos ya en ese tiempo, lo que nos resta para concluir este libro y con él los éxitos o fracasos del viaje por Yucatán de Frédéric de Waldeck, es repasar lo que de él sabemos desde 1836, año en que regresa a Europa, hasta 1875, cuando muere en París con 109 años.

El consistente fracaso

El conocido texto de Robert Brunhouse, *In Search of the Maya*, comienza el capítulo cuarto dedicado a Waldeck con una sugerente observación: Waldeck no fue reconocido adecuadamente por sus exploraciones en Palenque y Yucatán, pero logró exitosamente “vender”²⁸⁶ una versión de su vida temprana que perduró intacta 72 años después de su muerte. “Simply by planting incidents from his past in minor articles and by relating episodes from personal experience frequently and disarmingly, he became a legendary figure long before his death at the age of 109”. Y sentencia: “Few men have enjoyed a celebrity of their own making as long and as abundantly as did Waldeck” (1973, 50).

Una persona clave en este trabajo de construcción heroica de sí mismo que acometió Waldeck fue Mary R. Darby Smith. Poco se sabe de la identidad de esta mujer: era norteamericana, en 1865 está instalada en Inglaterra, en 1867 viaja a París, el “rendezvous of the world” según sus mismas palabras y en algún momento de ese año llega hasta el número 2 de Chaussée de Martyrs, en Montmartre. Allí, con 101 años, Waldeck la recibe, hablan y comienzan una relación de amistad de la que Darby Smith deja testimonio en *Recollections of Two Distinguished Persons: La Marquise de Boissy and the Count de Waldeck*, libro que publica en 1878. De este texto y del ya citado de Claude Baudez, tomaré los datos necesarios para el desarrollo de este último apartado.

Waldeck nace en 1766 y llega a México en 1825 con 59 años. Aunque él disfraza ante Jomard, como mencionamos, el motivo real de su viaje a

²⁸⁶ La traducción del término es literal: “selling” escribe Brunhouse.

México, ya vimos que llega no por interés en los estudios arqueológicos sino a trabajar en las minas de Tlalpujahua debido a una inestable situación económica en Londres. La estadía en México, previa a su viaje a Palenque el 12 de mayo de 1832, está marcada por una serie de proyectos laborales malogrados: de la mina lo despiden, el espectáculo de fantasmagoría que monta apenas dura un mes, participa en algunas óperas que no tienen éxito, publica unas litografías en una obra de Isidro Icasa, *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*, que no pasa del tercer número. Desde 1827 desea realizar un viaje arqueológico a Palenque y finalmente lo logra aunque no permanece mucho tiempo en el lugar, de donde sale enfermo y a donde no puede regresar jamás. Su estancia en Yucatán tiene el fuerte aliciente de ganar el premio de la Société de Géographie de París que no gana. Parte de Yucatán y de México en 1836 despojado de muchos de los dibujos que había realizado en el país porque algunos se arruinaron por efectos de clima y otros fueron confiscados por el gobierno yucateco, hecho que él comienza denunciando en *Voyage*. Los dibujos le son finalmente devueltos gracias a las gestiones de Lord Kingsborough, pero no consigue darlos a conocer, más allá de los publicados en *Voyage* en 1838, hasta el año 1866 en que Brasseur de Bourbourg publica diez litografías (de un total de 188 planchas y cuatro álbumes que vende en 1860 al Ministerio de Instrucción Pública de Francia) en *Monuments anciens du Mexique, Palenque et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique*, publicación de la que Waldeck no está enteramente conforme. Tengamos en consideración que Waldeck, para esa fecha, tiene cien años. *Voyage pittoresque*, una obra que publica con 72 años, no tiene ninguna repercusión en el ámbito científico y queda opacada por la publicación de *Antiquités mexicaines* y los libros exitosos de John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (1843) e *Incidents of Travel in Yucatan* (1843); ambos con grabados realizados por Frederick Catherwood sobre dibujos hechos *in situ* y a través de una *camera lucida*.²⁸⁷ Las ilustraciones de Waldeck que aparecen en el libro de Brasseur son, a su vez, confrontadas con las primeras fotografías de las zonas arqueológicas mayas publicadas en 1863 por Desirée Charnay en *Cités et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itzá, Uxmal*,

²⁸⁷ Ver Baudez y Picasso 2004, 70 y s.

y tomadas por él mismo en 1857.²⁸⁸ La historia mexicana de Waldeck y su consecuencia en Europa está marcada por una constante seguidilla de fracasos y logros a medias. ¿Cómo es, entonces, que con este historial a cuestas tiene éxito en la empresa que destaca Brunhouse de convertirse en un personaje legendario? Básicamente, a través del empleo de ciertas estrategias efectivas: acudir a mentiras o exageraciones de la realidad y acentuar sus rasgos heroicos a través del esquema romántico del viajero desventurado que refuerza su infranqueable resistencia ante la adversidad y que, ya en su edad madura, se resemantizará en contar con un espíritu inquebrantable cifrado en la longevidad.

Repasemos, primero, el catálogo de acontecimientos heroicos en los que él sostiene haber participado en momentos de su vida, especialmente antes de su viaje a México. Muchos aparecen en esta esquila publicada en *London Illustrated News* después de su muerte:

It was mentioned that the famous centenarian, Count Jean Frédéric Waldeck, died at Paris on the 29th ult. Descended from an old Prague family, he was born on March 16, 1766. In 1785 he went to the Cape with Levailant, and made explorations in Southern Africa. Returning to Paris in 1788, he studied painting under David and Prudhon, joined the Italian Expedition as a volunteer, in 1794, and was present at the siege of Toulon, afterwards following the army to Egypt as a civilian. Resolving not to be included in the capitulation, he started from Assouan with four companions, and crossed the Desert on Dongola. Fatigue and sickness carried off his four companions, but after four months' privations and dangers he reached the Portuguese settlements. In 1819 he was with Lord Cochrane in Chili. He afterwards made archaeological explorations in Guatemala, then settled in London, and in 1822 lithographed Captain del Rio's sketches of the ruins of Palenque and Chiapa. Suspecting, however, the accuracy of these drawings, he went as engineer to the silver-mines of Itulpuxahua [*sic*], but soon threw up the appointment and visited South American ruins and antiquities. He was at first encouraged by the government, and spent three years in studying the ruins, fauna and flora of Palenque, but was deprived by Santa Anna of the greater part of his drawings and MSS. Returning to France, he sold the remainder of his Palenque drawings to the government, and their publica-

²⁸⁸ Dice Echánove Trujillo: "La obra plástica de Waldeck, realizada poco antes del descubrimiento de la fotografía, tenía ahora enfrente a esta nueva e inesperada enemiga, prueba indiscutible de sus infidelidades pictóricas" (1974, 58).

tion was commenced in 1863, he himself lithographing them. In the Salon of 1869 he exhibited two archaeological pictures, antitling them *Loisir du Centenaire*. He recently celebrated his 109th birthday (Darby Smith 1878, 95 y s.).

A estos avatares hay que sumar otros hechos curiosos que Waldeck transmitió a Mary Darby y que ella recoge en su libro. Cuenta que acompañó a Napoleón a Egipto como *savant* y que lo frecuentaba. Refuerza este hecho con una anécdota: teniendo gran capacidad de imitación, Waldeck falsificó una vez, por “mero capricho”, la firma de Napoleón, quien lo supo y mandó llamar:

“I hear you can imitate the handwriting of any one, and that you have imitated my signature?” “Yes, sire”, replied the Count. “Now”, continued Napoleon, “write it here, and then look at the top of the paper before you;” which the Count did, and, to his dismay, read, “Condemned to three months imprisonment at Vincennes”. He bowed his head and retired, and went to the prison. Two weeks after, Napoleon sent for him, and said, “You will not do it again? It is a bad practice; it is dangerous. I had to make an example of you, though I know that you are a friend to me and of my dynasty” (Darby Smith 1878, 65).

También, si hemos de confiar en el testimonio aportado a su amiga, Waldeck cenaba habitualmente con el rey George III, fue compañero de hospedaje de Lord Byron en Escocia, conoció a Beau Brummel, al conde D’Orsay, a Robespierre, a Marat y a María Antonieta, a quien visitó una vez en prisión.²⁸⁹ Refuerza, como en el caso de Napoleón, la veracidad de estas noticias con algún detalle²⁹⁰ o, como en el caso de María Antonieta, con un retrato de la reina en prisión.²⁹¹

Baudez, en su libro, cita al historiador Howard Cline quien se ocupó de verificar la información sobre las aventuras de Waldeck. En 1785,

²⁸⁹ Ver Darby Smith 1878, 63 y s., 76.

²⁹⁰ Por ejemplo: “He said they [en referencia a Lord Byron y a Waldeck] would start off early in the morning —the ostensible purpose was to fish in a river near by; but the old Count laughed, as he said, ‘Lord Byron would swim, and leave me to fish alone’” (Darby Smith 1878, 64).

²⁹¹ Ver Darby Smith 1878, 77 (en línea se puede consultar la ilustración en <http://archive.org/details/recollectionsoft00smituoft>).

año en que sostiene haber viajado con Le Vaillant,²⁹² no hay registro de que el naturalista partiera a ningún viaje; muy por el contrario, regresó de uno. No aparece el nombre de Waldeck en la lista de visitas a María Antonieta en la cárcel, tampoco aparece registrado entre los alumnos de David y Prud'hon. No aparece su nombre en la expedición a Egipto y tal parece, por aquella famosa carta escrita a Jomard citada en el capítulo primero de este trabajo, que no lo conocía. No es imposible que fuera a Chile con Cochrane, y que de allí pasara a Perú, pero sí lo es que llegara a Honduras y Guatemala inmediatamente después. En síntesis, si el viaje a México y la historia posterior están marcadas por el fracaso, los primeros 59 años de vida de Waldeck están plagados de sucesos notables de dudosa veracidad.

En el retrato que traza Darby Smith hay destacadas tres facetas de la personalidad de Waldeck, que son las tres que hemos recorrido en este trabajo: el artista, el arqueólogo y el viajero. Las tres están marcadas, en el testimonio de su amiga, por la incomprensión y una injusta valoración pública: “it appeared to me he was not appreciated, and that poor justice—or, indeed, no justice at all—was done him after life-long labors in art and archaeology” (Darby Smith 1878, 68). El libro de Darby Smith pretende no sólo darnos a conocer un personaje notable sino también, en este comentario, sumarse al esfuerzo del mismo Waldeck por ser finalmente reconocido por su valiosa labor: “doubtless he thought the time *would* come, perhaps even when he was dead and gone, that the world do justice to his merit and genius” (Darby Smith 1878, 82).

Viajar es una actividad a la que Frédéric de Waldeck está acostumbrado desde los diecinueve años cuando, según sostiene, viajó con Le Vaillant. A partir de entonces, recorrió amplias distancias (“he told me he had travelled eighteen thousand miles on foot through South and North America”) (Darby Smith 1878, 66) con suma familiaridad y casi sin esfuerzos, “for me, voyages are merely promenades”, le dice a Darby Smith (1878, 80). Sin embargo, el retrato que nos transmite Darby Smith de este Waldeck viajero está concentrado en destacar su fortaleza física, su arrojo y las adversidades a las que estuvo expuesto y que tuvo que sortear: “He told me that he had always enjoyed good health; that he had lived temperately, and had used much out-door exercise” (Darby

²⁹² Ver Darby Smith 1878, 80.

Smith 1878, 62); “my legs [dice Waldeck] are bad —they were bitten by the rattlesnake in the ruins of Palenque, where I passed three years making sketches” (Darby Smith 1878, 64); “he had visited Mexico and Central America [...] where reptiles and poisonous flies endangered his life” (Darby Smith 1878, 66). También, entonces, en el retrato discursivo que hace Darby Smith, Waldeck obtiene un perfil adecuado en los rasgos del “suffering traveller” que definen su condición de viajero superior. Lo interesante es que este mismo esquema lo aplica Darby Smith cuando se detiene a considerar el trabajo arqueológico y artístico de nuestro personaje, destacando además el precepto ilustrado de rendir el conocimiento al beneficio de la humanidad: “Such a pride he took in his superb drawings and in his valuable notes, with which he hoped to enrich the world!” (Darby Smith 1878, 71).

Sin obtener, no obstante, reconocimiento por sus viajes y su trabajo en su larga vida, Darby Smith refuerza la condición superior de Waldeck en un nuevo valor muy difícil de desestimar por ser, efectivamente, excepcional: su longevidad. El heroísmo se define no sólo por haber llegado a vivir más de cien años, sino por haberlo hecho “full of vigor of mind, and still athletic look about him” (Darby Smith 1878, 61). Uno de los periódicos parisinos, al dar noticia de la muerte del conde, no destaca su labor arqueológica sino la excepcional condición física y mental en que llega a su avanzada edad: “Chez ce robuste vieillard, un des exemples les plus extraordinaires de longévité, c’est moins le grand âge qu’étonnait que la lucidité de l’esprit” (Darby Smith 1878, 96).

Sentir que no ha sido justamente reconocido por su labor científica es lo que lleva a Waldeck a acometer su última gesta en vida, gesta que adquiere rasgos superlativos por querer realizarla en 1871, con 105 años. Dice Smith: “I received a letter from Count de Waldeck, informing me of his project to cross the Atlantic to try his fortune in America” (1878, 79). Y esto nos conduce a la última gran desventura de nuestro héroe: el libro que no fue.

Ya en la introducción de *Voyage pittoresque*, Waldeck presenta un programa ambicioso de publicación de sus resultados de investigación en México que consta de tres obras: en la primera, nos cuenta, tratará la historia antigua de la ciudad de México; la segunda versará sobre el saber acumulado en sus exploraciones de las ruinas de Palenque; la tercera es

Voyage pittoresque et archéologique dans la province de Yucatán. La inversión del orden cronológico de las exploraciones arqueológicas de Waldeck responde a un incidente de orden político-diplomático: el gobierno mexicano, que originalmente le había concedido a Waldeck el permiso de exploración de las ruinas, confisca luego su trabajo. Por temor, entonces, a que robaran sus ideas y plagiaran su obra, decide publicar en primer lugar lo que visitó en último. Pero lo real es que le ocurre lo mismo que a Herbert Quain, quien escribe sólo la “tercera (y única) parte” de una novela²⁹³ porque jamás publicó lo que tenía proyectado aunque siempre, por lo que se desprende de sus diarios y lo que nos cuenta Darby Smith, mantiene vigente la idea de hacerlo. Cuando Waldeck conoce a Mary Darby encuentra allí un posible canal para finalmente publicar sus resultados de investigación, pero la estructura ha cambiado. Ahora se trata de la *Encyclopédie d'archéologie américaine. Iconographie des ruines éparses du Mexique au Pérou.*

From what I saw of his great work and really labor of love —dice Darby Smith—, I am convinced it would have been a rare and superb volume, giving us a world of information upon the ancient places of the Western Continent, and proving by his investigations that America was earlier civilized than the present ‘Old World’, and that its antiquities are more ancient than those of Asia and Africa, whence the arts were introduced to Greece (1878, 71).

Existe un prospecto que prepara Waldeck sobre la enciclopedia con objeto de conseguir suscriptores y poder costear la publicación, en donde, además de declarar ser autor de *Voyage* consigna el volumen titulado *Monuments anciens du Mexique*,²⁹⁴ con texto de Brasseur de Bourbourg y

²⁹³ Ver Borges, “Examen de la obra de Herbert Quain”, *Ficciones* (1989a, 462).

²⁹⁴ La portada dice: *Monuments anciens du Mexique. Palenqué et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique.* Collection de vues, bas-reliefs, morceau d'architecture, coupes, vases, terres cuites, cartes et plans dessinés d'après nature et relevés par M. de Waldeck. Texte rédigé par M. Brasseur de Bourbourg, membre de la Commission scientifique du Mexique, etc. Ouvrage publié sous les auspices de S. E. M. Le Ministre de L'instruction Publique de Paris. Arthus Bertrand, Éditeur. Libraire de la Société de Géographie, 21, Rye Hautefeuille, 1866. Al comienzo y al final de *Monuments*, Bertrand publicita la suscripción a una nueva obra de Waldeck con texto también de Brasseur de Bourbourg: *Monuments anciens du Mexique et du Yucatan. Palenqué, Ocoingo et*

litografías hechas por Waldeck o a partir de sus dibujos.²⁹⁵ En la *Encyclopédie* habría representaciones litográficas, fotolitográficas y cromolitográficas de más de dos mil objetos y una descripción detallada de los mismos así como un estudio comparado indicando su origen probable y su relación con otras civilizaciones del viejo continente, especialmente India.²⁹⁶ Cuando Waldeck publica el prospecto ya cuenta con la suscripción de Napoleón III gracias a las gestiones de Mary Darby Smith. Pero como consecuencia de la guerra entre Francia y Alemania, Luis Napoleón cae prisionero, todo el proyecto de la enciclopedia queda congelado y Waldeck pierde la pensión que le otorgaba el Imperio quedando, nuevamente, en una condición económica complicada. Como hiciera 46 años antes, decide ahora con 105 años volver a América, esta vez a Nueva York, para instalar allí un diorama en el que está trabajando y el cual reproduce la historia de todos los países y la ciencia de todos los pueblos. En carta enviada a Darby y fechada el 24 de agosto de 1871, dice:

If I could borrow ten thousand francs, in two months I should be in New York [...] and I would establish my diorama there, which would make my fortune and that of Gaston, who would go with me.²⁹⁷ When the famous Barnum sees my spectacle he will not fail to speculate on its profits, and if some one who could see some part of it would speak to him of it, or write to him the details of it, he would hasten to second my views in this respect, for never before has any artist of merit occupied himself in reproducing upon glass the history of all countries, and the science of all people, since the heroic age to this date. My age, my journeys, and my long experience become a guarantee of the archaeological, geological, astronomical, etc., perfection, which will teach the people what they do not know (Darby Smith 1878, 79 y s.).

Este nuevo proyecto de viaje a América es también la vía posible para publicar la enciclopedia tantas veces demorada: “It is not worth while to

autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique. Se trataba de un álbum con 56 planchas cromolitográficas y fotolitográficas “d’après nature” y que, al parecer, no llegó finalmente a publicarse.

²⁹⁵ La edición digitalizada de este material se puede consultar en gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k130466g. Agradezco la amable colaboración del bibliotecario del Instituto Iberoamericano de Berlín por haberme facilitado la consulta de este material.

²⁹⁶ Ver Smith 1878, 73.

²⁹⁷ Gaston era hijo de Waldeck.

think of my great work on the antiquities of Central America unless I can publish it in New York” (Darby Smith 1878, 80). Pero esto, finalmente, nunca ocurrió.

De todo el reconocimiento que Waldeck procuró obtener durante tantos años queda una lista dudosa en la esquelera de su funeral de los títulos y honores que acumuló: “Count de Waldeck; Offier of the Order of Venice et du Mérite de Venezuela; Honorary Member of the London Athenaeum; Member of the Geographical Society of Paris; Titulary Member of the Committee on American Archaeology; Titulary Member of the American Society of France; Honorary VicePresident of the Universal Alliance, author of several works” (Darby Smith 1878, 84). Mary Darby, quien pretende rendir a Waldeck con su libro el honor y reconocimiento que no tuvo, retiene de todo este complicado personaje el haber dejado “a bright example of courage in adversity and submission in hope, so that his life should give stimulus and instruction not in vain” (Darby Smith 1878, 76). Para un hombre que dedicó tantos años de su vida y tantos esfuerzos reales e imaginarios a desentrañar el misterio de una civilización perdida en América Central y que buscaba con ello el beneficio de la humanidad pero, sobre todo, poder ingresar y permanecer en la conciencia cultural de esa humanidad, quedar sólo como un ejemplo ético a seguir sabe a poco. La historia de Frédéric de Waldeck con América, que participa íntegramente en los avatares cognitivos, históricos, culturales de su tiempo y que pretende, por eso mismo, ser una gesta fundacional en la conciencia de todos los hombres, termina siendo la historia de un fracaso prolongado. La impronta superlativa que su empresa y su persona continuamente recogen en sus textos y testimonios es, de manera inversamente proporcional, la medida justa de esta decepción.

Coda primera

Entre todos los viajeros que Waldeck desdeñó, uno fue especialmente molesto porque llegó a Yucatán poco después que él, resolvió el misterio del origen de las ruinas mayas de manera adecuada postulando la hipótesis de un origen vernáculo, escribió un libro sistemático y ameno que fue muy bien recibido en México y fuera, y estuvo acompañado por un experto dibujante que acercó a la comunidad científica imágenes más confiables que las suyas: John Lloyd Stephens. Éste fue, para Waldeck, un espejo incómodo e, históricamente, Waldeck es, para Stephens, una suerte de reflejo malogrado.

Stephens escribió *Incidents of Travel in Yucatan*, resultado de un viaje de diez meses por la península que realizó en 1841 y 1842. El libro lo publicó en 1843, en Nueva York. Justo Sierra O'Reilly lo tradujo al español y publicó numerosos fragmentos del mismo en dos revistas literarias que dirigía: *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*. En estas publicaciones, que reflejan el sentir y el parecer locales ante las visitas de los viajeros exploradores, Waldeck saldrá, en comparación con Stephens, muy mal parado. A continuación transcribo la nota aparecida en el tomo IV, páginas 231 y siguiente, de *El Registro Yucateco*.

Federico de Waldeck. Su obra está llena de embustes y desaciertos

Una casualidad me ha proporcionado leer la obra de este escritor, impresa en París el año de 1836 con el pomposo título de *Viaje pintoresco y arqueológico en la provincia de Yucatán*, dedicada al vizconde de Kingsborongh [sic].

A los yucatecos nos llena de denuetos, llamándonos bárbaros, cobardes, inmorales, y cuanto su mal corazón le dictó. Esto es en verdad muy despreciable; pero lo que no se puede sufrir es que mienta con tanto descaro en toda

su obra, que debía llamarse *pamphlet* (folleto); y la a faz [*sic*] de todo el mundo sabio no dice una sola verdad.

Sus medidas son ideales; la posición de Uxmal, que llama *Itzalan*, la trastorna; coloca las cosas en donde no se hallan; corrompe todos los nombres; al cerro del *Adivino* le llama la pirámide de *Kingsborongh* [*sic*]; de la conocida por casa de Monjas forma templos, uno del Sol y otro de las Constelaciones.

De la casa llamada de las *Icoteas*, hace una casa particular, y de la de *Gobierno*, que toda ella está diciendo que fue un lugar dedicado a la administración de justicia, hace el templo en donde las vestales mantenían el fuego. Sólo le faltó idear el nombre de éstas, y el número que había de ellas, y si los sacerdotes las visitaban de noche, como dice que acostumbran hacer los alcaldes de la capital con la casa de Beneficencia.

De algunas casas caídas hace túmulos, ideó figuras que sólo en su cabeza existen, echa tajos y reverses contra los que aseguran que hay columnas cargadoras en Yucatán, y afirma, con la audacia de un embustero, que no existe una siquiera.

Pronto verá, si es que no ha muerto de una apoplejía de mentiras, que las hay, no en una sola parte sino en varias.

El sabio Mr. Stephens dará las descripciones, y su digno compañero Mr. Federico Caterwood [*sic*] las dibujará.

Estas se hallan en Kabah, dos leguas al sur del pueblo de Nohcacab; y en Zayí, cuatro y media leguas del mismo pueblo y por el mismo rumbo. Este solo hecho probará a los arqueólogos que Waldeck escribió sin datos, y por lo mismo no debe confiarse en su obra.

Sólo encuentro una cosa justa en ella, y debo manifestarla para honrarlo, no diga que los yucatecos son vengativos; y esta es la de que obró con prudencia al titular su obra *Viaje pintoresco*, porque está reservado a los pintores poner lo que se les antoja, y él no ha hecho otra cosa.

Uxmal tiene vistas mucho más hermosas que las que figura este que se llama anticuario: sus estampas, aunque hermoeadas, no son exactas.

Coda segunda

Según declara en uno de sus diarios,²⁹⁸ el 31 de enero de 1831 Waldeck encontró en el convento de San Francisco, en México, una serie de grabados que primero copió y posteriormente grabó con la técnica de la aguada. Estas aguadas están, actualmente, en la Bibliothèque Nationale de París y en el British Museum y constituyen veinte estampas de explícitas posiciones amoratorias.

La historia del origen y destino de estas imágenes es muy anterior al trabajo de Waldeck. Siguiendo a su maestro Rafael Sanzio, Giulio Pippi, mejor conocido como Giulio Romano, trabajaba en la decoración de las galerías vaticanas en pleno Renacimiento. En 1524, Romano realizó dieciséis dibujos conocidos como *I modi*, que representaban el mismo número de posturas amorosas y que fueron recogidos casi de manera inmediata y estampados al buril por Marcantonio Raimondi. Al pasar del dibujo al grabado, las dieciséis estampas eróticas fueron rápidamente susceptibles de propagación. Este hecho no pasó desapercibido a la celosa vigilancia papal, que mandó encarcelar a Raimondi y destruir toda esa edición; o casi toda, porque Pietro Aretino escribe unos sonetos erótico-burlescos para acompañar dichas imágenes y publicar textos e ilustraciones en forma de libro, en Venecia, en 1527. De todos modos, las instancias censoras consiguieron que desapareciera también el libro de Aretino y sólo quedó, al parecer, un único ejemplar que no es original sino una copia clandestina que hoy se conoce como “Toscanini” por haber sido éste uno de sus últimos propietarios. De esta copia reproducimos aquí dos imágenes.²⁹⁹

²⁹⁸ Ver British Library, Add. 41684.

²⁹⁹ Reproducciones de los grabados están recogidos, en su totalidad, en G. Romano *et al.* 2008. También en este libro hay un estudio pormenorizado de la historia de *I modi*.

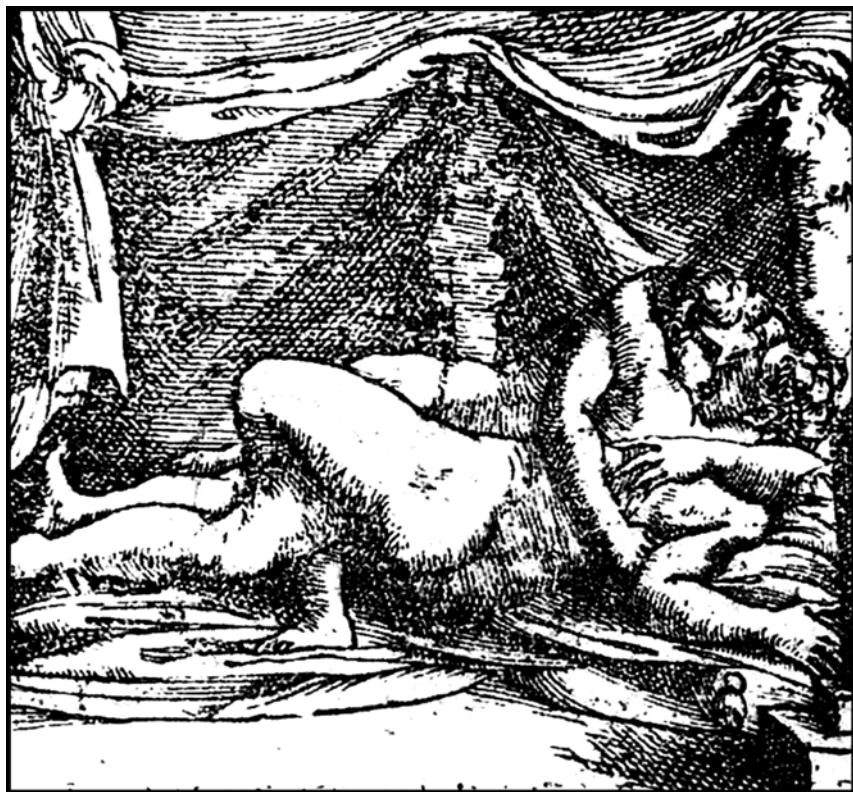


Imagen 13. Toscanini, II.



Imagen 14. Waldeck. Grabado de la copia Toscanini, II.



Imagen 15. Toscanini, I.



Imagen 16. Waldeck. Grabado de la copia Toscanini, I.

Waldeck retrabaja los grabados de la edición Toscanini. Las posiciones eróticas permiten, tanto en las copias del Renacimiento como en las neoclásicas, exaltar las formas del cuerpo humano en un ejercicio casi atlético durante la cópula. Waldeck, vemos, robustece las figuras de los amantes de por sí ya macizas, y adorna los diferentes escenarios con elementos clásicos y simbología mitológica.

Planeaba, finalmente, hacer una tirada pequeña de estos *modi* y venderlos a un precio excesivo para restringir su circulación a un grupo de lectores “ya instruidos en la apreciación de lo erótico” (G. Romano *et al.* 2008, 127). Pero éste, como tantos otros proyectos de nuestro viajero, tampoco llegará a su cumplida realización.

Agradecimientos

Este libro es resultado del proyecto PAPIIT IG400113 y de los proyectos CONACYT 52221 y 101623. Agradezco a los colegas de proyecto, los doctores Sandra Ramírez, Arturo Taracena Arriola y Adam Sellen por el generoso intercambio de conocimientos, ideas y materiales. Agradezco también la colaboración de los investigadores, profesores y alumnos del seminario Poéticas y pensamiento: relaciones entre literatura y filosofía que se celebra en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM en Mérida, Yucatán. Quiero, asimismo, agradecer el valioso y comprometido trabajo de las becarias licenciada Aura Loza Álvarez y maestra Romina España Paredes en la búsqueda y consulta de material bibliográfico y en el trabajo paleográfico de los diarios inéditos de Waldeck. Fragmentos de este libro se publicaron, en una primera versión, en las revistas *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, *Península* y *Humboldt im Netz*.

Índice de imágenes

Imagen 1. Portada de *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Fuente: Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Imagen 2. Waldeck. “Façade du temple aux deux Serpents”. *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Fuente: Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Imagen 3. Waldeck. Detalle de “Façade du temple aux deux Serpents”. *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Fuente: Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Imagen 4. Waldeck. Abertura en forma de “T” en Palenque. Grabado publicado en Brasseur de Bourbourg, C. E. *Monuments anciens du Mexique. Palenqué et autres ruins de l'ancienne civilisation du Mexique*. París: Arthus Bertrand, 1866.

Imagen 5. Waldeck. “Étude d'une partie du temple aux Astérismes”. *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Fuente: Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Imagen 6. Waldeck. Óleo. Vista pintoresca de la fachada oriental del Palacio, Palenque. Fuente: Bibliothèque Nationale de France.
- Imagen 7. Hubert Robert. “Imaginary View of the Grande Galerie of the Louvre in Ruins”. Fuente: Louvre, París.
- Imagen 8. Waldeck. Vista en perspectiva de la primera galería, Palenque. Fuente: Bibliothèque Nationale de France.
- Imagen 9. Waldeck. Pirámide de Xochicalco. Fuente: Bibliothèque Nationale de France.
- Imagen 10. Waldeck. “Carte et plan d’une partie des ruines d’Itzalané”. *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d’Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Fuente: Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Imagen 11. Waldeck. “Plan de la pyramide de Kingsborough”. *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d’Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Fuente: Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Imagen 12. Waldeck. “Étude d’une partie de la pyramide de Kingsborough”. *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d’Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Fuente: Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Imagen 13. *Modi II*. Copia del ejemplar Toscanini de los “sonetos lujuriosos” de Pietro Aretino. Imagen tomada de G. Romano, M. Raimondi, J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino. *Los Modi y los Sonetos lujuriosos*. Ana Ávila, ed. Madrid: Siruela, 2008.
- Imagen 14. Waldeck. Grabado de la copia Toscanini, *Modi II*. Imagen tomada de Ana G. Romano, M. Raimondi, J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino. *Los Modi y los Sonetos lujuriosos*. Ana Ávila, ed. Madrid: Siruela, 2008.

- Imagen 15. *Modi I*. Copia del ejemplar Toscanini de los “sonetos lujuriosos” de Pietro Aretino. Imagen tomada de G. Romano, M. Raimondi, J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino. *Los Modi y los Sonetos lujuriosos*. Ana Ávila, ed. Madrid: Siruela, 2008.
- Imagen 16. Waldeck. Grabado de la copia Toscanini, *modi I*. Imagen tomada de G. Romano, M. Raimondi, J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino. *Los Modi y los Sonetos lujuriosos*. Ana Ávila, ed. Madrid: Siruela, 2008.

Bibliografía

ACOSTA, VLADIMIR

1992 *Viajeros y maravillas*. Vol. II. Caracas: Monte Ávila.

ADAMS, RICHARD E. W., COMP.

1992 *Los orígenes de la civilización maya*. México: FCE.

AÍNSA, FERNANDO

1992 *De la edad de oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*. México: FCE.

ALBALADEJO, TOMÁS

1993 *Retórica*. Madrid: Síntesis.

ALBURQUERQUE GARCÍA, LUIS

2011 “El ‘relato de viaje’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de literatura. Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia* LXXIII (145): 15-34.

ANGRAND, M. L.

1830 *Antiquities of Mexico: Comprising Fac-similes of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphics, Preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin, and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum at Rome; in the Library of the Institute at Bologna; and in the Bodleian Library at Oxford. Together with The Monuments of New Spain, by M. Dupaix with their Respective Scales of Measurement by Many Valuable Inedited Manuscripts, by Augustine Aglio. In Seven Volumes*. Vol. V. Londres: A. Aglio.

ANGRAND, M. L.

1860 “Rapport de M. L. Angrand a S. Exc. M. le Ministre de l’Instruction Publique”. En *Recherches sur les ruines de Palenqué et sur les origines de la civilisation du Mexique par M. l’Abbé Brasseur de Bourbourg, membre de la Commission Scientifique du Mexique. Texte publié sus les auspices de S. E. M. le Ministre de l’Instruction Publique.* C. E. Brasseur de Bourbourg, V-IX. París: Arthus Bertrand.

ARAMONI CALDERÓN, DOLORES

1991 “Los indios constructores de Palenque y Toniná en un documento del siglo XVIII”. *Estudios de Cultura Maya XVIII*: 417-432.

ASSUNTO, ROSARIO

1989 *Naturaleza y razón en la estética del setecientos.* Madrid: La Balsa de la Medusa-Visor.

BAJTÍN, M. M.

2005 *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI.

BALDWIN, JUAN D.

1876 *La antigua América, o Notas sobre la Arqueología Americana.* Guatemala: Tipografía de El Progreso.

BARTHES, ROLAND

1987 *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura.* Barcelona: Paidós.

BATEY, MAVIS

1994 “The Picturesque: an Overview”. *Garden History* 22 (2): 121-132.

BAUDEZ, CLAUDE

1993 *Jean Frédéric Waldeck, peintre. Le premier explorateur des ruines mayas.* París: Hazan.

BAUDEZ, CLAUDE Y SYDNEY PICASSO

2004 *Lost Cities of the Maya.* Londres-Nueva York: Thames & Hudson.

BENVENISTE, ÉMILE

2004 *Problemas de lingüística general.* Vol. I. México: Siglo XXI.

BERISTÁIN, HELENA

2003 *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.

BERLIN, ISAHIAH

1995 *Antología de ensayos*. Madrid: Austral.

BERNAL, IGNACIO

1992 *Historia de la arqueología en México*. México: Porrúa.*Biblia*

2003 Barcelona: Herder.

BORGES, JORGE LUIS

1989a “Examen de la obra de Herbert Quain”. *Ficciones. Obras Completas*. T. I. Buenos Aires: Emecé.1989b *Siete noches. Obras completas*. T. III. Buenos Aires: Emecé.

BOURDIEU, PIERRE

2001 ¿Qué significa hablar? Madrid: Akal.

BRASSEUR DE BOURGOURG, C. E.

1860 *Recherches sur les ruines de Palenqué et sur les origines de la civilisation du Mexique par M. l'Abbé Brasseur de Bourbourg, membre de la Commission Scientifique du Mexique. Texte publié sus les auspices de S. E. M. le Ministre de l'Instruction Publique*. París: Arthus Bertrand.1866 *Monuments anciens du Mexique. Palenqué et autres ruins de l'ancienne civilisation du Mexique*. París: Arthus Bertrand.

BRIDGES, ROY

2002 “Exploration and Travel Outside Europe (1720-1914)”. En *Travel Writing*, edición de Peter Hulme y Tim Youngs, 53-69. Cambridge: Cambridge University Press.

BRUNHOUSE, ROBERT L.

1973 *In Search of the Maya. The First Archaeologists*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

BUFFON, CONDE DE

- 1801 *Histoire Naturelle de Buffon, réduite a ce qu'elle contient de plus instructif et de plus intéressant, par P. Bernard*. T. I, *Histoire de la Terre* y t. III, *Histoire de l'homme*. París: Hacquart.
- 1830 *Ouvres complètes de Buffon augmentées par M. F. Cuvier*. T. XV. París: F. D. Pillot.
- s.f. *Histoire naturelle, générale et particulière. Supplément*. T. XIV. París: Imprimerie Royale.

BUNKSE, EDMUNDS V.

- 1981 "Humboldt and an Aesthetic Tradition in Geography". *Geographical Review* 71 (2): 127-146.

BUZARD, JAMES

- 2002 "The Grand Tour and After (1660-1840)". En *The Cambridge Companion to Travel Writing*, edición de Peter Hulme y Tim Youngs, 37-52. Cambridge: Cambridge University Press.

CABELLO CARRO, PAZ

- 1992 *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya*. Madrid: Ediciones de la Torre.

CACHELET, M.

- 1832 "Lettre de M. Cachelet, consul général et chargé d'affaires de France près le gouvernement de la république de l'Amérique Centrale". *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 114: 189-197.

CASSIRER, ERNST

- 1981 *La filosofía de la Ilustración*. México: FCE.

CHARENCEY, LE COMTE DE

- 1883 *Des âges ou soleils d'après la mythologie des peuples de la Nouvelle-Espagne*. Madrid: Imprimerie de Fortanet.

"Cinquième prix"

- 1826 *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 5: 595-596.

COLOMBI NICOLIA, BEATRIZ

- 2006 "El viaje y su relato". *Latinoamérica* 43: 11-35.

DARBY SMITH, MARY R.

1878 *La Marquise de Boissy and the Count de Waldeck*. Londres: Lippincott & Co.

DEGÉRANDO, JOSEPH-MARIE

1883 “Considérations sur les diverses méthodes à suivre Dans l’observation des peuples sauvages”, “Documents anthropologiques: l’Etnographie en 1800”. *Revue d’Anthropologie* II (VI): 152-182.

DEPETRIS, CAROLINA

2007 *La escritura de los viajes. Del diario cartográfico a la literatura*. Mérida: UNAM.

2009a “Influencia del orientalismo en la explicación del origen del pueblo y ruinas mayas: las tribus perdidas de Israel y el caso Waldeck”. *Mexican Studies / Estudios Mexicanos* XXV (2): 227-246.

2009b “El mundo es el mismo en todas partes”. *Mensual de Humanidades* V (39): 18-20.

2009c “El viaje pintoresco de Frédéric de Waldeck”. *Península* IV (2): 13-31.

2010 “El orientalismo como episteme: Frédéric de Waldeck y las ruinas mayas”. *Humboldt im Netz, International Review for Humboldtian Studies* XI (21): 10-22.

2012 “Viajar en 1832: ¿empresa ilustrada o gesta romántica?”. *Península* VII (1): 39-49.

2013 “El relato de viaje moderno: ¿posmodernidad escondida?”. *Cuadernos del CILHA* 14 (18): 109-126.

DESMOND, LAWRENCE G. Y PHYLLIS MAUCH MESSENGER

1988 *A Dream of Maya*. California: University of New Mexico Press.

DÍAZ DE LA SERNA, IGNACIO

2009 “El artículo ‘América’ en la *Enciclopedia* de Diderot y d’Alembert. (Primera parte)”. *Norteamérica* 4 (1): 163-204.

DÍAZ PERERA, MIGUEL ÁNGEL

2009 “El reino de los incapaces. Antigüedad del indios americano en el testimonio de Frédéric Waldeck y Francois Corroy”. En *Seis miradas al Tabasco del siglo XIX*, AA. VV., 65-105. Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

DIDEROT Y D'ALEMBERT

1778 *Encyclopédie, ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, par une Société de Gens de Lettres*. T. II. Ginebra y Neufchatel: Jean-Léonard Pellet y Société Typographique.

DIENER, PABLO

2006 "El México pintoresco". *Artes de México. Pintor viajero del siglo XIX. Carl Nebel* 80: 34-47.

DOIRON, NORMAND

1988 "L'art de voyager". *Poétique* 73: 83-107.

ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS

1974 *Dos héroes de la arqueología maya: Frederic de Waldeck y Teobert Maler*. Mérida: UADY.

ECO, UMBERTO

1990 *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.

FAGAN, BRIAN

1984 *Precursoros de la arqueología en América*. México: FCE.

FERNÁNDEZ, JUSTINO

1954 "El diario de Waldeck". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 22: 15-32.

FIELDHOUSE, DAVID K.

1998 *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, MICHEL

1993 *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI.

GARZA, MERCEDES DE LA

1981 "Palenque ante los siglos XVIII y XIX". *Estudios de Cultura Maya* XIII: 45-65.

GEERTZ, CLIFFORD, JAMES CLIFFORD *ET AL.*

2003 *El surgimientos de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

GENETTE, GÉRARD

2001 *Umbrales*. México: Siglo XXI.

GERBI, ANTONELLO

1960 *La disputa del Nuevo Mundo*. México: FCE.

GIL, JUAN

1992 *Mitos y utopías del descubrimiento*. Vol. I. Madrid: Alianza.

GILPIN, WILLIAM

1782 *Observations on the River Wye, and Several Parts of South Wales, &c. Relative Chiefly to Picturesque Beauty Made in the Summer of the Year 1770*. Londres: Blamire in the Strand.

GOETHE, JOHANN W. VON

2007 *Teoría de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

GOMEZ ESPELOSÍN, JAVIER

2000 *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*. Madrid: Akal.

GONZÁLEZ MATUTE, ANA ROSA

2012 *La gran cadena del ser*. México: Magenta.

GUZMÁN RUBIO, FEDERICO

2011 “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”. *Revista de literatura. Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia* LXXIII (145): 111-130.

HEGEL, GEORG W.

2008 *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

HERDER, JOHANN G.

1950 *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*. Buenos Aires: Nova.

1959 *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Buenos Aires: Losada.

HUMBOLDT, ALEXANDER VON

- 1816 *Vues de cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. 2 vols. Paris: Libraire Grecque, Latine, Allemande.
- 1828 *Tableaux de la nature*. Paris: Gide Fils.
- 1830 "Extrait de l'ouvrage de M. de Humboldt sur les monuments de l'Amérique". En *Antiquities of Mexico*, vol. V, Lord Kingsborough, 3-36. Londres: A. Aglio.
- 1847 *Cosmos. Essay d'une description physique du monde. Première partie*. Paris: Gide et J. Baudry.
- 1852 *Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo. Primera parte*. Madrid: Imprenta de D. José Trujillo, Hijo.
- 1973 *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*. 3 vols. Amsterdam-New York: Theatrum Orbis Terrarum.

HUSSEY, CHRISTOPHER

- 1835 *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Guatemala: Centro América.
- 1967 *The Picturesque. Studies in a Point of View*. Londres: Frank Cass and Co.

INDEN, RONALD

- 1986 "Orientalist Constructions of India". *Modern Asian Studies* 20 (3): 401-446.

JACKSON, COLONEL

- 1835 "On Picturesque Description in Books of Travels". *The Journal of the Royal Geographical Society* 5: 381-387.

KINGSBOROUGH, LORD

- 1830 *Antiquities of Mexico*. 5 vols. Londres: A. Aglio.
- 1964 *Antigüedades de México*. 4 vols. México: SHCP.

KRUMPEL, HEINZ

- 2004 "Acerca de la importancia intercultural de Herder". *Humboldt im Netz. Revista Internacional de Estudios Humboldtianos* V (8): 1-9.

LANDA, DIEGO DE

- 2002 *Relación de las cosas de Yucatán*. Madrid: Dastin.

LEASK, NIGEL

2002 *Curiosity and Aesthetics of Travel Writing 1770-1840*. Oxford: Oxford University Press.

LEJEUNE, PHILIPPE

1994 *Pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion.

2012 “De la autobiografía al diario: historia de una deriva”. *Rilce* 28 (1): 82-88.

LUBRICH, OLIVER

2002 “‘Egipcios por doquier’. Alejandro de Humboldt y su visión ‘orientalista’ de América”. *Humboldt im Netz* III (5): 2-28.

LUCENA GIRALDO, MANUEL

1999 “El reformismo borbónico y la publicación de noticias sobre el Nuevo Mundo”: En *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, coordinación de Salvador García Castañeda, 123-131. Madrid: Castalia-The Ohio State University.

MARSHALL, DAVID

2002 “The Problem of the Picturesque”. *Eighteenth-Century Studies* 35 (3): 413-437.

MAYOS SOLSONA, GONÇAL

2004 *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*. Barcelona: Herder.

MELMAN, BILLIE

2002 “The Middle East/Arabia: ‘the cradle of Islam’”. En *The Cambridge Companion to Travel Writing*, edición de Peter Hulme y Tim Youngs, 105-121. Cambridge: Cambridge University Press.

MESTRE GHIGLIAZZA, MANUEL

1996 “Algo sobre el barón de Waldeck”. En *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834 y 1836*. Federico de Waldeck, 25-41. México: CONACULTA.

MILANI, RAFFAELE

2007 *El arte del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

MONTESQUIEU

1851 *L'esprit des lois*. París: Libraire de Firmin Didot Frères.

NAVARRETE, CARLOS

2000 *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*. México: UNAM.

NEGRI, RENZO

1965 *Gusto e poesia delle rovine in Italia fra el sette e l'ottocento*. Milán: Casa Editrice Ceschina.

NING, WANG

1997 "Orientalism versus Occidentalism?". *New Literary History* 28 (1): 57-67.

NOGUÉ, JOAN, ED.

2009 *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

NUÑEZ DE LA VEGA, FRANCISCO

1988 *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa*. México: UNAM.

OTO, ALEJANDRO J. DE

1996 *El viaje de la escritura. Richard F. Burton y el este de África*. México: COLMEX.

PAILLÉS HERNÁNDEZ, MARÍA DE LA CRUZ

Y ROSALBA NIETO CALLEJA

1990 "Primeras expediciones a las ruinas de Palenque". *Arqueología* 4: 97-128.

PASZTORY, ESTHER

2011 *Jean-Frédéric Waldeck: Artist of Exotic Mexico*. Nuevo México: University of New Mexico Press.

PAUW, CORNEILLE DE (M. DE P***)

1777 *Recherches Philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espece Humaine*. Tt. I y II. Berlin: s. e.

PIERINI, MARGARITA

1994 “La mirada y el discurso: la literatura de viajes”. En *América latina: palabra, literatura e cultura*, edición de Ana Pizarro, 161-183. San Pablo: UNICAMP.

PRATT, MARY LOUISE

1997 *Imperial Eyes*. Londres-Nueva York: Routledge.

El Registro Yucateco

1846 Tomo IV. Mérida: Imprenta de Castillo y Compañía.

RÍO, ANTONIO DEL

1822 *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America; Translated from the Original Manuscript Report of Captain Don Antonio del Río: Followed by Teatro Critico Americano; or, a Critical Investigation and Research into the History of the Americans, by Doctor Paul Felix Cabrera, of the City of New Guatemala*. Londres: Henry Berthoud.

RIVAS NIETO, PEDRO

2006 *Historia y naturaleza del periodismo de viajes*. Madrid: Miraguano Ediciones.

ROBINSON, SIDNEY K.

1991 *Inquiry into the Picturesque*. Chicago: The University of Chicago Press.

ROJAS MIX, MIGUEL

1992 *América imaginaria*. Barcelona: Lumen.

ROMANO, G., M. RAIMONDI, J.-F.-M- WALDECK Y P. ARETINO

2008 *Los Modi y los Sonetos lujuriosos*. Ana Ávila, ed. Madrid: Siruela.

SAID, EDWARD

1983 *The World, the Text, and the Critic*. Harvard: Harvard University Press.

1985 “Orientalism Reconsidered”. *Cultural Critique* 1: 89-107.

1993 *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

2002 *Orientalismo*. Madrid: Debate.

SCHWAB, RAYMOND

1950 *La Renaissance Orientale*. París: Payot.

SOLÓRZANO Y PEREYRA, JUAN DE

s.f. *Política indiana compuesta por el Señor Don Juan de Solórzano y Pereyra, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en las Supremas de Castilla e Indias*. Vol. I. Madrid-Buenos Aires: Compañía Ibero-Americana de Publicación.

SPURR, DAVID

2001 *The Rhetoric of Empire*. Durham-Londres: Duke University Press.

TARACENA ARRIOLA, ARTURO

2010 *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica*. Mérida: UNAM.

TARACENA ARRIOLA, ARTURO Y ADAM SELLEN

2010 "Emanuel von Friedrichstal: su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itzá". En *Viajeros por el mundo maya*, edición de Carolina Depetris, 33-57. Mérida: UNAM.

THOMPSON, CARL.

2007 *The Suffering Traveller and the Romantic Imagination*. Oxford: Clarendon Press.

TODOROV, TZVETAN

1993 *Las morales de la historia*. Barcelona: Paidós.

2003 *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.

TOWNSEND, DABNEY

1997 "The Picturesque". *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 55 (4): 365-376.

TRIPP EVANS, R.

2004 *Romancing the Maya. Mexican Antiquity in the American Imagination 1820-1915*. Austin: University of Texas Press.

URTEAGA, LUIS

1993 "La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo". *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana* XVIII (99). Acceso marzo 14, 2013. <http://www.ub.edu/geocrit/geo99.htm>.

VESPUCIO, AMÉRICO

1983 *Cartas*. Madrid: Anjana Ediciones.

VOLTAIRE

1761 *Essay sur l'Histoire generale, et sur les moeurs et l'esprit des nations, depuis Charlemagne jusqu'à nos jours*. Vol. I. s.l.: s.e.

1829 *Ouvres de Voltaire avec préfaces, avertissements, notes, etc. par M. Beuchot. Dictionnaire philosophique*. Tt. XXVI y XXVIII. Paris: Lefèvre y Werdet et Lequien Fils.

WALCKENAER, LARENAUDIÈRE Y JOMARD

1836 “Rapport sur le concours relatif à la géographie et aux antiquités de l'Amérique Centrale, par une commission composée de Mm. Le baron Walckenaer, de La Renaudière et Jomard, rapporteur”. *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 28: 235-291.

WALDECK, FRÉDÉRIC DE

1833 “Extrait d'une lettre de Jean-Frédéric Waldeck, commissionné a l'expédition des recherches aux ruines de l'ancienne ville de Palenqué, à M. Jomard”. *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 19: 49-51.

1835a “Antiquités mexicaines. Extrait d'une lettre de M. J. F. Waldeck”. *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 22: 234-237.

1835b “Extrait de quelques lettres de M. Jean Frédéric Waldeck à M. le docteur Francesco Corroy, à Tabasco”. *Bulletin de la Société de Géographie de Paris* 19 (24): 175-179.

1838 *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Paris: Bellizard Dufour et Co.

1996 *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1846 y 1836*. México: CONACULTA.

WALPOLE, HORACE

1786 “The History of The Modern Taste in Gardening”, “On Modern Gardening”. En *Anecdotes of Painting in Eangland*, 247-316. Londres: J. Dodsley.

WATKIN, DAVID

1982 *The English Vision. The Picturesque in Architecture, Landscape Garden Design*. Nueva York: Icon Editions.

WINCKELMANN, J. J.

2010 *Historia del arte en la antigüedad*. Barcelona: Iberia.

WOLFZETTEL, FRIEDRICH

1996 *Le discours du voyager*. París: Presses Universitaires de France.

XIMÉNEZ, FRANCISCO

1929 *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores compuesto por el R. P. pred. gen. Fray Francisco Ximenez, hijo de la misma provincia*. 3 vols. Guatemala: Tipografía Nacional.

Fuentes documentales

WALDECK, FRÉDÉRIC DE

Journal. British Library Add mss 41684, 73163 y 73167. Western Manuscripts.

Journal (1825-1826; 1826-1829). Newberry Library AYER MS 1261. Colección Edward E. Ayer.

Journal de notes du voyage aux ruines del Palenque: années 1832 et 1833 (1834-1853). Newberry Library, AYER MS. Colección Edward E. Ayer.

Journal de notes no. 1: relevées des différents ouvrages que j'ai le temps de lire entre mes autres occupations (1860-1866). Newberry Library AYER MS 1267. Colección Edward E. Ayer.

Journal from Eangland to Mexico (1825-1826; 1826-1829). Newberry Library AYER MS 1261. Colección Edward E. Ayer.

Letters and documents. Palenque. Newberry Library. AYER MS 1268. Colección Edward E. Ayer.

Notes et tradicions no. 2: recueillies d'après les auteurs espagnoles et indigènes de l'Amérique Centrale, sur l'origine de sapremièrecivilisation, laquelle prit naissance dans l'Yucatan et le Chiapas en même temps plus de mille ans avant la naissance du Christ (1864-1867). Newberry Library AYER MS 1262. Colección Edward E. Ayer.

Notes sur différents points qui dépendent de mon ouvrage de Mexico: et de continuation de mes recherches a mon départ por le Yucatan 1834 (1834-1837). Newberry Library AYER MS 1265. Colección Edward E. Ayer.

*El héroe involuntario. Frédéric de
Waldeck y su viaje por Yucatán*

editado por el CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, siendo el jefe de Publicaciones SALVADOR TOVAR MENDOZA, se terminó de imprimir el 24 de febrero de 2014 en los talleres de Compañía Litográfica Industrial S. A. de C. V., Manuel Nicolás Corpancho, núm. 241, entre Oriente 28 y Oriente 30, col. Merced Balbuena, C.P. 15810, Venustiano Carranza, México D.F. El texto y la formación del texto (en tipos Caslon Pro, 11:13, 10:12 y 9:11 puntos) estuvieron al cuidado de MIGUEL GUASTI VILLALOBOS. El diseño de los forros lo realizó SAMUEL FLORES OSORIO. El tiraje consta de 250 ejemplares en tapa rústica, impresos en *offset* sobre papel cultural de 90 gramos.

